
muy INTERESANTE
HISTORIA
La Peste Negra
Las primeras universidades
El decálogo de los caballeros
Banquetes, música, deportes y amor cortés
La vida en la edad media
39.00 pesos
0 10722 24256 5 12

L'ORÉAL 100 años compartiendo Belleza 1909-2009



Es casi seguro que si buscas en tu casa te encuentres con una crema, un shampoo, una fragancia, un tinte, un desodorante o un cosmético de alguna de las marcas del gigante de la belleza conocido mundialmente bajo el nombre de L'Oréal.

Lo mismo en América que en Europa, África o Asia y, claro, hasta en Oceanía, las mujeres –y ahora también los hombres–, tienen acceso a productos de belleza que mejoran su apariencia, su autoestima y, por lo tanto, su bienestar.

El camino ha sido largo. Ha llevado un siglo y comenzó en el año de 1909, en Paris, donde el químico, investigador e inventor, Eugène Schueller, instaló en la cocina de su departamento, un pequeño laboratorio para crear productos fruto de estudios de investigación. Schueller fue un gran visionario que revolucionó la industria de la belleza al darle sustento científico a lo que antes había sido un arte empírico, basado en recetas y fórmulas surgidas de la práctica, transmitidas y modificadas de generación en generación.



L'Oréal en cifras

- Actualmente está presente en **130 países**.
- Maneja **23 marcas mundiales**.
- Tiene **67 mil 500 empleados**.
- Destina **600 millones de euros** para investigación y desarrollo.
- Posee **18 centros de investigación** y **15 centros de evaluación** en todo el mundo.
- Más de **3 mil científicos** laboran en innovar productos.
- Cuenta con **42 fábricas** en todo el mundo.
- A lo largo de estos **cien años** solamente ha tenido **5 directores generales**.
- Produce más de **4 millones y medio** de productos al año.
- Sus ventas en 2008 representaron **17 mil 500 millones de euros**.
- Sus artículos llegan a **mil millones** de consumidores.
- Está dentro de las **100 empresas** sustentables del mundo.









Una historia llena de color

La gran aventura comenzó en 1909 cuando Eugène Schueller fundó la "Societé Française des Teintures Inoffensives" (Sociedad francesa de tintes inofensivos), con la idea de que la química podía crear productos cosméticos para renovar las antiguas recetas de belleza basándose en el estudio sistemático y la comprobación científica. En esa época, teñirse el cabello era una aventura extrema: quien lo hacía corría el riesgo de sufrir graves quemaduras o reacciones alérgicas impredecibles; sin embargo, gracias a los descubrimientos del investigador francés y a quienes siguieron posteriormente sus pasos, en los salones de belleza o en los anaqueles de las tiendas de autoservicio, tenemos a la mano las más variadas opciones de coloración, que no dañan el cabello ni la piel.

Cien años, cien proyectos para hacer del mundo un lugar mejor

En todo el mundo, la compañía conmemorará este aniversario número cien con otros tantos proyectos solidarios paralelos dentro de sus cometidos filantrópicos que son: promoción de la investigación científica, educación y solidaridad.

En México, L'Oréal va por las mujeres indígenas

Bajo el título "Por un mundo más Bello", la filial mexicana ha emprendido este programa cuya finalidad es mejorar la calidad de vida de mujeres y sus familias de las etnias nahua y otomí afincadas en los estados de México e Hidalgo, a través de Siembra A.C., asociación que apoya a mujeres emprendedoras. ■

Para saber más: www.loreal.com.mx

◄ ¿Las conoces? Todas tienen el apellido L'Oréal

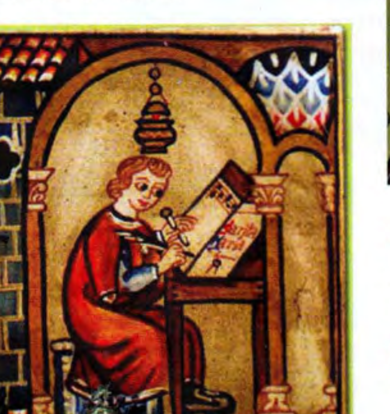
muy ESPECIAL

sumario

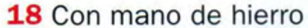
Secciones



Investigación











sumario





muy ESPECIAL

María Gabriela Muñoz **Directora Editorial**
Javier Martínez Staines **Director General Editorial**

Editorial
Gerardo Sifuentes **Coordinador Editorial**
Alberto Calva **Corrector de Estilo**

Arte
Manuel Arrubarrena Luna **Coordinador de Arte**
Carlos E. Balan Lara **Diseñador**

Colaboradores
Ana Sofía Ramírez Heatley
Emir Montiel Garnica
Rogelio Bonilla Flores
Francisco González y García
Roberto Zúñiga Cervera

Oswaldo Fernández Pérez **Fotoarte portada**

Producción
Miguel Ángel Armendáriz **Director de Producción México**

Proyectos Digitales
Karl-Heinz Jentjens Kraus **Director Editorial**

José Carlos de Mier **Director General México**
Javier Barranco **Director de Unidad de Negocio**

Área Comercial
Enrique Matarredona **Director de Ventas de Publicidad**
Marcos García Romocastro **Coordinador de Ventas de Publicidad**
Rodrigo Aduna **Ejecutivo de Ventas de Publicidad 52612000 ext. 15204**
Héctor Lebrija Guiot **Director de Relaciones Corporativas**
Ernesto Sánchez Castañeda **Director de Proyectos Especiales**

Finanzas
M. Rosario Sánchez Robles **Directora de Administración y Finanzas**

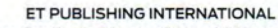
Marketing y Publicidad
Berta Garabana Torres **Directora de Marketing**

Circulación
Sylvia Cañas Moreno **Coordinadora de Circulación**

Suscripciones
Isabel Gómez Zendejas **Directora de Suscripciones**

Licencia
Gruner + Jahr AG & Co KG / GYJ España Ediciones S.L. S. EN C.

SI NO COLECCIONA ESTA REVISTA RECICLELA



ET PUBLISHING INTERNATIONAL
Rodrigo Sepúlveda **Director General/Vicepresidente**
Irene Carol **Vicepresidente Editorial**
Mauricio Arnal **Director General de Administración y Finanzas**

LA REVISTA MENSUAL PARA SABER MÁS DE TODO
Suscripciones 5265-0990 (desde el DF y área metropolitana) y 01 800 849-9970 (del interior, sin costo). En internet: *www.tususcripcion.com*
Atención a clientes 5261-2701
Interior de la República 01 800 711 2633

ISSN 0188 – 0659.

muy.interesante@editorial.televisa.com.mx

El papel de esta revista es 100% reciclable







DIEZ SIGLOS DE VIDA DURÍSIMA

¡Del hambre, la guerra y la peste, líbranos Señor!

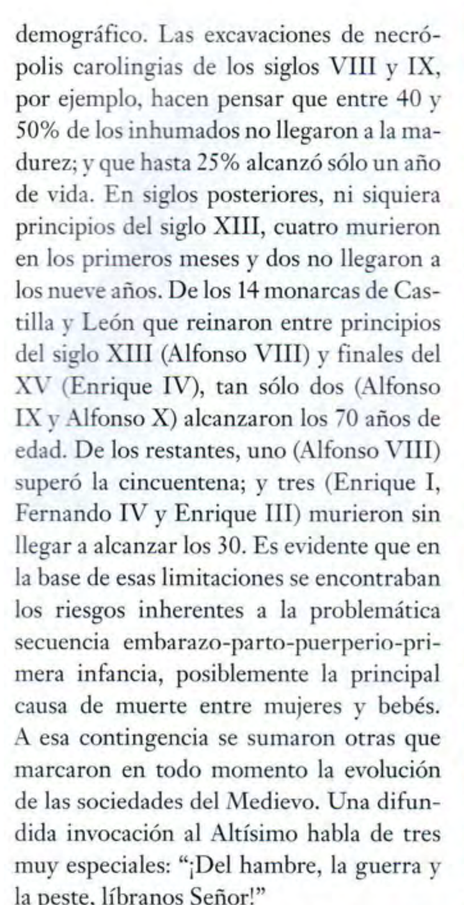
La sociedad del Medievo se movió al ritmo que marcaba la Iglesia, presente en todas las facetas de la vida. Pero muy pocos de aquellos cristianos europeos alcanzaban la madurez vital. Sólo llegaban a viejos quienes lograban sobrevivir a las frecuentes epidemias, el hambre continua y las siempre recurrentes guerras.

Según la visión más tradicional, la Edad Media discurre entre 476 y 1453 –aunque hay quien prefiere marcar su fin hasta 1492, con la llegada de los europeos a América–. El estudio de la vida cotidiana a lo largo de ese milenio es, en la actualidad, preocupación de un creciente número de investigadores. Entrar en ese terreno implica tener siempre en cuenta un hecho: la omnipresencia de claves religiosas –ya sea de origen académico o de raíz popular– con las que se desea dirigir y explicar el diario acontecer. San Agustín y San Isidoro, dos de los pilares del pensamiento medieval, nos hablaron de un paralelismo entre los siete días de la creación, las siete edades de la Historia en general, y los siete momentos de la vida del hombre en particular: infancia, puericia, adolescencia, juventud, madurez, vejez y senilidad. Lo que parece quedar claro para todos es que llegar a la senectud en esta época era una auténtica hazaña biológica. Una excepción que rompió la regla de las limitadas esperanzas de vida la constituyó la serie de longevos abades de Cluny que, desde Bernon (siglo X) a Pedro el Venerable (primera mitad del siglo XII) gobernaron el gran centro monástico borgoñón durante largos periodos: el registro más alto lo marcó Hugo el Grande, entre 1049 y 1109. La norma, por el contrario, la constituirían las muy poco halagüeñas perspectivas de vida que se daban, con no demasiadas variaciones, a través de toda la Edad Media.

Las fuentes narrativas, referidas esencialmente a las categorías superiores, han recibido el inigualable apoyo de la arqueología a la hora de trazar lo que, desde los actuales parámetros, es un sombrío panorama



LAS NUMEROSAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS, *como la viruela, diezmaron a la población medieval. El arte hizo eco de esta situación y nacieron las Danzas Macabras.*



demográfico. Las excavaciones de necrópolis carolingias de los siglos VIII y IX, por ejemplo, hacen pensar que entre 40 y 50% de los inhumados no llegaron a la madurez; y que hasta 25% alcanzó sólo un año de vida. En siglos posteriores, ni siquiera principios del siglo XIII, cuatro murieron en los primeros meses y dos no llegaron a los nueve años. De los 14 monarcas de Castilla y León que reinaron entre principios del siglo XIII (Alfonso VIII) y finales del XV (Enrique IV), tan sólo dos (Alfonso IX y Alfonso X) alcanzaron los 70 años de edad. De los restantes, uno (Alfonso VIII) superó la cincuentena; y tres (Enrique I, Fernando IV y Enrique III) murieron sin llegar a alcanzar los 30. Es evidente que en la base de esas limitaciones se encontraban los riesgos inherentes a la problemática secuencia embarazo-parto-puerperio-primera infancia, posiblemente la principal causa de muerte entre mujeres y bebés. A esa contingencia se sumaron otras que marcaron en todo momento la evolución de las sociedades del Medievo. Una difundida invocación al Altísimo habla de tres muy especiales: "¡Del hambre, la guerra y la peste, líbranos Señor!"

La escasez de comida en el Medievo fue producto de una dramática concatenación de factores; algunos de ellos han pervivido hasta el presente. Serán la escasa productividad de la tierra, dada la pobre fertilización, o el elemental equipamiento agrícola apenas mejorado por avances como la expansión del arado de vertedera frente al clásico arado romano.

Serán las inclemencias climáticas marcadas por sequías, pedriscos, heladas o pluviosidad inclemente. También las plagas de insectos y roedores y las epizootias (epidemias de animales), difíciles todas ellas de combatir. Y habrá además factores estrictamente humanos: las guerras endémicas que asolan los campos o el pobre mantenimiento de una red distribuidora, afectada por la enorme compartimentación del poder político. De las cíclicas hambrunas que padeció Occidente, una está especialmente documentada: la de 1317, que anticipaba la cadena de desgracias del ocaso de la Edad Media.



Hablar de guerra en el Medievo no es tanto hacerlo de enfrentamientos con un enemigo exterior al estilo de las Cruzadas, de la Reconquista española o de los grandes conflictos internacionales tipo Guerra de los Cien Años. Es referirse sobre todo al infernal ritmo de vida marcado por la anárquica violencia que imponen los miembros de una hostigosa clase feudal: los *bellatores*, aquellos que hacían la guerra. Ellos creaban un reiterado sentimiento de inseguridad entre los más desfavorecidos: los *laboratores*, los que trabajaban con sus manos. Los *oratores* eran los hombres de Iglesia que rezaban, también afectados por ese desorden institucionalizado y que intentaron ejercer su autoridad moral desde el concilio de Charroux, Francia (989).

A éste le sucedieron numerosas Asambleas de Paz y Tregua de Dios celebradas en distintas localidades del Occidente. So pena de incurrir en severas condenas canónicas como la excomunión, prohibieron el uso de las armas entre cristianos durante determinados días de la semana y en ciertos periodos, de acuerdo con el calendario litúrgico. Se anatematizaron, asimismo, los ataques al personal no combatiente: trabajadores de la tierra, niños y mujeres, clérigos, peregrinos y mercaderes. La condena se extendió también a la destrucción indiscriminada de cosechas e instrumentos de producción. Se intentaba con todo ello transformar los enfrentamientos entre categorías sociales –guerreros, campesinos y eclesiásticos– en una, por lo general, utópica colaboración mutua.

Los estudios sobre las enfermedades del Medievo han avanzado en los últimos años, tanto desde la óptica de la ciencia médica como desde la perspectiva de la historia de las mentalidades. Amén de esos riesgos del nacimiento a la propia vida o de los devastadores efectos de una crónica malnutrición, las fuentes del Medievo situaron en un lugar de dudoso honor las recurrentes fiebres palúdicas que debilitaban las defensas corporales, acortando así las expectativas de vida. Frente a éstas y otras desgracias, la sociedad actuaba con los limitados recursos sugeridos por ▶

los tratados de medicina –que seguían en muchos casos la tradición árabe y hebrea–, y con la creación de una importante red asistencial, que procuraba amparo a enfermos, desvalidos de todo tipo y a peregrinos. Además, estos centros fueron impulsados desde diversas instancias: la Iglesia –era un símbolo el Hotel-Dieu de París–, los príncipes –fue el caso del Hospital del Rey, fundado por Alfonso VIII en Burgos en 1195–, las autoridades municipales, o importantes dignatarios, como el canciller borgoñón Rolin con el Hospital de Beaune (1445), joya de la arquitectura civil del momento.

Por encima de todo quedaban los acendrados ejercicios de fe en los poderes de esos santos sanadores especializados en la cura de determinados males: San Roque para la peste, San Benito para la litiasis (formación de cálculos en la vejiga), San Antonio para el ergotismo o "mal de los ardientes", San Lázaro para la lepra y San Mauro para la gota. Se erigieron también santuarios que hoy día son importantes metas de peregrinación y se convirtieron en escenario de milagros terapéuticos tan característicos de la hagiografía medieval.

Dos enfermedades causaron auténticos pánicos y paranoias. Una fue la lepra, con sus connotaciones no sólo físicas sino



La Peste Negra se manifestó de forma especialmente dramática con la epidemia que azotó a Europa entre 1348 y 1351

también morales, heredadas de la tradición bíblica. Frente a ella se levantará una amplia red de lazaretos (hospitales) de muy distinta importancia. El cronista Mateo París habla de hasta 19,000 (cifra posiblemente alterada) para el conjunto de la cristiandad a mediados del siglo XIII. Se logró así un férreo aislamiento de los afectados, convertidos, tras un solemne ritual de exclusión, en auténticos muertos en vida. A finales del Medievo, sin embargo, se había logrado que la lepra estuviera en franca regresión en Occidente.

El otro terrible mal fue la peste. Estamos ante una expresión demasiado vaga, porque *pestis* tanto en la Antigüedad como en el Medievo designaba todo tipo de enfermedad infecto-contagiosa de difícil prevención y de efectos letales generalizados. La Peste Negra fue la peste por antonomasia y se manifestó de manera especialmente dramática con la epidemia que asoló Europa a partir de 1348 y hasta 1351. Autores como Giovanni Boccaccio nos dicen que arrebataba de forma irremisible la vida a los pocos días de ser contraída. El número de bajas fue ciertamente difícil de establecer, aunque se fijó según diversas fuentes de la época –como las *Crónicas*, de Jean Froissart– en torno a un tercio de la población. Nuevos brotes menos generalizados se dieron en los años siguientes, hasta el ocaso mismo del Medievo.

Las élites eclesiásticas presentaron la vida en este mundo como una permanente vigilia ante el hecho irremediable de la muerte; tanto más temible si era imprevista (*subitanea mors*). Una buena muerte era, después de todo, el final de esa peregrinación (*transitum*) por un mundo plagado de limitaciones y tentaciones. Las catástrofes demográficas de finales del Medievo –con la Peste Negra en lugar preferente– cargarían la vieja filosofía de mayor dramatismo aún. Esto se expresó en la proliferación de esos textos dedicados al "bien morir" (*Arte bene moriendi*), o en la expansión del género literario y pictórico de las Danzas de la Muerte, que parecen recrearse de manera morbosa en el sentido ferozmente igualitario de ésta. La vida normal de los distintos estratos sociales se movía



LA COREA DE SYDENHAM produce movimientos involuntarios a causa de una fiebre reumática severa. En la Edad Media se creía que el padecimiento se debía a una posesión espiritual y se le rezaba a San Vito para aliviar la enfermedad. Por ello se le conoce popularmente como el Baile o Mal de San Vito.

dentro de específicas formas de solidaridad: los caballeros combatientes en el linaje; las personas de iglesia en el capítulo catedralicio, monástico o conventual; los individuos comunes en la parroquia o en la corporación profesional. A todos ellos, sin embargo, se les pretendía inculcar hábitos y ritmos de vida similares.

El calendario litúrgico establecía así celebraciones comunes a todo el orbe cristiano: Natividad del Señor, Pascua de Resurrección, Ascensión, Exaltación de la Cruz o Corpus Christi. A esas festividades se fueron añadiendo otras de ámbito más restringido. Serían aquellas inicialmente dinásticas y que acabaron cubriendo el conjunto de un reino colocado bajo la advocación de algún santo: Santiago, San Jorge, San Dionisio, San Esteban o San Wenceslao. Serían esas celebraciones locales las que crearían una particular identidad o, como se ha dicho, toda una religión cívica. Venecia, por ejemplo, honraba a su patrono San Marcos con tres rememoraciones anuales: su pasión, el traslado de sus restos a la ciudad de los canales y la inauguración de su imponente basílica. Y serían esas festividades de carácter gremial las que hacían de un santo el patrón de una actividad profesional: San Cosme y San Damián para los médicos, Santa Catalina para los carreteros, San José para los carpinteros o San Eloy para herreros y orfebres. A fin de forjar los deseados comportamientos cotidianos, la jerarquía eclesiástica emprendió una lucha por erradicar, o al menos cristianizar, costumbres y prácticas paganas definidas genéricamente como supersticiones. El cumplimiento de los mandatos del Decálogo debía reforzarse con la práctica de siete virtudes capitales –humildad, largueza, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia– enfrentadas a los otros siete correspondientes vicios: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza.



A PESAR DEL DURO TRABAJO DE los agricultores, los alimentos que obtenían eran escasos debido a las continuas plagas.

Al cumplimiento del precepto dominical se añadía una disciplina sacramental predicada con irregular fortuna. Se entraba en la sociedad cristiana con un sacramento que era el bautismo, obligatorio desde las legislaciones canónica y civil. Y, a partir del uso de la razón, el discurrir de la vida se marcaba con otras dos obligaciones religiosas: penitencia y eucaristía. La recepción de ambas será obligatoria, al menos una vez al año, desde la promulgación del canon *Utriusque sexos* del IV Concilio de Letrán (1215). La vida sexual no podía escapar tampoco a la regulación. Su actividad sólo se consideraba legítima dentro del matrimonio (séptimo sacramento de la Iglesia) y con ciertas limitaciones. Los libros penitenciales, especie de guías para confesores de los primeros siglos del Medievo, nos hablan así de abstención de relaciones conyugales en distintos momentos del año. El *Penitencial* del obispo Burcardo de Worms, redactado hacia 1008-1012, recuerda el respeto debido a determinados días (los domingos y ciertas señaladas festividades) y a dilatados periodos como las Cuaresmas de Navidad y Pascua o las menstruaciones y los pospartos. Estamos ante imposiciones o meras 'orientaciones', cuya infracción no supondría una reparación penitencial insoportable, pero que cosecharon críticas incluso desde sectores eclesiásticos y progresivamente se relajaron. No era lo mismo la visión de la sexualidad desde una severa religiosidad de cuño monástico, que la opinión de los grandes maestros de la escolástica del siglo XIII, bastante más indulgentes en lo referente a las debilidades de la carne.

El control eclesiástico en cuanto al desarrollo de la vida cotidiana tuvo fisuras con el avance de los años. Por ejemplo, se contraponían dos formas de división del tiempo diario. Los primeros siglos medievales, de dominio abrumadoramente rural, estuvieron marcados por las horas canónicas, las cuales dividían el día en ocho partes de duración variable según los cambios estacionales: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas.

El desarrollo urbano, a partir del siglo XI, afectó a una mínima parte de la población de Occidente pero introdujo nuevos ritmos de vida y otra percepción del tiempo. Los relojes de las casas comunales difundieron una división del día, tal y como hoy la conocemos, que resultaba más acorde con las actividades y la mentalidad propias del medio urbano.

Jacques Le Goff ha hablado así de una sustitución –que dio un importante paso en el siglo XIV– del Tiempo de la Iglesia (el tiempo como don de Dios que no se puede vender) por el Tiempo del mercader que, de acuerdo con el conocido dicho, es tan valioso como el oro.

Por Emilio Mitre Fernández



EL ESPÍRITU DE LA CABALLERÍA

De bravo corazón

Aunque se gestó en tierras musulmanas, el ideal caballeresco llegó a Europa de la mano de las órdenes militares para enarbolar la bandera de la cristiandad. Estos hombres de armas encarnaron orgullosos los ideales del bien y la justicia. Además sus maneras corteses los convirtieron en protagonistas de la literatura.

Un hombre camina tranquilamente, cuando de pronto se encuentra con un individuo que maltrata a una mujer. Algo en su interior, un arrebato íntimo, lo lleva a enfrentarse con aquel miserable. No piensa en las consecuencias: lo hace porque debe hacerlo. Pero, ¿de qué estaba compuesto el impulso que movió al profesor español Jesús Neira a defender a esa mujer? Su etiología es tan intrincada que resulta difícil analizarlo. Hay algo de atávico en la defensa del débil por el fuerte y ese algo es, además, consustancial a la preservación de la especie. No conocemos las reglas de convivencia de los hombres de las cavernas, sin embargo es probable que incluyeran este tipo de valores. Si identificamos el motor de la evolución con la supervivencia del más apto, resulta que tal aptitud no es siempre el poder físico: si se tratara de sobrevivir sólo comiendo los frutos de los árboles, desaparecerían antes los individuos pesados de brazos largos, que los ligeros de brazo corto cuyo peso les permite trepar hasta las copas; es decir, para la especie los débiles también son imprescindibles. Desde luego, los caballeros andantes no actuaban pensando en la preservación de la especie cuando cabalgaban por aquellos embarrados caminos medievales ofreciendo su protección a los débiles y oprimidos. Bajo sus yelmos bullían otros principios, otros ideales. Se sentían campeones de la Justicia y el Bien, ambos con mayúsculas. Y, por supuesto, también de la Religión, que impregnaba hasta el tuétano toda actividad medieval. Nuestra imagen de aquellos caballeros andantes está deformada por los excesos literarios de las novelas de caballerías que ridiculizó Miguel de Cervantes Saavedra con su *Quijote*. Pero, aunque mitificados, el hecho es que existieron y que sin ellos y sus ideales no se explica del todo la Edad Media. Hoy se estima que el ideal caballeresco fue una de las potencias espirituales que contribuyeron más profundamente a humanizar a la sociedad medieval.

Sin embargo, hay algo que no suele considerarse en todo su valor cuando se habla de la caballería andante europea: sus orígenes no fueron europeos, ni siquiera cristianos. Antes de que el primer europeo fuera armado caballero, los jóvenes musulmanes ya habían constituido sus fraternidades caballerescas, que tenían dos ramas: los andantes propiamente dichos (*fityan*) y los urbanos o *ayyarun*. Unos y otros se apoyaban mutuamente, de modo que los primeros podían recorrer el imperio alojándose entre los *ayyarun* de las ciudades y estos últimos ir de una ciudad a otra escoltados por sus hermanos *fityan*. Los caballeros orientales se atenían a reglas muy parecidas a las que luego obedecieron en Europa, así que parece indudable que su importacia se acrecentó como consecuencia de las Cruzadas, que además modificaron en mayor o menor medida a las dos civilizaciones en litigio. ▶

Código de honor basado en la Iglesia, la Justicia y el Bien

En Europa, el ideal caballeresco se atuvo durante los siglos de su vigencia a un decálogo –que nunca aparece formulado como tal en la época– compilado en el siglo XIX por el famoso historiador francés León Gautier.

Si se sustituye la palabra Iglesia por la palabra Islam y la palabra Dios por la palabra Alá, este mismo decálogo hubiera sido aceptado por los *fityan* musulmanes. Pero antes de alcanzar el estatus de caballero, tanto en Oriente como en Occidente, era preciso pasar por una larga etapa de *tirocinio* o aprendizaje que en Europa discurría por varias fases. Por lo general, un niño de familia noble era educado en un castillo, donde desde los 10 años ejercía sucesivamente las funciones de paje y escudero, aprendía los principios del dogma cristiano así como a comportarse noblemente; a cabalgar, a manejar las armas, a nadar, a cazar y a apreciar las nobles artes de la música y poesía. Al cumplir los 21 años estaba listo para ser armado caballero, para lo cual debía someterse a una complicada ceremonia. Tras un riguroso ayuno de 24 horas, el aspirante a caballero entraba en la capilla del castillo, sobre cuyo altar depositaba la espada y el resto de las armas con las que sería investido. Confesaba sus pecados y, al llegar el crepúsculo, se metía en una gran tinaja para tomar el baño lustral que lo limpiaba simbólicamente de todas sus faltas anteriores. A continuación era revestido con un camisón blanco y una capa escarlata. De esa manera pasaba la noche entera, rezando de rodillas ante el altar en compañía de sus amigos y deudos. Al llegar el amanecer, las puertas del templo se abrían para dar paso a la autoridad eclesiástica –obispo, abad–, que oficiaba una misa solemne en el curso de la cual el futuro caballero recibía el sacramento de la comunión. Luego, el oficiante bendecía sus armas y se las entregaba.

Concluida esta parte de la ceremonia, todos los presentes participaban en un pequeño banquete para reponer fuerzas y acto seguido se desplazaban a la explanada del castillo, donde estaba congregado un buen número de espectadores. Allí tenía lugar la ceremonia pública oficial.

A LOS 21 AÑOS *un hombre ya podía ser nombrado caballero. Aquellos señores de armas luchaban en defensa del honor y la religión, y también demostraban su valía en las justas. Cervantes los ridiculizó en la figura de Don Quijote.*

Caballero que abusa de su poder muere en vida

El padrino –solía ser el señor del castillo, un miembro de la nobleza o un caballero respetado– esperaba con sus acompañantes la llegada del joven aspirante, que aparecía revestido de su brillante armadura mientras sonaban chirimías y trompetas. Se dirigía al lugar que ocupaba el padrino y se arrodillaba ante él para que éste le ciñese en los tobillos un par de espuelas de oro. A continuación, el padrino le dirigía unas breves palabras y lo tocaba tres veces en los hombros con la hoja de la espada o bien le propinaba un fuerte golpe en la nuca. A partir de ese momento nacía el caballero, que se dirigía de inmediato a su caballo y salía a los caminos entre los vítores de la muchedumbre. Se trataba, en última instancia, de un joven dispuesto a vivir una estupenda aventura. El comportamiento heroico en la batalla era otra vía para alcanzar la categoría caballeresca. En realidad, una gran parte de los caballeros ganaron sus espuelas luego de sangrientas batallas en las que demostraron su valentía.



Aunque no era frecuente, entre estos últimos se dieron algunos casos en los que un caballero faltó a su palabra y cometió abusos y actos impropios. Para castigar a estos caballeros felones y desproveerlos de su condición también había una ceremonia pública, durante la cual eran conducidos a una plaza en la que se les arrebataban las armas, se quebraba su espada y se pisoteaban los pedazos. El escudo con su enseña se ataba a la cola de un caballo que lo arrastraba por el polvo y el lodo a la vista de todos. Luego se le amarraba fuertemente, se le obligaba a meterse en un ataúd y se le transportaba de ese modo hasta la iglesia más próxima, donde se celebraba, en su presencia, el oficio de difuntos. A partir de ese momento el caballero se convertía en un muerto en vida.

Los ideales caballerescos exigían suavidad en el trato y maneras corteses. De hecho, los auténticos caballeros eran el reverso de la medalla del guerrero provisto sólo de una gran musculatura. Su modelo era el de David frente a Goliat; el de la habilidad frente a la fuerza bruta.

Ajustes de cuentas y demostraciones ante la corte

Para hacer gala de su destreza con las armas se celebraban justas y torneos. Los torneos eran exhibiciones puras, verdaderos espectáculos llenos de emoción y colorido que tenían lugar en ocasiones solemnes como coronaciones, bodas, bautizos o firma de tratados políticos. En ellos, varios grupos de caballeros peleaban entre sí con armas no mortales y de acuerdo con reglas estrictas que impedían la lucha desigual y el ensañamiento con el contrincante. Así, por ejemplo, estaba prohibido herir al caballo del rival, golpear al jinete en otras partes del cuerpo que no fueran el pecho y la cabeza, o continuar atacando al caballero que se alzara la visera en señal de rendición.

Las justas, en cambio, eran combates singulares, auténticos ajustes de cuentas entre dos caballeros por alguna causa de honor. O sea, el antecedente de lo que más tarde llamaríamos un duelo. Los combatientes luchaban con armas auténticas y bajo reglas mucho menos estrictas que en el caso de los torneos. Lo normal era que el encuentro terminara con la muerte de uno de los contrincantes, aunque en ocasiones eran ambos los que morían a consecuencia de las tremendas heridas que se infligían en la pelea.



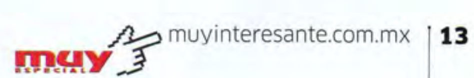
Ramón Llull

La colosal e insólita figura del mallorquín Ramón Llull (1232-1315) constituye una de las grandes aportaciones del pensamiento medieval al mundo. Nacido en 1232, este joven cortesano instruido como paje en la corte de Jaime I tuvo a los 30 años una serie de cinco éxtasis consecutivos acompañados de visiones de Cristo en la Cruz. Iluminado por esta experiencia mística, dejó sus propiedades en manos de su mujer e hijos y se convirtió en un impulsor de la fe, lo que incluyó un pertinaz activismo a favor de las Cruzadas. A lo largo de los 53 años que transcurrieron desde su iluminación hasta su muerte, escribió unas 270 obras de muy distinta naturaleza: tratados de gramática, geometría y astronomía, así como novelas y obras de divulgación. Y ello a pesar de que durante ese tiempo no cesó de viajar por todo el mundo conocido, llegando hasta las tierras de Armenia. Contemporáneo de Bacon, Dante, Tomás de Aquino y Duns Escoto, capaz de escribir indistintamente en latín, catalán y árabe, se ha dicho de él que fue en realidad un hombre del Renacimiento nacido con dos siglos de anticipación. El núcleo de su pensamiento lo constituyó el intento por demostrar los postulados de la teología por medio de la filosofía, para lo cual puso en pie un artefacto ibérico de extraordinaria complejidad al que llamó *Ars Magna*. Entre su ingente producción dejó un título especial para su tiempo: *El Libro del Orden de Caballería*, una obra temprana que obtuvo un gran éxito en su momento y en la que Llull recogió minuciosamente los derechos y deberes del caballero como paladín cristiano.

El padrino dirigía al aspirante unas breves palabras y lo tocaba tres veces en el hombro con la hoja de la espada; nacía así el caballero



Torneos y justas se llevaban a cabo en público, a la vista de los reyes, los grandes señores y las damas de la corte. Eran acontecimientos sociales que los caballeros aprovechaban para lucirse ante las damas que ocupaban su corazón y a las que amaban de un modo que hoy nos resulta pintoresco y difícil de comprender, incluso ridículo. Las relaciones amorosas en el mundo caballeresco se regían por un código que conocemos en conjunto como amor cortés, y que Cervantes refleja al describir las locas hazañas que su protagonista realiza en nombre de la hermosa Dulcinea del Toboso. El caballero medieval vive su amor como algo que le resulta superior a él mismo, como el motivo último de sus actos y el acicate que lo lleva a emprender cualquier hazaña.

Radiografía del caballero medieval

La cota de malla que utilizaban los guerreros dio lugar con el paso de los siglos a unas armaduras cada vez mas sofisticadas. Así, a mediados del XV los caballeros europeos portaban estas corazas flexibles que, a pesar de su tosco aspecto, les permitían tener una gran movilidad.



Una armadura por partes

1. **Lanza:** el poste podía medir hasta tres metros
2. **Gola:** parte superior de la cota de malla
3. **Hombrera:** o espaldarcete, para proteger el hombro
4. **Guantelete:** tapaba manos y dedos, y tenía una pieza especial para el pulgar
5. **Brazal:** pieza que cubría brazos y antebrazos
6. **Peto:** protegía todo el pecho y se unía al espaldar con correas de cuero
7. **Cangrejo:** tapaba la articulación interior del codo
8. **Pancera:** adherida al peto, cubría el vientre
9. **Manopla:** placa que rodeaba la muñeca
10. **Quijote:** tapaba el muslo y se abrochaba con correas de cuero a la pierna
11. **Rodillera:** protector articulado para la rodilla
12. **Grebas:** dos placas unidas por un gancho; cubrían desde la rodilla al tobillo
13. **Escarpín:** compuesto por placas superpuestas
14. **Arzón:** era una plataforma que mantenía el equilibrio del caballero
15. **Gualdrapa:** tela que absorbía el sudor del caballo y lo aislaba del metal de la corza
16. **Maza:** con cabeza de bronce y crestas verticales
17. **Escudo:** estaba adornado con la insignia familiar

Sus armas

Para el ataque utilizaba mandobles, grandes espadas que se sostenían con dos manos. También usaba la maza con laterales y la de cabeza claveteada.

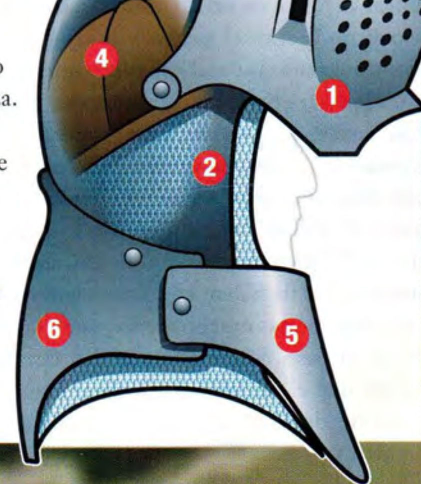
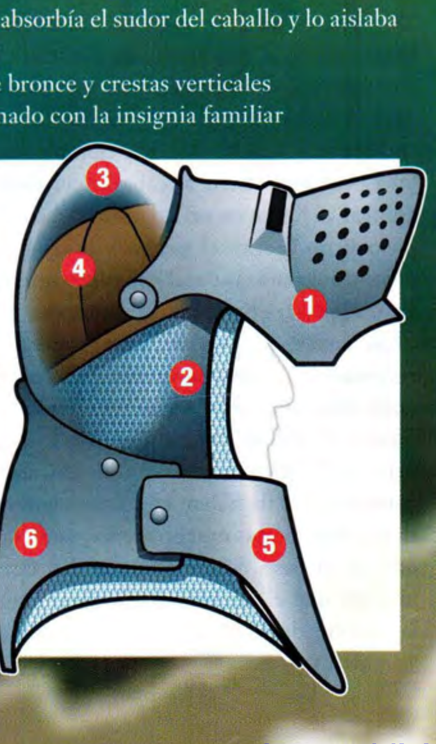
Bacinete 'cabeza de perro'

1. **Visera:** era puntiaguda y, además de levantarse, se quitaba fácilmente al sacar los pasadores laterales.
2. **Morrión:** cubría el cráneo.
3. **Cimera:** parte superior del yelmo que a veces era adornada con plumas o cintas.
4. **Capellina:** protector acolchado para la cabeza.
5. **Gorguera:** tapaba el cuello y unía el casco con la coraza.
6. **Cubrenuca:** gozne de defensa para la nuca y la parte superior de la espalda.







Coraza equina

Al igual que la de los guerreros, la armadura defensiva para caballos fue evolucionando. Primero se realizó en cuero, después en malla y, hacia el siglo XII, ya se utilizaba la coraza equina que vemos en la imagen. Sin embargo, su uso no era demasiado habitual. Estaba formada por cinco piezas que, una vez montadas sobre el animal, lo cubrían casi por completo.

Pertrechados para la batalla

La malla dejó de ser el único traje defensivo y, en el siglo XV, había ya quedado relegada a las áreas expuestas tras las juntas de la armadura.

GRÁFICO: FRANCISCO GONZÁLEZ Y GARCÍA



A partir del siglo XI, y durante dos centurias, proliferaron las órdenes militares, algunas tan poderosas y ricas como la del Temple



CUENTA LA LEYENDA que Arturo se erigió en rey tras sacar una espada de un yunque y se rodeó de caballeros, piezas clave de su Mesa Redonda.

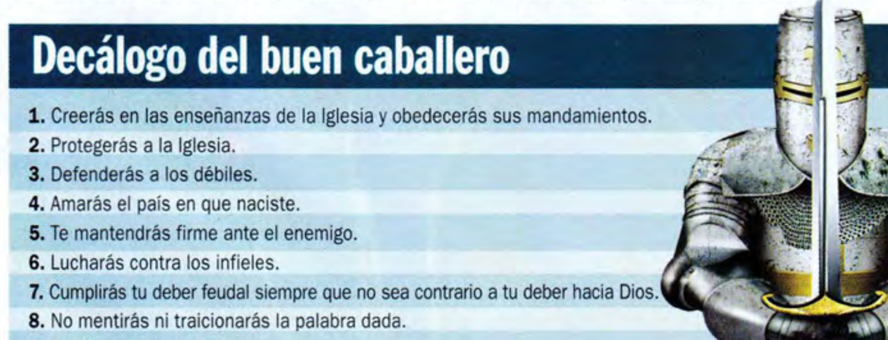
Cargados de romanticismo

El caballero idealiza el amor como idealiza el honor. Puesto que su vida errante lo condena a amar a distancia, teme que cualquier flaqueza, cualquier pequeña falta a su código de conducta, pueda llegar a oídos de su dama y menoscabar su afecto. Así que nada es demasiado bueno para ponerlo a los pies de la amada: la fama que proporcionan las hazañas sólo tiene sentido si llega a oídos de ella. Arrastrado por esa afección, el caballero se convierte con frecuencia en poeta, en trovador. Durante estos siglos surgen nuevas formas literarias y nuevos héroes. Se canta al amor y al valor, y la poesía lírica llega a niveles de perfección nunca antes alcanzados.

Los romances y las canciones de gesta describen complicadas leyendas que fluyen de unos países a otros con protagonistas cuyo nombre se va amoldando a las respectivas lenguas, como es el caso de Perceval (Peredur, Parzival o Parsifal), uno de los caballeros de la Mesa Redonda del rey Arturo; también aparecen los Amadís de Gaula, Tirant lo Blanc y Palmerín de Inglaterra. Las historias se transmiten, se amplían y se reescriben una y otra vez usando los mismos escenarios y los mismos temas. La corte de Arturo produjo un ciclo entero de relatos a partir de las aventuras de caballeros corno Lanzarote, Galahad o el propio Perceval. La gran excusa para estas aventuras era la búsqueda y recuperación del Santo Grial, la copa mística que contuvo el vino consagrado por Cristo en la Última Cena. Cuando se trata de narraciones amorosas, la pareja que domina los relatos es la constituida por Tristán e Isolda, condenados por el efecto de un elixir amoroso a una pasión prohibida.

Decálogo del buen caballero

1. Creerás en las enseñanzas de la Iglesia y obedecerás sus mandamientos.
2. Protegerás a la Iglesia.
3. Defenderás a los débiles.
4. Amarás el país en que naciste.
5. Te mantendrás firme ante el enemigo.
6. Lucharás contra los infieles.
7. Cumplirás tu deber feudal siempre que no sea contrario a tu deber hacia Dios.
8. No mentirás ni traicionarás la palabra dada.
9. Serás generoso con todos.
10. En todo momento y lugar defenderás la Justicia y el Bien.



Hay que diferenciar al caballero andante del caballero perteneciente a una orden de caballería. Estas últimas nacieron y se desarrollaron como grupos de combatientes que luchaban en nombre de la religión cristiana, y no hay duda de que surgieron a consecuencia de las Cruzadas. De hecho, la primera de ellas fue la del Santo Sepulcro, que se fundó en Jerusalén tras la toma de esta ciudad en la Primera Cruzada.

Caballería religiosa en Calatrava, Santiago y Alcántara

Era el último año del siglo XI, y durante las dos centurias siguientes proliferaron sin tregua las órdenes militares, algunas de ellas tan poderosas y ricas como la del Temple, que despertó la codicia del rey francés, quien con falsas acusaciones de herejía y sodomía consiguió del papa Clemente V la disolución de la orden. Poco más tarde surgió en Alemania la temible orden de los Caballeros Teutones. En España, las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, fundadas todas ellas a lo largo del siglo XII, contribuyeron poderosamente al esfuerzo reconquistador. Pero sus hazañas estaban en muchas ocasiones teñidas de fanatismo y furor.

A diferencia de estos guerreros religiosos, los caballeros andantes se nos aparecen como representantes individuales de unos valores tan indiscutibles y nobles que todavía hoy los respetamos. Su figura solitaria evoca la libertad de acción y la aventura personal, siempre sujetas a unas normas mucho más sociales que religiosas. Es cierto que su existencia como caballeros andantes fue episódica y fugaz, pero ayudaron a materializar las bases de una conducta que, modificada por los siglos aunque nunca olvidada, continúa sirviendo para calificar a un tipo honrado que hace lo que su hombría de bien le exige. Tal vez fueron pocos, pero existieron. Tal vez hoy sean menos todavía, pero siguen existiendo.

Por Alberto Porlan

Con mano de hierro

Durante el Medievo, especialmente a partir del siglo XII, los papas de Roma dirigían la cristiandad y actuaban como agentes y árbitros de la política internacional. A través de sus órdenes religiosas y militares, gobernaban con dureza la vida de todos los estamentos sociales.



CON EL TÍTULO *Trece siglos entre el cielo y el mar, la abadía del Monte Saint Michel (Francia) celebró en 2008 su aniversario. Era un reconocido centro de peregrinaje en la época medieval, su espectacular arquitectura es una muestra de la supremacía eclesial en aquellos tiempos.*

Es difícil esbozar la profunda imbricación de Iglesia y sociedad en la Edad Media europea. Sin embargo, pueden apuntarse algunas claves para su mejor comprensión. La Iglesia, o mejor dicho el cristianismo, era el marco en que la vida cotidiana del Medievo se desenvolvía de manera natural, en primer lugar debido al carácter práctico de la fe y en segundo por causa de la instrumentalización que reyes, obispos y abades hicieron de su notable prestigio. Es importante recordar que, como toda institución, la Iglesia está hasta cierto punto a merced de sus integrantes, hombres y mujeres como todos y, por tanto, con virtudes y defectos.

Tras la muerte del emperador Carlomagno, en Europa se inició una etapa de desintegración. Las costumbres se degradaron y aumentó la inseguridad de forma alarmante, de manera que aquellos con capacidad de someter por las armas –y por tanto de proteger– reforzaron el régimen de dependencia al conceder territorios, cargos públicos y bienes eclesiásticos. Las posesiones de la Iglesia fueron utilizadas como prenda y regalo para premiar favores sin que los miembros del clero hicieran algo para impedirlo, bien por incapacidad o porque necesitaban también protección feudal. Esta situación alcanzó su apogeo con la llegada al trono de Carlos Martel (686-741), mayordomo de palacio que asumió el cargo a mediados del siglo IX en la debilitada monarquía merovingia y que secularizó casi por completo los escasos bienes de la Iglesia. Este hecho propició la estrecha unión constatada entre Iglesia y Estado: los nobles que obtenían privilegios eclesiásticos no los abandonarían. Si suponían un mayor poder, ¿por qué renunciar a ellos?

La Iglesia consiguió superar esta etapa y en 858 la Santa Sede se reconstruyó en la persona del papa Nicolás I, quien acuñó el término 'cristiandad' para referirse al territorio evangelizado sin distinción de raza o lengua. Fue un espejismo de estabilidad porque, terminado el siglo, el papado cayó en manos de familias romanas rivales dando inicio al llamado Siglo de Hierro del Pontificado: cuarenta papas se sucedieron en poco más de 150 años. Todos ellos –salvo contadas excepciones– fueron meros peleles de las grandes familias que estaban enfrentadas, los Teofilacto y los Crescencio, entre otras.

Mientras, en Alemania se edificaba el Sacro Imperio Romano, en relación con Bizancio. La nueva estructura política logró la estabilidad del Papado, aunque no fue sino hasta la muerte del Emperador que se consiguió la libertad de designación del Pontífice romano. Pese a los avatares y a las diversas personalidades de los papas, durante la Baja Edad Media se convirtieron en árbitros de la cristiandad: los musulmanes amenazaban Occidente y las rencillas entre reinos cristianos debían desaparecer en aras de la unidad. Por ello, los monarcas se sometían al dictamen del Papa para resolver sus conflictos y regresar a la defensa de las ciudades y reinos. La disputa surgida entre Castilla y Portugal por las tierras americanas sería la última que el Papa dirimiese antes de que los protestantes negaran la primacía de Roma.

Sin embargo, no todo fue negativo para la Iglesia en esa época convulsa: desde que San Benito fundó la abadía de Montecasino en 529, el monacato se extendió con rapidez por Occidente. Primero se erigió en baluarte de la evangelización y, más tarde, en garante de la fe, sobre todo entre el pueblo llano: los monjes procedían del campesinado en su mayor parte, por lo que su influencia era notable entre los lugareños.

Los recién evangelizados ansiaban expresar sus creencias y muchos encontraron la fórmula en la Regla benedictina, concretamente en la observancia de la Liturgia de las Horas u Oficio Divino, que reservaba siete momentos del día para rezar. Las Horas, como se les conoce popularmente, impregnaban la jornada; clérigos y laicos la dividían de acuerdo con ▶

EL ENTENDIMIENTO ENTRE el poder y los papas se rompió tras la muerte de Carlomagno en 814.

El fenómeno franciscano

En 1202, Francisco, hijo de una adinerada familia de Asís, fue hecho prisionero en la batalla de Collestrada. El que fuera líder indiscutible de la 'vida alegre' en su ciudad estuvo preso 12 meses y pasó otro año aquejado de una grave dolencia. Recuperado, quiso regresar al ejército, pero en Espoleto tuvo un sueño, tomado como anuncio divino, que lo hizo redirigir sus capacidades hacia el servicio a Dios.

Renunció a su cuantiosa herencia y, en 1209, escribió su 'forma de vida' (aprobada por el papa Inocencio III), basada en una radical austeridad en el uso de los bienes materiales: tosco sayal de saco como vestido, sandalias de cuero como calzado, lo que el pueblo tuviera a bien darle como sustento y un afán evangelizador incansable, hicieron que se le conociera como el *Poverello*, el pobre de Asís. Sus compañeros de juergas y armas, conmovidos por el extraordinario cambio, abandonaron también sus casas y herencias para adoptar esa forma de vivir el cristianismo: en pocos años sus seguidores se contaban por millares en toda Europa. Además, a través de la colaboración de Santa Clara, fundó la rama femenina de su orden, que recibió el nombre de las clarisas. Siglos después, otros franciscanos evangelizarían América, perpetuando la austeridad de su fundador. Francisco fue canonizado sólo dos años después de su muerte, el 15 de julio de 1226.



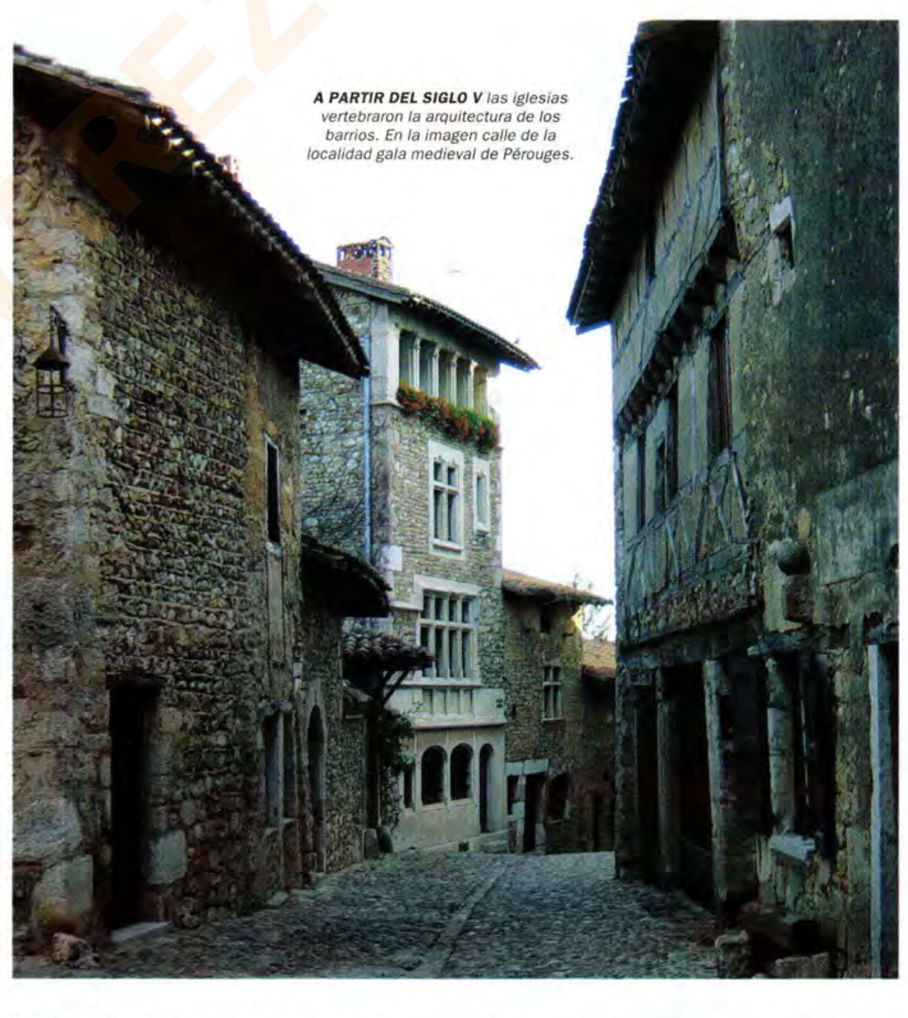
Existió una influencia perniciosa de clérigos cuyo estilo de vida era inmoral: frecuentaban las tabernas o mantenían relaciones sexuales ilícitas

ellas, ya se tratara de hombres o mujeres, puesto que la piedad medieval no discriminó al sexo femenino.

El influjo de las órdenes religiosas sobre el resto de la sociedad

En la historia eclesiástica brillan con luz propia figuras femeninas como Santa Clara, Hildegarda de Bingen –la Sibila del Rhin, abadesa y predicadora–, la abadesa cluniacense Santa Franca y la benedictina Santa Gertrudis. Ellas fueron mujeres piadosas y cultas a quienes los fieles acudían en busca de orientación en las más diversas materias.

Desde la Santa Sede se adaptó también el calendario, estructurándolo como el año litúrgico en cuatro Tiempos: Adviento y Navidad, Cuaresma, Pascua y el llamado Tiempo Ordinario, a su vez salpicados de festividades en honor de la Virgen, los Ángeles y los Santos de la Iglesia. Además de convertirse en fechas de referencia para organizar las labores agrícolas, las comunidades –pueblos, gremios y cofradías– adoptaron alguna fiesta y pusieron a sus integrantes bajo la protección de la correspondiente advocación. Dos ejemplos: el 29 de septiembre, San Miguel, se entregaba la parte de la cosecha correspondiente a los pagos municipales, los eclesiásticos y los señoriales. Por su parte, el gremio de orfebres y plateros eligió como patrono a San Eloy, obispo franco (siglo VII) muy hábil en el trabajo de los metales, con cuya elección se buscaba "que aquellos que tienen entre sus manos las joyas que tanto ambicionan los hombres, sepan sentirse atraídos por los bienes que no perecen".


A PARTIR DEL SIGLO V *las iglesias vertebraron la arquitectura de los barrios. En la imagen calle de la localidad gala medieval de Pérouges.*


EN LA IGLESIA MEDIEVAL *hubo mujeres relevantes, como Santa Clara, fundadora de las clarisas.*

Clero medieval: superstición, paganismo y analfabetismo

Además de la orden de San Benito, la Cartuja, el Císter y los monasterios del Monte Athos fueron importantes focos de espiritualidad. Otras órdenes aparecieron más tarde, como la franciscana en 1209 o las comunidades italianas unificadas en 1244 por el papa Inocencio IV bajo la obediencia a la Regla de San Agustín (agustinos). Desde el siglo X tuvieron especial influencia las órdenes Hospitalarias, en las que sus miembros emitían, además de los votos de Castidad, Pobreza y Obediencia, uno más de Ayuda al enfermo.

Dada la frecuencia y virulencia de las epidemias, no extraña la enorme extensión y popularidad de los religiosos dedicados al cuidado de los dolientes. Estas órdenes fueron las primeras estructuras de beneficencia en Occidente, mantenidas con peligro para la propia integridad: muchos religiosos murieron a causa de las enfermedades que atendían.

Visto así, la irradiación monástica puede parecer idílica, pero la superstición, la pervivencia del paganismo y la ignorancia acompañaron en el Medievo a clérigos y laicos, llevándolos a comportamientos opuestos a lo que se predicaba y se intentaba vivir. Existió también una influencia perniciosa de clérigos cuyo estilo de vida era inmoral: frecuentaban las tabernas, jugaban y se emborrachaban, o bien mantenían relaciones sexuales ilícitas, en algunos casos incluso con su propia descendencia. Esas conductas y sus motivos fueron objeto de varios proyectos de reforma que apuntaban a una mejora en la educación del clero, pues la ignorancia, al generar comportamientos irracionales, limitaba las cualidades que un candidato al estado clerical pudiera tener. Sin embargo, en lo referente a

El cisma de Oriente

En el siglo VII, gran parte de la cristiandad oriental estaba en manos musulmanas; por tanto, Jerusalén, Alejandría y Antioquía no mantuvieron con Roma la fluida relación anterior a la ocupación. El aislamiento y la difícil convivencia con el Islam obligaron a la Iglesia oriental a plegarse sobre sí misma, distanciándose de Occidente; así se gestó la separación o cisma entre ambas, efectivo en el año 1054. Durante la Edad Media, asuntos doctrinales y disciplinares fueron objeto de disenso, que los concilios llamados 'unionistas' intentaron solucionar; el último se celebró sin éxito en Florencia en 1439. La disputa sobre las imágenes suscitada en Oriente desde el siglo VIII –por influencia judía y musulmana se prohibieron los iconos, muy apreciados por el pueblo y los monjes– acercó a muchos a la obediencia a Roma, pero se trató de un hecho pasajero. Finalmente, Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla en 1043, exigió a la Iglesia occidental la supresión de ciertos usos litúrgicos. El emperador Constantino IX, que deseaba la paz eclesiástica, preparó en el año 1054 un encuentro en la ciudad imperial entre latinos y orientales. Resultó un desastre y finalizó con dos excomuniones: una lanzada por los latinos contra Cerulario y sus seguidores, y la segunda expedida por el patriarca contra los legados romanos y el propio Papa.

EL EMPERADOR *Constantino IX.*

errores institucionalizados o herejías, las últimas investigaciones apuntan a los laicos como promotores. El principal afán sería fundar 'iglesias' regidas según inclinaciones particulares, imitando al clero sin acatar su influencia; valdenses y cátaros son ejemplos de ello.

La tarea pastoral de la Iglesia medieval chocaba con un obstáculo formidable: el analfabetismo. Se podía conmover al auditorio sólo si se utilizaban conceptos sencillos y comprensibles; lo mismo ocurría en la recepción de confesiones. Muchos clérigos y laicos carecían de los rudimentos intelectuales y doctrinales necesarios para distinguir un dogma de una creencia, o un pecado de una falta. Así, pronto aparecieron textos de apoyo como guía de fieles: sermonarios, libros de Horas o hagiografías. Pero persistía el obstáculo de la lectura de los textos, al alcance de muy pocos. Por ello, la catequesis iconográfica fue quizá la más efectiva en la Edad Media: lo que no se podía leer se podía ver. Cada virtud, vicio y los personajes cristianos más importantes eran identificados y representados con signos propios en iglesias, catedrales, ermitas y hasta en los textos, ilustrados para su mejor comprensión. Aún hoy se puede repasar la historia sagrada en el arte románico y gótico conservado en toda Europa: la manzana de Eva, la serpiente, las tablas de Moisés, las llaves de San Pedro, la bolsa de Judas, la fealdad de los pecados capitales plasmada en horrendas figuras o el halo de los santos. Todos éstos son elementos que se encuentran en cualquier recinto sagrado, recogidos por la tradición artística posterior. Sin embargo, en las representaciones medievales hay una crudeza y un naturalismo especiales, de los que carecen el Renacimiento y estilos siguientes. Posiblemente se deba al rudo y descarnado modo de vida de esos siglos, poco dado a refinamientos pero necesitado de una claridad que, de atenuarse, resultaría ineficaz. Iconografía tardía es la que ilustra el *Ars moriendi* o El arte de morir, que aparece en el siglo XV como consecuencia de la peste negra que casi acaba con la población en el siglo anterior.


LA INQUISICIÓN CAPTURÓ *y mató a miles de personas. Morir en la hoguera era uno de los castigos más temidos y populares.*

La lectura de los textos estaba al alcance de muy pocos, por lo que la catequesis iconográfica fue más efectiva: lo que no se podía leer, se podía ver

Los libros de Horas, evolución de los breviarios parroquiales

La muerte no resultaba extraña para los medievales. Era un elemento más de la existencia, como nacer o enfermar, y se le representaba con la hoz al hombro, dispuesta a segar la existencia. Pero la frecuencia y rapidez de los fallecimientos por la peste llevó a un anónimo dominico a sistematizar los pasos que debían seguirse cuando un enfermo empeoraba, para salvar su alma. Los textos se acompañaban de grabados con referencias al más allá y símbolos alusivos a los últimos momentos del doliente.

La iconografía, como la sociedad, estaba jerarquizada: los libros de Horas de reyes y nobles presentan una riqueza, tanto en productos utilizados (pan de oro, tintas de colores) como en motivos, impensable en breviarios parroquiales. Existe asimismo gran diferencia entre esculturas y retablos catedralicios o el de un edificio eclesiástico. La iconografía, además de enseñar, señalaba el poder adquisitivo de una diócesis concreta, una orden religiosa o un patrono laico.

Como añadido a la iconografía medieval puede señalarse el influjo que la arquitectura pía tuvo en el trazado urbano. Ciertamente, muchas de las catedrales e iglesias del Medievo se construyeron sobre otros templos, a fin de sacralizar un espacio

pagano. Pero ello no impidió que se convirtieran en el centro neurálgico de los núcleos poblacionales en que se alzaron.

Siendo así, las familias social y económicamente más favorecidas residieron por lo general en sus cercanías, y de igual forma los principales edificios civiles –como los ayuntamientos– se erigían a pocos pasos de los sagrados. En muchos casos, las catedrales presidieron las plazas mayores, en las que todo ocurría: festejos, ferias y mercados, representaciones teatrales, corridas de toros, ejecuciones públicas...

En cuanto a las parroquias, vertebraron el trazado urbano en tanto comprendían determinados barrios y calles que podían extenderse en una dirección y no en otra, so pena de entrar en conflicto con parroquias vecinas. Por último, los edificios de las órdenes religiosas –casas o conventos– solían erigirse en las afueras, incluso extramuros, por lo que con frecuencia se forzó la creación de calzadas y calles que llevaran hacia los mismos, integrando en la población terrenos del extrarradio. Es cierta la existencia de numerosos 'agujeros negros' en la Iglesia medieval, puntos oscuros para los valores actuales: la empresa de recuperación de Tierra Santa, el supuesto misterio de la orden del Temple o la creación en el siglo XIII de un tribunal para combatir a los herejes albigenses que habitaban al sur de Francia.



Las bestias negras del Medievo: Cruzadas, templarios e Inquisición

Las Cruzadas surgieron tras la ocupación de los Santos Lugares por turcos seleúcidas, intolerantes hacia la población cristiana allí asentada y con los peregrinos. La liberación de ese territorio suponía así ayudar a la cristiandad sometida, y por ello la iniciativa correspondía al Papa: no cabía en la mentalidad medieval que él se negara a participar en la empresa. Otra cosa fueron las vías de participación, que según un punto de vista moderno, pueden parecer inadecuadas. En cuanto al Temple, orden militar del siglo XII alentado por San Bernardo, ganó su prestigio en las Cruzadas. El elevado nivel moral e intelectual de sus integrantes, nobles europeos, convirtió a la Orden en destinataria de numerosos bienes por vía de donación: el propio Alfonso el Batallador legó, en su testamento, el Reino de Aragón a templarios y hospitalarios. Pero las cualidades de los caballeros templarios suscitaron envidias que, por medio de falsas acusaciones, lograron la disolución de la Orden, tras vejar y torturar de manera injusta a muchos de sus integrantes. No hay más misterio en el asunto que la actitud cobarde del papa Clemente V, presionado para consumar la disolución.

La Inquisición se convirtió desde el siglo XII en la institución de los obispos para detectar herejías y, junto con el poder civil, combatirlas. El mismo emperador Federico II, adversario del Papa, se ofreció para ejecutar sentencias contra culpables de herejía utilizando la hoguera, y es que la heterodoxia amenazaba no sólo la fe, sino la estabilidad política de los incipientes reinos.

La Inquisición pontificia surgió en 1232, al comprobarse la ineficiencia episcopal en el asunto albigense. Gregorio IX encomendó a los dominicos el estudio de ideas que presentaran como ortodoxas proposiciones de fe o costumbres no cristianas. Sin excusar nada, es cierto que la justicia inquisitorial gozó en las edades Media y Moderna de mayor prestigio que la civil, ya que la lentitud de los pleitos jugaba a favor de los reos. Sin embargo, el secretismo del proceso, así como las ejecuciones, oscurecieron notablemente la labor de esos tribunales.

Por Rocío García Bourrellier



***EL MONASTERIO** benedictino de Monte Cassino fue fundado en 529 por San Benito. En la imagen la Abadía tal como luce hoy día.*

LAS MORADAS MEDIEVALES

Arriba y abajo

En estas páginas mostramos las diferentes construcciones en las que pasaban sus días los cinco estamentos sociales que conformaron la Europa feudal: alta aristocracia, caballeros y clero eran el grupo dominante; comerciantes y campesinos llenaban las arcas del incipiente Estado.

Por Ana Ormaechea



Príncipes valientes

Los que luchan (*bellatores*), los que rezan (*oratores*) y los que trabajan (*laboratores*). Esta jerarquización tripartita, vigente en Europa hasta el siglo X, cambió con la entrada de la nueva centuria. Los estamentos se dinamizaron y compartieron, especialmente la aristocracia, que se bifurcó en *lord* y *gentry* (Inglaterra), ricos hombres e hidalgos (Castilla) o *popolares* y *valerotti* (Italia). Para marcar las diferencias, la alta nobleza comenzó a construir castillos que demostraran su superioridad. Así, por ejemplo, si en el reino de Borgoña en el año 950 había 12 fortalezas, en 1030 se contaba con más de 100. Aquellas primeras construcciones eran sencillas, rodeadas por gruesas empalizadas, pero su arquitectura se sofisticó y en el siglo XIII eran ya trabajados edificios que exhibían el poderío de sus señores. De esta época data el castillo de Chillon, en Montreux (Suiza), ubicado a las orillas del Lago Léman, propiedad en aquel tiempo de los duques de Saboya. Hoy es un recinto turístico que abre sus puertas a los curiosos casi todo el año.



'Ora et labora'

Después de los maitines, la lectio divina, los laudes y la misa conventual, los monjes del Monasterio de Poblet (Tarragona) se sientan cada mañana en el refectorio para desayunar. Con la salvedad de ciertos periodos bélicos, los cistercienses (orden fundada en 1098 por Roberto de Molesme) han habitado este espectacular edificio desde el siglo XIII, en que fue erigido. Aunque quizá los horarios fueran similares a los de hoy, la vida monacal en aquel Medievo en nada se parecía a la actual. Fueron siglos en que los claustros eran esencialmente parte de la aristocracia, pues para ingresar en aquellas abadías las familias del monje debían pagar la oblación u ofrenda, que en la mayor parte de los casos era la concesión de tierras. Así, por ejemplo, en el siglo XIII el Monasterio de Poblet tenía 17 granjas y jurisdicción sobre 60 pueblos de los alrededores. Lo que no está claro es cómo compaginaban esto con el voto de pobreza...



Los nobles señores de la guerra

Cada 2 de julio la Plaza de Campo de Siena (Italia) –en la imagen pequeña– congrega a 70,000 personas que admiran una carrera de caballos muy especial. Desde tiempos medievales, en esta fiesta hípica compiten los 17 barrios de la villa que se disputan el honor de alzarse con el palio ganador. El aspecto de la explanada el día de la celebración no difiere de cómo se engalaba en el siglo XIII, cuando los caballeros se enfrentaban allí en torneos. Eran los *miles, caballarius* o *castellanus*, aquellos a los que el monje Orderic Vital llamó "campesinos montados o caballeros del rebaño común". Se trataba de la baja nobleza, los hombres que habían logrado sus posesiones como recompensa a su valentía en el campo de batalla. Aunque reticente, la vieja aristocracia no tuvo más remedio que admitir a estos guerreros de élite en su estado social. Eso sí, en un escalafón inferior.

FOTOS: EFE



Todo cambia, pero queda igual

Cuando Bernardo de Claraval espoleó a los ciudadanos para que acudieran a la Segunda Cruzada, les dijo: "A aquellos de vosotros que comerciáis, hombres dispuestos a hacer un buen negocio, permitid que os indique las ventajas de esta gran oportunidad". Desde finales del siglo XI, la actividad mercantil se personificó en una nueva clase social: los comerciantes. Durante la Alta Edad Media fueron considerados meros campesinos con dotes negociadoras, pero pronto se erigieron en una importante oligarquía y se establecieron en las grandes ciudades marítimas de Italia, Inglaterra, Flandes o la costa escandinava. En la zona portuaria de Bergen (Noruega) los mercaderes de la liga hanseática levantaron en 1360 el barrio de Bryggen –fotografía actual–, que mantiene sus coloridas construcciones originales reformadas y ocupadas ahora por tiendas, cafés y restaurantes.



Los que trabajaban de sol a sol

En el Museo de Historia de St. Fagans, Gales –en la imagen– se reconstruyeron algunas escenas de la vida en la época medieval.

Decía el refrán popular de la Europa en aquellos tiempos: "El campesino es en todo semejante al buey, sólo que no tiene cuernos", y refleja perfectamente la poca consideración que se tuvo durante siglos por un estamento social al que pertenecía 90% de la población. Responsable de la ganadería y la agricultura, era la clase que soportaba el peso fiscal del Estado al pagar los tributos y rentas a la aristocracia, el clero y la monarquía. Sin embargo, el campesinado no eran una masa homegénea y estaba jerarquizado en varios escalafones. Coronaban la pirámide aquellos que contaban con arado propio y animales para tirar de él, es decir, ocho bueyes o cuatro caballos. Por debajo se situaba la categoría más numerosa, que habitaba en granjas y vivía de su huerto y algo de ganado. El último peldaño lo ocupaban jornaleros y braceros.

Crónica de diez siglos

Entre el siglo V y el XV, Europa cambió de personalidad. La sociedad feudal dio paso a los Estados nacionales –diezmados por la peste–, mientras que las guerras por delimitar fronteras se convirtieron muy pronto en luchas de religión.

Documento

FOTO: EFE

Caos bélico antes de las Cruzadas

El colapso del Imperio Romano de Occidente a finales del siglo V convirtió Europa en un racimo de naciones muy distintas entre sí. Durante 600 años, la inestabilidad se extendió por el continente, avivada por las invasiones de musulmanes, vikingos y magiares.

El Imperio Romano de Occidente dejó de existir con un acto de compasión. En contra de la costumbre, Odoacro, caudillo de la tribu de los hérulos, se limitó a deponer y enviar al exilio al último emperador, Rómulo Augústulo, quien apenas era un adolescente. En ese instante del año 476, los restos de la autoridad imperial, sólida durante siglos pese a las incontables conspiraciones y cruentas guerras civiles, se vinieron abajo y los pueblos germánicos, que habían ido introduciéndose desde el siglo I en la tierra de los césares, se apoderaron de ella de manera definitiva. Si bien muchas de las instituciones romanas pervivieron, adaptadas por las monarquías bárbaras según sus usos tradicionales, desapareció la idea de un Estado centralizado. El latín, reservado para el uso en la corte, fue ganando elementos y perdiendo otros en muchas de las antiguas provincias meridionales, lo que con el tiempo dio origen a las lenguas romances. Europa occidental había quedado atomizada en una multitud de reinos romano-germánicos distintos entre sí. De este modo, mientras francos y visigodos se enfrentaban por controlar amplias regiones de Galia, la monarquía vándala, que se había establecido en el norte de África ajena por completo a sus nuevos súbditos, se empeñaba en reprimir a los opositores políticos. En la Península Itálica, el poderoso jefe de los ostrogodos, Teodorico el Grande, se había hecho con el poder tras asesinar con su propia espada a Odoacro y tutelaba el gobierno de sus parientes visigodos; se había convertido en el soberano occidental más importante de la época. Este caudillo no sólo había logrado separar el poder militar, en manos de los ostrogodos arrianos, del civil, que dependía de los romanos católicos, sino que además albergaba la esperanza de reunir bajo su propio mando a francos, vándalos y godos.

En busca de la reunificación imperial

Pese a sus esfuerzos, la inestabilidad se extendió por el continente, avivada por las luchas entre las diversas facciones. Los reyes bárbaros eran débiles. Su fuerza quedaba limitada por la de su propia nobleza, que controlaba sus huestes a través de relaciones de fidelidad personal. La situación no pasó inadvertida a Justiniano I, emperador romano de Oriente, quien se lanzó a una arriesgada empresa: la reunificación imperial.

Cuando Flavius Petrus Sabbatius Justinianus ascendió al trono en 527, ya tenía en mente que el mundo cristiano debía estar sometido a una única autoridad política, la suya. Para ello, planeó la destrucción de los reinos bárbaros y la recuperación de Occidente, tarea que encargó al general Belisario, uno de los estrategas más brillantes de la Historia. Entre 533 y 534, mientras se erigía la catedral de Santa Sofía en Constantinopla, Justiniano se puso al frente de una fuerza expedicionaria que acabó con los vándalos e incorporó Cartago y las Baleares al Imperio. Poco después, tomó Córcega, Cerdeña y Sicilia y lanzó un asalto sobre la Península Itálica que culminó con la conquista de Rávena en 540 y el apresamiento del rey Vitiges. Los ostrogodos habían llegado a ofrecer a Belisario la corona de Occidente, lo que pudo despertar las suspicacias del emperador Justiniano. Ya fuera por ésta o por otras razones, el victorioso militar cayó en desgracia y fue sustituido por Narsés, quien finalizó la campaña. A mediados del siglo VI, Justiniano añadió a sus dominios la costa este de la Península Ibérica y resucitó el sueño de un imperio unido por el *Mare nostrum*.

JUSTINIANO I *aprovechó la debilidad de los reinos para intentar restaurar el Imperio romano.*



Año 500 d. C.

Un mundo sin Roma. Este mapa muestra los principales reinos y enclaves europeos y de la cuenca mediterránea tras la caída del Imperio Romano de Occidente.

> Persas, ávaros y eslavos pusieron en peligro la existencia del Imperio

Surge un nuevo poder

Todo empezó a desvanecerse, sin embargo, tras su muerte en 565. En unas pocas décadas, los bizantinos perdieron los territorios que habían conquistado en Occidente, y persas, ávaros y eslavos llegaron a poner en peligro la existencia misma del Imperio. A finales de la década de 620, el emperador Heraclio ▶

¡Vivan los bárbaros!

La penetración de los pueblos germánicos en el Imperio romano no fue un proceso homogéneo. Así, mientras que en algunas provincias se produjo una fusión más o menos pacífica, en su *Carta a Geruchia* San Jerónimo describe cómo tras cruzar el Rin en 406, "innumerables pueblos feroces devastaron todo el país entre los Alpes y los Pirineos, y las ciudades quedaron despobladas por la espada y el hambre".

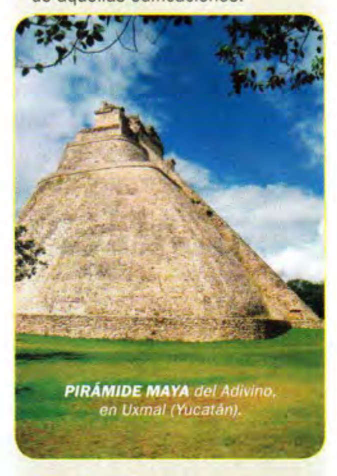
Apenas tres siglos después, la invasión islámica volvió a desestabilizar parte de Europa. Los califas omeyas, con capital en Damasco, iniciaron una rápida expansión que les permitió controlar el norte de África y asaltar la Península Ibérica. Desde allí pusieron rumbo a la Galia, donde los francos, dirigidos por Carlos Martel, detuvieron su avance cerca de Poitiers en 732.

Las incursiones de otros dos pueblos impidieron dejar las armas a los europeos. A finales del siglo IX, los jinetes magiares originarios del este de los Urales penetraron en Europa occidental, donde llegaron a arrasar el Languedoc, Francia. Sus incursiones continuaron hasta que fueron derrotados por el emperador germánico Otón I en el río Lech (Baviera), en 955. Precisamente, la arqueología ha demostrado que los magiares, que se asentarían en Hungría, mantuvieron un estrecho contacto con los vikingos, quienes desde sus bases en Escandinavia saquearon a conciencia las costas europeas.


LOS JINETES DE MAGIARES

Mientras tanto, en el resto del mundo...

Siglos IV-V. Los mayas empiezan a extender su influencia desde América Central, lo que dará origen a una de las culturas más sobresalientes del Nuevo Mundo. Sus gobernantes erigen pirámides y llevan el cultivo del maíz hasta Chiapas y la península de Yucatán. En el siglo X, su poder se desvanece tras un rápido declive y la selva cubre los restos de aquellas edificaciones.


PIRÁMIDE MAYA *del Adivino, en Uxmal (Yucatán).*

Siglo V. En China se desarrolla la collera para animales de tiro, la cual llega a Europa en el siglo IX. Cien años después el invento se había extendido por todo el mundo.

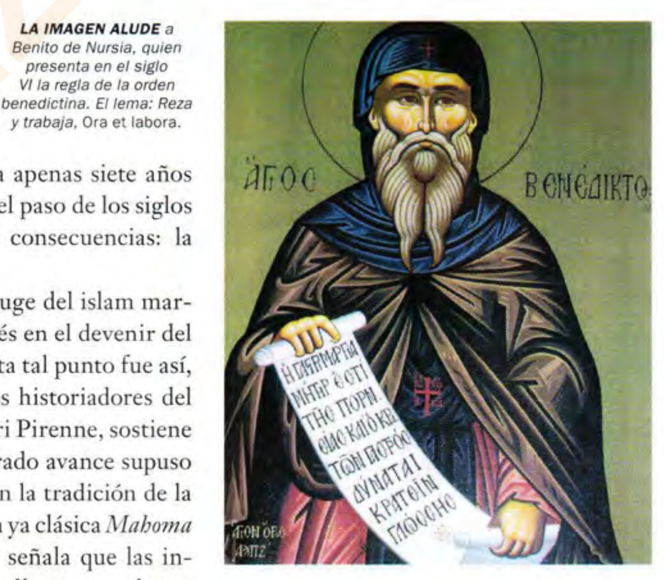
Hacia 550. El budismo, que se había esparcido por Corea, penetra en Japón. El chaturanga, un juego de estrategia –antecesor del ajedrez– ideado en India, llega a la corte persa, donde se conocerá como shatranj. Al otro lado del mundo, el enclave de Tiahuanaco, en el altiplano andino, capital de un estado que podría extenderse por los actuales Perú, Chile, Argentina y Bolivia, crece hasta alcanzar el tamaño de una ciudad.


PUERTA DEL SOL, *muestra de la cultura de Tiahuanaco.*

617. La dinastía Sui, que dirige China desde 581, se derrumba consumida por el costo de las

logró conjurar las distintas amenazas y entró victorioso en Jerusalén, donde colocó la Vera Cruz en la Iglesia del Santo Sepulcro. Poco podía suponer que un nuevo poder procedente del desierto iba a terminar con sus esfuerzos. Mahoma había logrado unir al mundo árabe predicando la veneración y la sumisión a Alá, el dios único de la joven religión islámica. Pocos años después de que falleciera en 632, ésta ya era una formidable fuerza social y militar. Sus primeras ofensivas golpearon Persia y las provincias bizantinas de Siria, Palestina y Egipto, tras lo cual siguió su imparable progreso por el norte de África y la Península Ibérica. Constantinopla, cercada entre 717 y 718, resistió la acometida, lo que impidió que el islam penetrara en aquel momento en Europa del Este. Casi a la vez que se levantaba el sitio de la capital romana de Oriente, en un remoto enclave del norte de la vieja Hispania, Pelayo, un noble godo, tomó la decisión de rebelarse contra los invasores musulmanes que habían acabado con la frágil monarquía visigoda apenas siete años antes, un acto que con el paso de los siglos tendría sorprendentes consecuencias: la Reconquista.

Es indudable que el auge del islam marcó un antes y un después en el devenir del Viejo Continente. Hasta tal punto fue así, que uno de los grandes historiadores del siglo XX, el belga Henri Pirenne, sostiene que su rápido e inesperado avance supuso la auténtica ruptura con la tradición de la Antigüedad. En su obra ya clásica *Mahoma y Carlomagno*, Pirenne señala que las invasiones germánicas no llegaron a alterar profundamente la unidad del mundo antiguo, organizada en torno al Mediterráneo, ni destruyeron los principales rasgos de la cultura romana. El Medievo, según su hipótesis, no inicia con la caída de Rómulo Augústulo y la extinción del poder romano, sino en el siglo VIII. Pirenne establece que al cerrar el Mediterráneo a la navegación, los musulmanes hicieron tambalear el sistema comercial europeo, el cual aunque se basaba en la agricultura y se había deteriorado tras la disminución de la circulación de moneda, dependía del transporte de mercancías por mar.



LA IMAGEN ALUDE *a Benito de Nursia, quien presenta en el siglo VI la regla de la orden benedictina. El lema: Reza y trabaja, Ora et labora.*

Carlomagno extendió su imperio desde la Marca Hispánica, en la Península Ibérica, hasta el río Elba, en Europa Central

La edad de los señores feudales

Durante la Alta Edad Media, la organización política, social, económica y militar de buena parte de Europa se basó en una relación contractual conocida como feudalismo, cuyo origen se remonta al siglo V. La inseguridad que produjo el fin de las instituciones romanas había llevado a muchos campesinos a buscar la protección de los nobles y caudillos que contaban con una tropa armada propia, a cambio de distintas contraprestaciones. Sin embargo, el desarrollo del feudalismo no empezaría a hacerse palpable sino hasta la desintegración del Imperio Carolingio, en el siglo IX. En esencia, todo el sistema, que presentaba elementos peculiares en cada país, se basaba en dos conceptos: el feudo y el vasallaje. Aunque en un principio los vasallos fueron soldados selectos de caballería que recibían distintos beneficios a cambio de un servicio, el término comenzó a emplearse para designar a los nobles menores y a los hombres libres que juraban fidelidad a un señor a cambio de protección. A los vasallos, que estaban obligados a prestarle asistencia militar, se les otorgaba el control de determinados terrenos junto con los campesinos que los explotaban, esto es, el feudo o señorío.

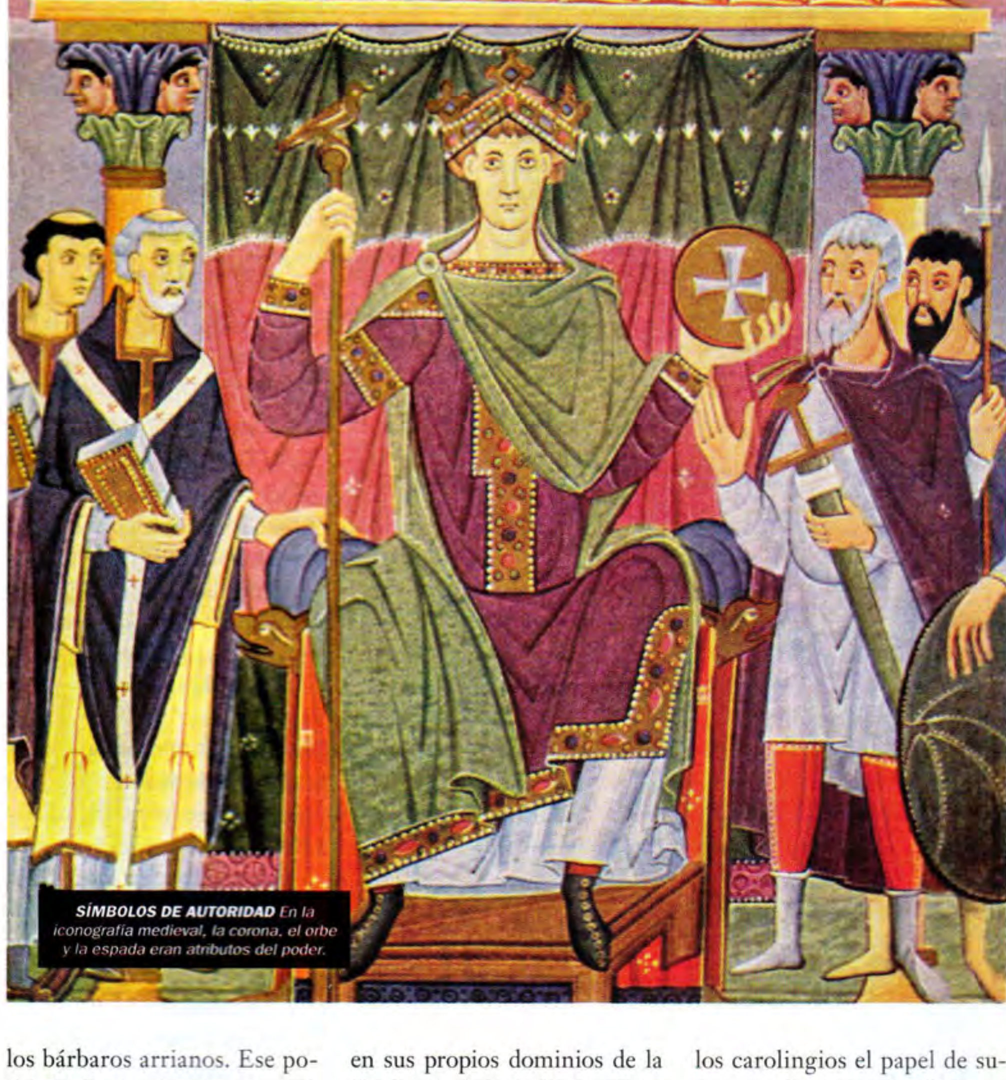
La ceremonia del homenaje sellaba el acuerdo entre ambas partes, que se efectuaba en la torre homónima del castillo del señor. Allí, el vasallo se postraba y colocaba sus manos entre las de su superior; el acuerdo se cerraba con un beso. El vasallo se beneficiaba de la explotación del feudo, pero no lo poseía, pues se trataba de un derecho vitalicio y revocable. Con el tiempo, la propiedad se hizo hereditaria, pero los lazos de vasallaje debían renovarse en cada generación.

El sistema feudal tuvo su máximo apogeo entre los siglos XII y XIII, cuando se extendió a toda la sociedad. Quedó organizada así una especie de pirámide en la que los soberanos otorgaban feudos a duques, condes y marqueses que, a su vez, éstos podían hacerlo con barones y caballeros. Por debajo de todos ellos se encontraban los campesinos libres y los siervos. La decadencia de la caballería y el éxito del pago en metálico, que vino a sustituir las obligaciones militares, precipitaron el declive del feudalismo.



Los europeos se unen en defensa del cristianismo

A falta de una figura unitaria, en la nueva Europa surgida tras la acometida islámica, más empobrecida y disgregada, la defensa de la religión cristiana se convertiría en uno de los pocos factores de cohesión continental. Efectivamente, la Iglesia, que atesoraba la mayor parte del legado grecorromano, se había ido revistiendo de un indudable poder cultural e ideológico. La *Regula monasteriorum* escrita por el religioso Benito de Nursia en 540 puso las bases de un nuevo sistema monacal caracterizado por la regla *Ora et labora*, 'Reza y trabaja'. Los monasterios benedictinos eran enclaves autosuficientes, organizados en torno a un templo y claustro, en los que además de una intensa actividad agrícola se buscaba la comprensión de lo clásico. De este modo, se crearon bibliotecas, se favoreció la copia de manuscritos y, gracias a las donaciones, sus edificios ganaron en esplendor. La autoridad del Papa, el primado de Roma, daba un sentido unitario a la religión cristiana-católica, que con el tiempo había logrado imponer su criterio en los reinos controlados por los bárbaros arrianos. Ese poder centralizador se acrecentó aún más a partir de mediados del siglo VIII, cuando recibió el apoyo armado de Carlos, rey de los francos.



SÍMBOLOS DE AUTORIDAD *En la iconografía medieval, la corona, el orbe y la espada eran atributos del poder.*

Entre 772 y 774, este soberano, que pasaría a la Historia con el sobrenombre de Carlomagno, había combatido con éxito la expansión lombarda en la Península Itálica, lo que le valió el nombre de "Protector de Roma", el cual le fue otorgado por el papa Adriano I. Durante los siguientes 26 años, el rey de los francos y lombardos destruyó el reino de los ávaros, cristianizó a sajones y frisones tras doblegarlos militarmente y se enfrentó a los musulmanes en sus propios dominios de la Península Ibérica. Su campaña de 778, que tenía por objetivos Zaragoza y el valle del Ebro, fracasó, pero puso los puentes para la fundación pocos años después de la Marca Hispánica, la frontera suroccidental de sus extensos dominios, que por el Este alcanzaban el río Elba.

Renacimiento carolingio

El día de Navidad del año 800 Carlomagno fue proclamado emperador por el papa León III en Roma bajo la fórmula *Romanum gubernans Imperium* –el Emperador que gobierna el Imperio Romano–, algo que suscitó el rechazo del Imperio Bizantino, pero que confirió a los carolingios el papel de sucesores del Imperio Romano de Occidente. De hecho, la estrecha vinculación del papado con el imperio conllevó el inevitable alejamiento de la Iglesia bizantina. En 858, Focio, patriarca de Constantinopla, abandonó la obediencia a Roma. Mantuvo su postura hasta su muerte en 886 y, si bien ambas iglesias volvieron a reconciliarse, abonó el terreno para la consumación del Gran Cisma, en 1054.

Durante el reinado de Carlomagno se impulsó la recuperación del espíritu clásico. Desde la corte imperial en Aquisgrán surgió un movimiento intelectual y literario

inmensas obras puestas en marcha. En esta época, se completa la Gran Muralla y una extensa red de canales navegables enlaza la región de Pekín con el río Yangtsé y el río Amarillo. Los T'ang, nuevos gobernantes del país, asumen el poder tras sofocar las revueltas que siguieron al cambio de régimen. Su excelente administración y política expansionista les permite extender el imperio hasta Asia Central y Persia. Algunos estados periféricos, como Corea, Japón y Manchuria, adoptan su lengua e instituciones. En 907 darán paso a la dinastía Song, menos integradora, pero próspera.



SECCIÓN *de la Gran Muralla.*

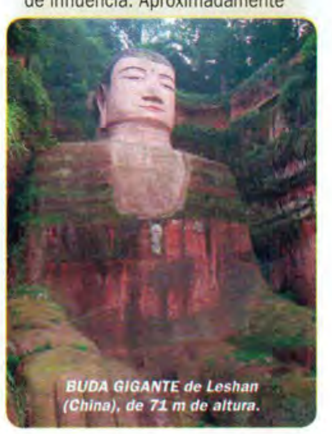
627. El misionero musulmán Saad ibn Abi Waqqas construye la primera mezquita de China, en Guanzhou.



MINARETE *de la mezquita más antigua de China (siglo VII).*

713. Empieza la construcción del buda gigante de Leshan, en la provincia china de Sichuan. Se completará en 803.

750. Los árabes importan de China la fabricación de papel, que empiezan a extender por su área de influencia. Aproximadamente



BUDA GIGANTE *de Leshan (China), de 71 m de altura.*



que se traduciría en la creación de la Escuela Palatina, en la que se dieron cita algunos de los eruditos más destacados de la época, como Pablo Diácono o Alcuino de York. Esta revolución cultural, conocida como Renacimiento Carolingio, supuso también la difusión de un nuevo tipo de letra, la minúscula carolingia, que fue común y homogénea para todo el Imperio, y la construcción de grandes conjuntos monásticos, que sirvieron al emperador para organizar la administración religiosa. La muerte de Carlomagno en 814 implicó la progresiva desintegración de aquella superestructura que permanecía unida exclusivamente por su prestigio. Las guerras civiles entre su sucesor Ludovico Pío y los hijos de éste acabaron sumiendo al Imperio en una crisis, agravada por las constantes incursiones de vikingos y magiares.

El esfuerzo renovador de los carolingios se desvaneció a causa de las continuas razias de los pueblos nórdicos y los jinetes del Este durante los siglos IX y X. Esos ataques, que dejaban tras de sí un rastro de monasterios destruidos y comunidades saqueadas, no sólo acabaron con el comercio. La inestabilidad que los nuevos invasores trajeron modificó la forma de gobierno en buena parte del continente. El clima generalizado de inseguridad y desamparo consolidó el poder de los señores locales, que debían organizarse para proteger sus tierras y las de los colonos más débiles. Así se sentaron las bases del feudalismo, sistema de gobierno basado en las relaciones entre señores y vasallos que experimentaría su máximo apogeo entre los siglos XI y XIII y que acabó extendiéndose a toda la sociedad europea.

EL REY LEONÉS ALFONSO VI (1040-1109) otorgó fueros a urbes cristianas, pero también a mozárabes y judíos.





LA RIVALIDAD DE LOTARIO, Luis y Carlos –arriba en la imagen–, nietos de Carlomagno, supuso la destrucción del Imperio Carolingio, el cual se repartieron en el Tratado de Verdún (843).

> La inseguridad de la época afirmó el poder de los señores locales y asentó las bases del sistema feudal

Aquella fractura, sin embargo, apenas afectó a la civilización islámica, que en los siglos IX, X y XI experimentó un incomparable desarrollo. En ese tiempo, Bagdad, Basora, El Cairo, Córdoba y hasta las cortes provinciales de las taifas andalusíes en las que se descompuso el califato cordobés en 1031, se convirtieron en importantes centros culturales. En ese ambiente se tradujeron innumerables obras filosóficas y científicas, principalmente griegas, y brillaron con luz propia figuras como el académico persa Al-Razi (865-925), al que se atribuye el descubrimiento del ácido sulfúrico, o Avicena (980-1037), considerado uno de los más grandes médicos de la Historia.

La revitalización de Occidente comenzaría a mediados del siglo X y cristalizaría en el siglo XI en torno a tres puntos focales: la abadía de Cluny, fundada en 910 en la localidad homónima de Francia; la corte de Otón I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico entre 962 y 973, y la Península Ibérica, en la que los reinos cristianos combatían la pujanza del califato que Abderramán III había proclamado en Córdoba en 929.

Cluny extiende el poder de la Iglesia por el continente

La reforma de la orden benedictina impulsada desde Cluny puso fin al proceso de secularización y relajación que venía afectando a la vida religiosa desde el fin del Imperio Carolingio. Bajo la protección directa del Papa, los cluniacenses devolvieron a los monasterios la disciplina, centralizaron la administración y reorganizaron la economía de la orden, que ejercería un papel fundamental en la propagación por Europa de una nueva corriente artística: el Románico.

Mientras tanto, había emergido un nuevo centro de influencia política, surgido a partir de las regiones orientales de las tierras controladas por Carlomagno, que vendría a demostrar que el sistema feudal no era incompatible con un ideal universalista, el Sacro Imperio Romano. Su primer soberano, Otón I, ya era un reconocido adalid cuando asumió la corona de aquel conglomerado de Estados en 962. Siete años antes había detenido decisivamente las incursiones de los magiares en el río Lech y a los eslavos en Recknitz, dos victorias que le permitieron expandir sus dominios hacia el Este y otorgarse la legitimidad jerárquica y política necesaria para intentar restaurar el Imperio carolingio. Apoyado por la jerarquía eclesiástica y la nobleza, consolidó su posición y la de su imperio, que perviviría hasta 1806, cuando fue disuelto por Napoléon.

El impulso de la Reconquista

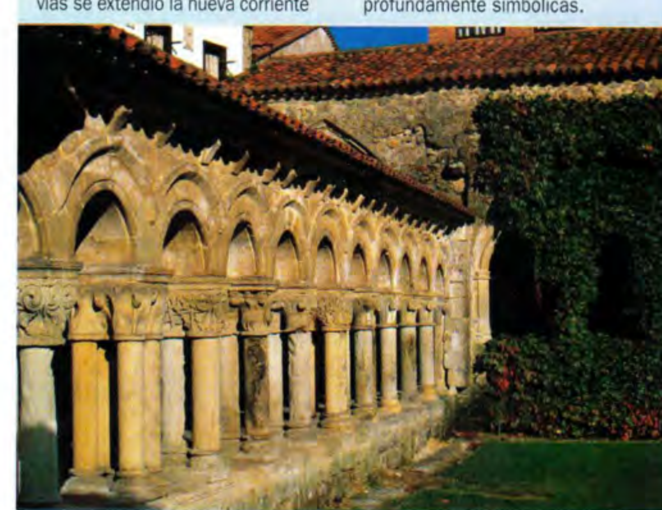
En la Península Ibérica, los reyes asturleoneses, herederos de la insurrección del noble godo Pelayo en las montañas asturianas, habían hecho suyo el propósito de restaurar el reino de Toledo. En 939, el monarca leonés Ramiro II, al frente de una coalición cristiana, destruyó al ejército califal en Simancas y avanzó sobre el valle del Duero y el Tormes. La fuerza militar de los pequeños reinos del Norte, sumidos en no pocos conflictos internos, se debilitó unas décadas después ante la espada del caudillo andalusí Almanzor, que asedió o destruyó muchas de las principales plazas de la cristiandad en la Península entre 978 y 1002. Sin embargo, el proceso difuso pero constante de la Reconquista no sólo no se detuvo, sino que ganó un nuevo impulso, animado también por las peregrinaciones a Santiago de Compostela, que al menos a partir del siglo X ya venían realizándose desde Francia. A mediados del siglo XI, los soberanos cristianos aprovecharon la debilidad de las decenas de pequeños reinos en los que se había escindido el califato para someterlos. El rey de León Alfonso VI lanzó una gran ofensiva sobre Zaragoza, Sevilla y Valencia y cercó Toledo, que se rindió el 6 de mayo de 1085. La antigua capital del reino visigodo ya nunca abandonaría manos cristianas. El rey concedió fueros a mozárabes, judíos y musulmanes y favoreció el desarrollo cultural de la urbe, que florecería con la Escuela de Traductores durante los siglos XII y XIII. Esta institución se convertiría así en la muestra del renacimiento filosófico y científico de Occidente, que con el fin de la era de las invasiones, la renovación de las estructuras eclesiásticas y la consolidación del sistema feudal, experimentó a lo largo del siglo XI una rápida expansión económica y social. Ésta se tradujo en la revitalización de las ciudades y del comercio a larga distancia, pero también en una mayor fortaleza militar que llevó a los líderes de la cristiandad a volver su mirada al otro lado del Mediterráneo, al Próximo Oriente y a los Santos Lugares, que permanecían en poder musulmán desde hacía más de cuatrocientos años.

Unidos por el Románico

La gran diversidad artística que se dio en Europa entre los siglos V y X, nutrida por la creatividad de visigodos, mozárabes, ostrogodos, merovingios o carolingios, dio paso a un nuevo estilo que logró unificar teológica y culturalmente buena parte del continente: el Románico. Así lo indica en su amplio estudio sobre su presencia en España, Fernando de Olaguer-Feliú, catedrático de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. En *El Arte Románico español*, De Olaguer-Feliú señala que si bien aún existe cierta controversia sobre su origen geográfico, que algunos sitúan en Francia, Alemania, Lombardía o España, todo indica que la gran base expansora de este estilo fue la abadía de Cluny, en la región de Borgoña.

La reforma monacal que se llevó a cabo en ella en el siglo X propició la reestructuración de la dispersa orden benedictina. Ésta pasó a ser un sistema orgánico centralizado que aprovechó y aumentó las rutas seguidas por los peregrinos para internacionalizarse. Por esas mismas vías se extendió la nueva corriente artística. "El arte de Cluny fue una creación fuerte, espiritual y docente, esto es, un producto elaborado, práctico y en total función de la doctrina cristiana y la vida espiritual defendida por la orden", indica De Olaguer-Feliú. Por ello, las construcciones románicas son, a la vez, una representación de la perdurabilidad de la Iglesia, lo que se aprecia en sus gruesos muros de piedra tallada, espacio para el recogimiento –la luz entra en el recinto por pequeñas ventanas, lo que crea un ambiente adecuado– y un centro docente donde las verdades de la fe quedan reflejadas en sus tallas y pinturas.

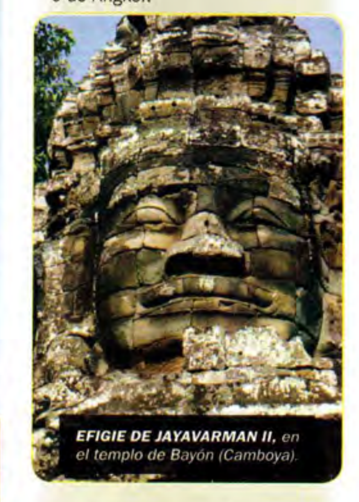
En ellas se aúnan los rasgos que identifican este estilo que pervivió especialmente entre los siglos XI y XII: el uso de arcos de medio punto y bóvedas de cañón, la presencia de esculturas hieráticas que se adaptan al marco que las soporta aunque para ello tengan que adoptar posturas imposibles, y la profusión de pinturas murales planas de figuras alargadas y carentes de perspectiva, resaltadas por un espectacular contraste cromático y profundamente simbólicas.



en esta misma época se produce el colapso de la ciudad de Teotihuacán, al noreste del valle de México, durante siglos el centro más poblado de la región.

Siglo VIII. En este tiempo se construyen magníficos santuarios hinduistas y budistas en Birmania, Camboya y Java. Esta isla junto con su vecina Sumatra forman la talasocracia Srivijaya, que controla el comercio internacional.

802. Jayavarman II, rey de Camboya, funda el Imperio Jemer o de Angkor.



EFIGIE DE JAYAVARMAN II, en el templo de Bayón (Camboya).

812. Durante el reinado de Xian Zong, emperador de China, el gobierno adopta el uso del papel moneda, el cual había sido inventado en ese mismo país casi dos siglos antes.

868. Aparece en China el *Diamond Sutra*, el primer libro impreso del que se tiene noticia. En este tiempo, los alquimistas chinos desarrollan la pólvora.

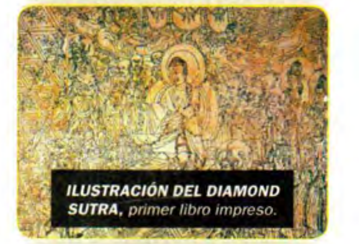


ILUSTRACIÓN DEL DIAMOND SUTRA, primer libro impreso.

900. Desde el norte de África, el islam se expande hacia el Sur, difundiéndose por los pueblos sudaneses. Las rutas comerciales les impulsaron la creación de importantes Estados africanos, como el de Ghana.



El gran cambio

Ninguna ola de terror apocalíptico recorrió Europa a finales del siglo X. Por el contrario, a partir del año 1000 el Viejo Continente experimentó un importante crecimiento demográfico y económico que propició la apertura de nuevas rutas comerciales y el desarrollo del arte.

A mediados del siglo XI, el monje borgoñón Raúl Glaber describió cómo el año 1000 se vio precedido por hambrunas, epidemias, herejías y fenómenos celestes insólitos que causaron profundo dolor y aflicción entre clérigos y laicos. "Se creía que el orden de las estaciones y los elementos había vuelto al caos, y que aquello era el fin del género humano", sentenció. Desde entonces, muchos historiadores han supuesto que la narración de este cronista da cuenta de una serie de fenómenos que pudieron conmocionar a la sociedad altomedieval, aterrada por la posibilidad de que con el cambio de milenio se produjera el fin de los tiempos.

El origen de esta interpretación se encuentra en el último libro bíblico, el *Apocalipsis de San Juan*, el cual revela que tras mil años la humanidad se vería azotada por los desastrosos acontecimientos previos al retorno de Cristo. Sin embargo, salvo algunos testimonios que, a menudo de forma indirecta, se refieren a hechos aislados, ninguna ola de pánico sacudió Europa en este tiempo. ¿Cómo surgió tal creencia?

El fin de los tiempos

En su libro *El mito histórico del año 1000*, el medievalista Eloy Benito Ruano identificó al principal responsable de la masiva difusión de esta falacia: el historiador británico William Robertson. En *Cuadro de los progresos de la sociedad europea*, escrito en 1769, el autor, que contaba con un gran prestigio intelectual, anotó que a finales del siglo X corrió la opinión por Europa de que los mil años que menciona San Juan en el *Apocalipsis* habían llegado, y con ellos el fin del mundo. Según Robertson, "esto causó una gran consternación en el orbe cristiano; muchos renunciaron a su patrimonio y, abandonando a familia y amigos, se encaminaron a Tierra Santa, donde creían que Jesús volvería a aparecerse para juzgar a los hombres". La historiografía romántica del siglo XIX hizo suyo este discurso y autores como el economista francés Léonard de Sismondi lo enriquecieron y universalizaron. En su *Historia de la caída del Imperio romano y del declive de la civilización*, compuesta en 1835, De Sismondi afirmó que según se aproximaba la fecha fatídica, "la masa entera de los hombres se hallaba en el estado de ánimo del condenado a muerte; todo trabajo quedó sin objeto". Benito Ruano cita que el abad Lausser fue un paso más allá y en su *Estudio histórico del siglo X* (1866) proclamó que "toda actividad cesó y un silencio profundo, una extraña paz se hizo en Occidente".

Una exageración que pervivió

Estas estampas decimonónicas y otras aún más pintorescas –algunas afirman que el canibalismo se extendió por medio continente y que el clero empezó a vender plazas para el Paraíso– mostraban a los habitantes de finales de 990 como víctimas de una especie de mal del siglo, un sentimiento muy del gusto de los autores románticos. De este modo, la idea se popularizó y, de hecho, ha pervivido hasta nuestros días, y eso que sus difusores no tuvieron en cuenta, por ejemplo, que los pueblos europeos no partían de la misma fecha para contar el tiempo o que otras culturas, como la judía, usaban sus propios calendarios.

Según Benito Ruano, si bien existen alusiones a la creencia, terror y angustia de un posible fin del mundo, no hay noticia alguna de conmoción general en un lapso prudencial en torno al año 1000 que pueda considerarse una manifestación o consecuencia de esos supuestos terrores. Otra cosa muy distinta es el impacto psicológico que causaron algunas noticias, como la extensión de una epidemia por el norte de Italia en 997 conocida como el mal de los ardientes, la destrucción de la Iglesia del Santo Sepulcro en 1009, las periódicas incursiones de los pueblos nórdicos o las acometidas de Almanzor sobre los reinos

EL TAPIZ DE BAYEUX (SIGLO XI) *muestra en esta escena el cometa Halley, que fue visible en 1066. Según la tradición, en las décadas próximas al cambio de milenio se observaron numerosos fenómenos celestes que se tomaron como señales del fin del mundo.*



cristianos de la Península Ibérica que marcaron el fin del milenio. "Seguramente existió una inquietud por el ocaso del mundo –una preocupación que perduró a lo largo de la Edad Media–, pero no un terror apocalíptico predeterminado para una fecha fija", señala Ruano. Por el contrario, numerosos acontecimientos desmienten que la población se estuviera preparando para el fin. En Colonia, por ejemplo, tuvieron lugar grandes festejos en diciembre de 999 con motivo de la llegada de un nuevo arzobispo, y Venecia, que había sido asolada por un incendio en 977, empezó a ser reconstruida. Además, se conservan innumerables documentos de préstamos que dan cuenta de las deudas que los acreedores esperaban cobrar a lo largo del primer cuarto del siglo XI. El medievalista francés Edmond Pognon indica que se trata de algo único en la aplicación rustoniana del pensamiento: "Una doctrina profesada sin éxito alguno en la época en la que debería haber estado de actualidad, comienza a ser inflada desmedidamente varios siglos más tarde y adquiere un crédito casi universal".

La verdadera revolución industrial

El oscurantismo con el que se ha querido relacionar el año 1000 contrasta con la revolución social y económica que se produjo en Europa en aquella época. Los cambios en el sistema de producción agrícola, la introducción de la rotación en los cultivos y la mejora de los arados, propiciaron un importante crecimiento demográfico que se tradujo en la colonización de nuevas tierras y la apertura de rutas comerciales. La expansión del arte románico y el impulso de los peregrinajes a Tierra Santa son muestra de esa revitalización, que se consolidaría a lo largo del siglo XI y que animaría a los grandes señores a lanzarse a una temeraria aventura: recuperar para la cristiandad los Santos Lugares y, de paso, controlar el comercio con Asia. Hoy conocemos ese fenómeno como las Cruzadas.

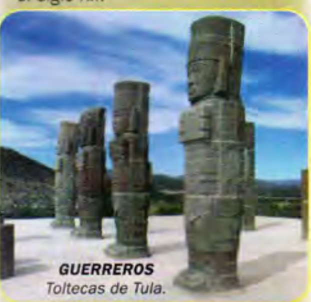
El Apocalipsis según Beato

A finales del siglo VIII, Beato, monje del monasterio de San Martín de Turienzo –hoy Santo Toribio–, en el valle de Uébana (Cantabria), terminó una obra que acabaría teniendo suma importancia a lo largo de la Alta Edad Media: los *Comentarios al Apocalipsis de San Juan*. El texto fue elaborado en 776 y retocado en 784 a partir de numerosos escritos, como los del obispo Apringio de Beja, de mediados del siglo VI, y especialmente los de Ticonio, del siglo V.

Al igual que otros teólogos antes que él, Beato dividió las edades del mundo en seis etapas. Según sus cálculos, la Creación se remontaría a 5200 a. C. y el fin de la sexta edad –y con ella el Apocalipsis– rondaría el año 800. Eso sí, según indica el historiador Joaquín González Echegaray en el texto *Beato de Liébana y los terrores del año 800*, pese al convencimiento del religioso de que el ocaso estaba próximo,en general sólo se produjo una cierta inquietud social, fenómeno no muy distinto de lo que ocurriría dos siglos después.

Mientras tanto, en el resto del mundo...

Siglo X. Los reinos de Palas, Rashtrakutas y Pratiharas se disputan el control del norte de la India. La belicista civilización tolteca domina el centro del actual México, poder que extiende hasta el siglo XII.



GUERREROS *Toltecas de Tula.*

Hacia 1000. El regente Fujiwara no Michinaga, padre de cuatro emperatrices, tío de dos emperadores y abuelo de otros tres, extiende su mando en Japón. La dama Murasaki Shikibu escribe *El romance de Genji*, considerada la primera novela de la historia en su sentido estricto.



EL REGENTE *nipón Fujiwara.*

1043. Según la tradición oral, se funda el reino de Nri, en Nigeria, aunque la arqueología revela que una dinastía de soberanos ya gobernaba la zona al menos un siglo antes, sin recurrir a la fuerza militar, algo inusual en la época.

1054. Astrónomos chinos y árabes dejan constancia de la aparición en el cielo de una gran fuente de luz. Los norteamericanos anasazi también destacaron el suceso en una inscripción hecha sobre una roca. Hoy sabemos que fue una supernova.

El resurgir de las ciudades

El auge de la vida urbana y el desarrollo de los mercados trajeron la bonanza económica a Europa, embarcada en costosas cruzadas contra el islam. Después, la Peste Negra, la recesión y las guerras entre las monarquías feudales dieron paso a los Estados nacionales.

Las ocho cruzadas realizadas por los cristianos de Occidente para recuperar los lugares de Palestina bajo control del islam dominaron la primera mitad de la Baja Edad Media. Se prolongaron desde 1095, cuando el papa Urbano II convocó la primera, hasta 1291, momento en que Acre, la última plaza en manos de los cruzados, cayó en poder de los musulmanes y con ella el sueño de extender la cristiandad más allá del Mediterráneo.

Esta forma de guerra santa surgió como reacción a la expansión de los turcos y al acoso al que sometieron al Imperio bizantino, pero también fue resultado de la ambición de los papas por ampliar su poder político y de nobles y caballeros feudales ávidos de tierras, riquezas y honores. Durante un tiempo, el culto al guerrero –tan brutal y codicioso como honorable y piadoso– se impuso en todos los rincones de Europa, y personajes como Godofredo de Bouillon o Ricardo Corazón de León se convirtieron en modelos a imitar. Igualmente, en los reinos cristianos de España, que apenas participaron en la aventura de Tierra Santa por estar ocupados en la Reconquista peninsular, proliferaron durante el siglo XII las órdenes militares (Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa) cuyos integrantes mitad guerreros mitad monjes asumieron la misión de luchar contra el islam y repoblar los espacios ganados en la batalla a cambio de posesiones y privilegios otorgados por los reyes.

Militarmente, las Cruzadas pueden considerarse un fracaso para Occidente, pues aunque en los dos siglos que abarcaron se alternaron éxitos como las conquistas de Antioquia, Jerusalén (1099) o Acre (1191) con derrotas sonadas como la que sufrieron a manos de Saladino en Hattin (1187), el resultado final fue que los turcos terminaron dominando el Mediterráneo oriental. Sin embargo tuvieron efectos importantes para la sociedad occidental en otros aspectos, pues despertaron el interés por Oriente y abrieron allí nuevos mercados y rutas marítimas y terrestres. Además, los métodos inventados por los papas y reyes para obtener recursos monetarios para financiarlas condujeron al desarrollo de sistemas de impuestos que cambiaron la estructura fiscal de los Estados europeos.





El germen de los Estados modernos. Las fronteras de países como Francia, Portugal o Inglaterra empiezan a parecerse a las actuales.

El renacer de los siglos XII y XIII

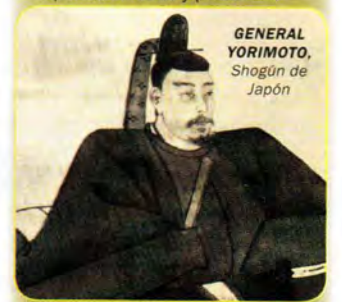
No todo fue ardor guerrero en la época bajomedieval. De hecho algunos historiadores hablan del renacer de los siglos XII y XIII para expresar el periodo de bonanza climática, demográfica, económica y social que se produjo en Europa durante esas centurias. Entre los años 1000 y 1340, la población del continente se duplicó, pasando de 38 a 73 millones, y muchos habitantes del campo emigraron a los burgos para librarse de la servidumbre feudal. Puede decirse que el auge de la vida urbana fue el fenómeno más significativo de la época. No en vano la construcción fue una de las principales industrias medievales. Fruto de esa 'explosión de la piedra' crecieron ciudades bulliciosas con tiendas, talleres, parroquias y casas de baños. Su diseño estaba adaptado a la topografía por razones defensivas y su tamaño dependía de su capacidad de transporte interior, disponibilidad de productos frescos y abastecimiento de agua. La Venecia medieval era en especial grande, dado que mover mercancías por los canales era más fácil que por callejas tortuosas. Junto a París, fue la ciudad más poblada, ambas con 100,000 habitantes; Bruselas y Londres tenían 40,000.

El impulso urbano vino acompañado del auge de los nuevos oficios y el comercio, y artesanos y mercaderes se abrieron paso como nueva clase social pujante entre clérigos, nobles y campesinos. Las disposiciones de Carlomagno contra la usura se arrinconaron para dar paso a los préstamos para la producción o encomienda, que activaron la productividad y el mercadeo. Hasta el siglo XII, la profesión mercantil había sido condenada por la Iglesia –y asumida en exclusiva por los judíos–, pero desde entonces el incremento general de la riqueza, la apertura de mercados y la propia implicación eclesiástica en los negocios facilitaron el intercambio y la proliferación de ▶

Mientras tanto, en el resto del mundo...

1110. Tiahuanaco, el primer imperio sudamericano situado en el altiplano andino, se hunde y fragmenta en pequeños Estados.

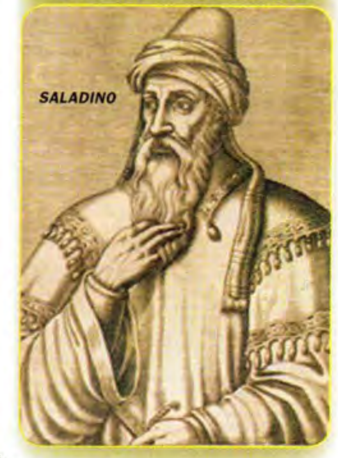
1127. La dinastía Song gobierna China en una época de renacimiento artístico, cultural y comercial. Ese año, el emperador Huizong tiene que huir a Nanjing y de ahí a Hangzhou, donde inicia el periodo Song del Sur. Hangzhou se convierte en una de las ciudades más ricas y pobladas del mundo debido al desarrollo de su economía monetaria y de la exportación de té y porcelana.



General Yorimoto, Shogún de Japón

1156. Guerra civil en Japón. El conflicto se resuelve en 1183, cuando el general Minamoto Yorimoto toma Kioto por la fuerza y amenaza al Mikado; éste lo nombra Shogún y le confiere plenos poderes.

1181. Saladino, sultán de origen kurdo de Egipto, Siria y Palestina, parte de Arabia, Libia, Yemen y Mesopotamia, unifica religiosa y políticamente el Oriente Medio y Asia Menor bajo el islam. En 1187 derrota a los ejércitos cruzados en los Cuernos de Hattin. Fue fundador de la dinastía ayubí.



Saladino



El poder gremial

Los gremios fueron la institución clave de la ciudad medieval. Eran corporaciones de trabajadores y artesanos de un mismo oficio (orfebres, pintores, albañiles, carpinteros, bordadores) cuyo fin era defender sus intereses profesionales y dar a sus asociados formación y seguridad en temas de salud y vejez, entre otros. Normalmente se agrupaban por especialidades en las mismas calles, se regían por una estricta jerarquía –aprendices, oficiales y maestros– e intervenían de forma decisiva en la economía: fijaban los precios para impedir la competencia y marcaban las calidades, los horarios y condiciones de trabajo. La apertura de nuevos talleres estaba muy restringida y era difícil ascender, así que en la práctica se incentivaban las herencias y los matrimonios endogámicos dentro del gremio. El objetivo era conseguir la supervivencia de todos, y no la máxima ganancia.

Los gremios surgieron en Francia en el siglo XII y después se difundieron por toda Europa. Los más antiguos fueron el de los panaderos de Pontoise (1162) y el de los curtidores de Ruán (1163). En el siglo XII también surgió la hansa parisina, que era un gremio mercantil, es decir formado por comerciantes y no por artesanos, que monopolizó el comercio fluvial en el suburbio de París y percibía derechos sobre el tráfico de barcos entre Normandía y Borgoña.

La práctica gremial se extendió tanto que hasta los mendigos de Basilea y Frankfurt tuvieron asociaciones que impedían pedir limosna en sus ciudades a los forasteros, salvo dos días al año. La Iglesia también tuvo que plegarse a ellos, hasta el punto de que los rectores de la parroquia alemana de San Juan debieron pedir permiso al gremio de panaderos para poder hacer pan con el trigo y el centeno de sus campos.



◀ ferias –Stanford, Milán, Verona, Brujas, Valladolid–. El comercio de largo alcance aumentó a partir de la industria textil de la lana. Ésta se producía en España e Inglaterra, de donde se exportaba a Flandes y Toscana, los principales fabricantes de paños. En Castilla, el Concejo de la Mesta fue la corporación de ganaderos más importante de Europa y la gestora del monopolio lanero en los mercados internacionales durante varios siglos.

Aparte del comercio, también creció la agricultura. La introducción de energía hidráulica y de mayor número de animales de tiro trajo consigo un aumento de la producción y de las áreas de cultivo, y así el campo dispuso de excedentes para vender que crearon una relación mercantil entre los burgos nacientes y las áreas campesinas circundantes. Poco a poco el feudalismo fue perdiendo peso. En la ciudad, el uso del oro y plata en las monedas transformó la economía de trueque en economía monetaria. Los terratenientes cobraban en dinero y no en servicios o productos: ya no necesitaban vivir en el campo. Por otro lado las ciudades gozaron de bastante autonomía en los territorios de reyes, duques y príncipes obispos. La concesión de cartas reales fue el reconocimiento de su carácter especial y de su creciente éxito económico. Los ciudadanos podían gobernar libremente el espacio intramuros y formar gremios sin que pudiera entrometerse ningún señor, y estaban exentos de pagar peajes.

Universidades, protagonistas de la vida cultural

Junto al florecimiento de la vida urbana, el signo cultural más distintivo de la Baja Edad Media fue la aparición de las universidades. La primera fue la de Bolonia, fundada en 1088. Le siguieron Oxford (1096), París –que a mitad del siglo XII se convirtió en el centro de la Teología y Filosofía–, y luego Montpellier, Toulouse, Cambridge, Padua, Nápoles, Palencia (1208), Valladolid y Salamanca. La vida cultural salió de los monasterios y se desplazó a los centros universitarios, y en el siglo XIII se generalizó el uso del papel y del libro y aumentaron las obras originales firmadas por su autor. En las facultades se difundían las ideas de Aristóteles, Tomás de Aquino, Ockham y Bacon que analizaban la relación entre fe y razón, y se estudiaban disciplinas como dialéctica, lógica, filosofía, medicina, derecho, teología, gramática, aritmética, geometría, música o astronomía. Clases y debates se desarrollaban en latín, pero con el tiempo surgió la literatura en las lenguas vernáculas, es decir las que hablaba la población en cada territorio. Aparecieron las novelas de caballería, las composiciones orales recitadas por juglares y trovadores, y los cantares de gesta, como la *Canción de Roldán* o *El cantar de mío Cid*.

> La población del continente pasó de 38 a 73 millones entre los siglos XI y XIV

Pero si por un lado la Baja Edad Media fue una época de presecularización en la que se empezó a gestar la mentalidad humanista que daría paso al Renacimiento, también fue el momento de máximo poder de la Iglesia católica, que heredó el papel centralizador del Imperio carolingio. El papado vivió un momento de esplendor con Inocencio III (1198-1216), quien estableció un Estado pontificio en Italia, sometió a Inglaterra, se alió con Francia y trató de reformar el clero. Sin embargo, su muerte inició un declive que se acentuó al reavivarse el conflicto con el Sacro Imperio Romano Germánico y que desembocó en el famoso Cisma de Occidente (1378 y 1417), periodo en el cual hasta tres papas se disputaron la autoridad pontificia de manera simultánea.

Los conflictos entre los distintos estamentos fueron constantes en un tiempo en que los Estados nacionales tal como hoy los conocemos aún no existían aunque empezaban a forjar su propia identidad. Por un lado los poderes universales –Pontificado y Sacro Imperio Romano Germánico– reivindicaban su primacía frente a las grandes monarquías feudales –Castilla, Aragón, Francia, Inglaterra–, aunque en la práctica éstas funcionaban como Estados independientes junto a entidades relativamente más pequeñas como las ciudades-Estado italianas (Génova, Florencia y Venecia) y las ciudades libres del Imperio germánico (Basilea, Worms, Maguncia, Ratisbona, Estrasburgo y Colonia), que eran en verdad influyentes en las relaciones internacionales. Poco a poco, amparados en el origen supuestamente divino de su poder, los reyes se pusieron a la cabeza de la jerarquía feudal y los reinos se fueron consolidando con el tiempo. El derecho romano fue su arma legal para imponer el deber a los feudatarios de prestar servicio en todo el territorio, pues la justicia emanaba directamente de su autoridad.



EL CRECIENTE empleo de animales de tiro aumentó la producción en las áreas de cultivo.

Bizancio resistió en medio del vendaval islámico

En el periodo bajomedieval, las principales potencias vivieron procesos y suertes dispares. Mientras en el Mediterráneo Oriental el Imperio bizantino, a pesar de permanecer asediado entre el islam y los cruzados, conservó el acervo cultural y científico romano y lo irradió a los Balcanes y las estepas rusas, Inglaterra y Francia se enzarzaban en la Guerra de los Cien Años. A la vez, aunque el Sacro Imperio Romano Germánico siguió dominando Europa Central y pervivió hasta casi la Edad Contemporánea, su estructura política descentralizada fue poco a poco debilitándolo.

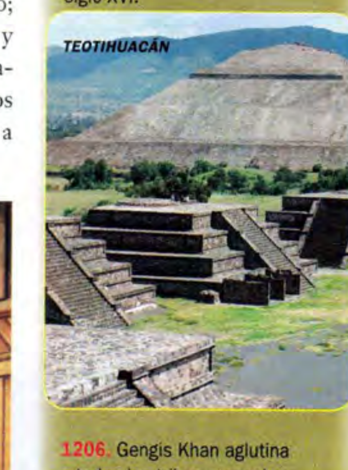
Por su parte, en España, los reyes cristianos que trataban de reconquistar los territorios peninsulares a los musulmanes lograron inclinar la balanza a su favor, pero el proceso fue muy largo y estuvo lleno de altibajos. En 1157, la separación de León y Castilla tras la muerte de Alfonso VII creó la España de los Cinco Reinos (Castilla, León, Navarra, Aragón y Portugal) enfrentada al Imperio Almohade, que abarcaba todo el sur peninsular junto con Valencia. Con Fernando III se reunificaron los reinos de León y Castilla bajo la corona castellana y se reconquistó Andalucía Occidental, tarea que remató su hijo Alfonso X 'El sabio', con lo que sólo el reino de Granada quedó en manos de al-Ándalus.

A su vez, en el seno de los reinos cristianos se libraba otra batalla: la pugna entre los monarcas y nobles, quienes no querían perder sus privilegios feudales. Mientras en Castilla se impuso un modelo más autoritario –el rey es el rey de todos y de su autoridad emanaba la ley en un sistema plurirregional que englobaba los territorios de Galicia, León, Castilla, Vizcaya, Toledo, Sevilla, Córdoba, Jaen y Murcia–, la monarquía aragonesa por su parte organizó una confederación de territorios independientes (Reino de Aragón, Principado de Cataluña, Reino de Valencia y Reino de Mallorca), cada uno con sus propias cortes y una política de pactos. El papel de las ciudades fue clave en la reconquista de la Península Ibérica, pues su población era la base social del ejército; participaban en las Cortes y aportaban personal calificado, funcionarios y recursos económicos a los monarcas a través de los impuestos. ▶



1192. Los árabes y otros pueblos islamizados llegan hasta la India. Muhammad de Gur derrota al rey de Delhi, donde los musulmanes establecen un sultanato gobernado desde 1206 por dinastías turcas que dominan el norte del subcontinente indio hasta el siglo XVI.

Siglo XIII. Los mexicas se imponen a los demás pueblos centroamericanos –toltecas, zapotecas, totonacas– y construyen un vasto imperio en México que duraría hasta la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI.

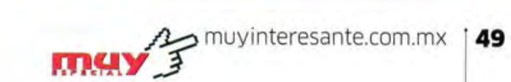


TEOTIHUACÁN

1206. Gengis Khan aglutina a todas las tribus mongolas. Bajo su liderazgo, los mongoles comenzarían una oleada de conquistas que extenderían su dominio a un vastísimo territorio que abarcaba desde China hasta Europa Central.



GENGIS KHAN, líder del imperio mongol en el siglo XIII.



Bajo las órdenes de Isabel y Fernando

ALFONSO X (1221-1284) fomentó la cultura y el arte, a la vez que prosiguió la tarea reconquistadora iniciada por su padre Fernando III.

La ofensiva final la llevaron a cabo los Reyes Católicos tras su matrimonio en 1469, la cual terminó con siglos de desencuentros entre Aragón y Castilla. Aprovechando la crisis dinástica entre el sultán de Granada, su hermano el Zagal y su hijo Boabdil, Isabel y Fernando lanzaron a sus tropas a la guerra, que culminó con la conquista de la ciudad andaluza en 1492. Por esa época, la pareja real patrocinó también la conquista de las islas Canarias, cuya soberanía fue concedida a la corona de Castilla por el tratado de Alcacovas (1479), que definía los territorios correspondientes a españoles y portugueses en la colonización ultramarina.

Antes de todo eso, Europa había vivido en la ultima fase de la Baja Edad Media una época en especial difícil. Tras la bonanza de los siglos XII y XIII, el continente atravesó durante el siglo XIV una crisis de la que tardó tiempo en recuperarse. En ese tiempo se produjeron todo tipo de calamidades y conflictos bélicos constantes, pero el episodio más devastador fue la epidemia de la Peste Negra que se desató en 1347 y que, según la mayoría de los historiadores, acabó con la vida de un tercio de la población continental. La enfermedad, producida por un bacilo y transmitida a los humanos por ratas y pulgas, era de origen asiático y fue llevada a Occidente por los mongoles a través de Crimea y de ahí a los puertos italianos (Messina, Génova, Venecia), desde donde se propagó a Francia, España, Inglaterra, Alemania y Escandinavia para alcanzar el noroeste de Rusia en 1351. En la Península Ibérica, la epidemia se cebó especialmente en los territorios de Aragón. Afectaba a los ganglios linfáticos y mataba a 75% de los infectados, quienes apenas sobrevivían una semana, por lo que las ciudades se llenaron de cuerpos en descomposición. Las autoridades atribuyeron la epidemia a un castigo divino por los excesos y la mala vida, de ahí que era frecuente ver a gente flagelándose. El retroceso experimentado por la demografía a consecuencia de la peste, la caída de la producción en el medio rural, las bruscas alteraciones de precios y salarios y la acentuación de las tensiones sociales alcanzaron alturas desconocidas. Sin embargo, aunque en las décadas siguientes a la Peste Negra se vivió un periodo de recesión de la economía europea, el estancamiento no fue total.

EL USO DE CAÑONES Y armas de fuego revolucionó el arte de la guerra en el siglo XIV, aunque no sirvió para que los cruzados lograran vencer a los turcos en el Mediterráneo Oriental.

La gran epidemia de 1347, las guerras y el hambre provocaron una larga crisis marcada por tensiones sociales

Nuevos inventos

Los hallazgos tecnológicos y las mejoras continuaron realizándose, y se introdujeron inventos como la pólvora, de origen chino, la cual revolucionó el arte de la guerra. En la industria minera aparecieron complejos mecanismos para bombear el agua de los pozos de excavación. Hacia 1400 se empezó a fundir el hierro.

Por otro lado, la crisis trajo consecuencias que acabarían transformando la economía y fraguando la transición del feudalismo al capitalismo, cuyos efectos no fueron negativas para todos. Los supervivientes de la peste acumularon capital en forma de herencias o patrimonios, que algunos invirtieron en el comercio. Poco a poco se fue abriendo paso la posibilidad, antes inaudita, de que la condición social dependiera más de la capacidad económica, no necesariamente ligada a la tierra, que del origen familiar.

Los cambios se vieron reflejados también en los campos de batalla; los caballeros feudales ▶



La Guerra de los Cien Años

La contienda más famosa del Medievo en realidad duró 116 años (de 1337 a 1453), y más que una guerra fue una serie de conflictos bélicos interrumpidos por esporádicas treguas entre los reyes de Francia y los de Inglaterra debido a cuestiones feudales y sucesorias. La mecha de las hostilidades fue la pretensión del rey Eduardo III de Inglaterra, de la Casa Plantagenet, de ocupar el trono de Francia que quedó vacante cuando el rey Carlos IV, el último Capeto, murió en 1328 sin dejar heredero varón. Eduardo basaba su derecho en que su madre era la única hermana de Carlos IV, pero la corte de París alegó que la corona no podía heredarse por línea femenina y Felipe VI Valois, primo del fallecido, fue nombrado rey.



En el fondo de la disputa residía la rivalidad franco-inglesa por controlar el comercio con Flandes y sobre todo el hecho de que los reyes de Inglaterra desde Guillermo el Conquistador tenían enormes posesiones en el oeste de Francia en calidad de feudos. Esto molestaba a los monarcas franceses, quienes en los siglos XII y XIII fueron poco a poco imponiendo su autoridad sobre esos territorios. El recién coronado Felipe VI fue más allá y el 24 de mayo de 1337 –fecha de inicio de la Guerra de los Cien Años– invadió el ducado de Guyena, que era una propiedad de Eduardo III de Inglaterra en Aquitania. La respuesta de éste fue proclamarse rey de Francia e invadir el país a través de Normandía.

Al principio se sucedieron los éxitos ingleses (Sluys, Crecy, sitio de Calais), pero luego hubo cambios a favor de unos u otros, con una larga racha positiva para Francia hasta 1399. La contienda se prolongó debido a la peste, las hambrunas y las luchas intestinas de los señores franceses, algunos de los cuales, como los duques de Borgoña, se aliaron con los ingleses. Tras la aplastante victoria británica bajo el mando de su entonces rey Enrique V en Azincourt (1415), el giro definitivo se produjo con la intervención de Juana de Arco, que en 1429 dirigió las tropas que levantaron el asedio de Orleans y consolidaron en el trono francés a Carlos VII Valois. Éste reunió un ejército permanente y expulsó a los ingleses de Normandía y Aquitania. Cuando se firmó la paz en 1453, sólo Calais quedó en manos de Inglaterra (hasta 1558). La guerra, que había tenido implicaciones internacionales –Castilla participó a favor de Francia–, se saldó con miles de vidas humanas y la consolidación de la idea nacional francesa.

Paso a los rascacielos góticos

Durante la Baja Edad Media, una nueva corriente artística cambió la fachada de las ciudades y pueblos de Europa: el gótico. El término fue acuñado por los tratadistas del Renacimiento para referirse a un estilo que consideraban inferior y bárbaro-godo comparado con el arte clásico. La Historia ha corregido ese juicio y hoy no se cuestiona que entre los siglos XII y XIV se creó arte de primera categoría. El gótico se aplicó en la escultura, las vidrieras, la pintura, los manuscritos y las artes decorativas, pero encontró su principal medio de expresión en la arquitectura tanto religiosa como civil. Las catedrales son la joya del estilo gótico; pocas creaciones humanas reflejan tan bien la tensión entre la monumentalidad constructiva y la sensibilidad detallista de los miles de escultores, orfebres, cristaleros y pintores que trabajaron en ellas a lo largo de las décadas –o a veces siglos– que tardaban en terminarse.

El gótico fue posible gracias a la aparición de la bóveda de crucería, que se usó por primera vez en la catedral inglesa de Durham en 1093. Esta nueva técnica permitió abandonar la bóveda roma semiesférica del románico para trazar arcos apuntados capaces de soportar más peso, y torres cada vez más altas que volaban hacia el cielo a base de intrincadas redes de filigranas de piedra, agujas, chapiteles y gabletes. La primera iglesia plenamente gótica fue la de Saint-Dénis de París (siglo XII) y de ahí el estilo se difundió por todo el continente. La austeridad románica dio paso a una estética más voluptuosa repleta de animales esculpidos y columnas talladas. Los progresos técnicos y el uso cada vez más sofisticado de metales y cristal produjeron vidrieras que creaban espectaculares efectos de luz. El gótico no se basaba en la representación de la realidad desde un único punto de vista, sino que recreaba la cada vez más compleja cultura europea. Grandes catedrales góticas fueron Notre-Dame de París, Reims, Chartres, Toledo, León, Burgos, Colonia, Friburgo, Nuremberg, Praga, Canterbury o Westminster. En su última fase, el estilo desembocó en lo que se llamó gótico flamígero por su tracería curvilínea en forma de llamas. Produjo sus mejores obras en edificios civiles como las lonjas de Barcelona , Valencia y Palma, el Ayuntamiento de Lovaina o los châteaux de Amboise y Blois, junto al Loira.



1250. Auge de Chichén-Itzá y de sus gobernantes maya-toltecas, que termina hacia finales del siglo XII. Los itzáes abandonan su ciudad y se dirigen al lago Petén Itzá, donde fundan una nueva población en la isla de Tayasal.

1281. Osmán sucede a su padre Ertogrul y da nombre a una nueva dinastía, la otomana, que sustituye a los selyúcidas al frente del Estado turco, una potencia que se fue expandiendo con sus sucesores Orjan y Murad hasta ocupar toda Anatolia. La supremacía otomana se hizo definitiva con Bayaceto I, quien a finales del siglo XIV expandió su imperio hasta los Balcanes, Ucrania y sur de Rusia.


SULTÁN OSMÁN I, inauguró la dinastía Otomana.

1290. Comerciantes árabes e indios llevan el islam hasta la isla de Sumatra, cuyo rey se hace musulmán. Desde entonces, el llamado reino de Samudra se transforma en el poderoso sultanato de Aceh, que sobrevivirá hasta el siglo XX.

Siglo XIV. La religión islámica se difunde en Malasia.

1324. El rey de Malí Mansa Musa viaja a La Meca, donde gasta tanto oro que hace bajar el precio de este metal en Arabia y Egipto.


MANSA MUSA, Rey de Malí, era un fanático del oro

Del uno al otro confín

En los tiempos oscuros del Medievo pocos viajaban, hasta el punto de que los forasteros inspiraban temor en los pueblos por los que pasaban, según la historiadora Monique Bourin. Sin embargo, la prosperidad económica y la bonanza climática desencadenadas a partir del siglo XII, la mejora en las comunicaciones y la aparición de inventos como la brújula, importada de China hacia 1200, empujaron a los europeos a los caminos.

Algunos eran estudiantes que marchaban a su universidad, otros comerciantes y muchos, los más, peregrinos. Había reyes que se desplazaban con su séquito; el de Alfonso VI de León en 1105 contaba, según el historiador Bernard de Reilly, con 51 carros, 200 caballos, mulas y asnos, un rebaño de vacas y corderos, y 226 personas, que incluían a la familia real, varios obispos, juglares, bufones, cocineros, pinches...

En la Baja Edad Media se crearon asimismo los servicios de mensajeros y troteros encargados de llevar cartas y recados, como los Correos del reino de Valencia, el Hoste de Zaragoza y la Cofradía de Correos de Barcelona. Junto a ellos, arrieros y carreteros transportaban en carros y mulas mercancías del campo a las ciudades, mientras cruzados, caballeros andantes, recaudadores de impuestos, vagabundos y mendigos recorrían los senderos al ritmo que marcaban sus capacidades físicas o la montura de que dispusieran. Obviamente, el transporte fluvial o marítimo era más rápido y cómodo en aquellos tiempos, y al final del siglo XV Europa central y occidental contaba ya con una red de canales con esclusas que comunicaban los ríos de diversas regiones.

Aparte, hay que destacar a una serie de viajeros que por su cuenta y riesgo rebasaron las fronteras conocidas y ensancharon el mundo con su aventura. En el siglo XII, el rabino navarro Benjamín de Tudela pasó 13 años recorriendo el norte de África y Oriente Medio; el veneciano Juan de Plano llegó en 1245 a la corte de Guyuk Khan en Mongolia al final de una travesía de 15 meses por las estepas de Asia Central. Unos años después, su compatriota el comerciante Marco Polo recorrió 5,000 km por la Ruta de la Seda hasta Pekín, donde fue acogido en la corte de Kublai Khan. Pasó 18 años de su vida en Asia, gestionando asuntos diplomáticos y haciendo negocios para el líder mongol y transmitió sus experiencias en el *Libro de las Maravillas*, al igual que el tangerino Ibn Batuta dejó constancia en sus *Viajes* de su periplo de 100,000 km por todos los territorios entonces conocidos, desde La Meca hasta China.

empezaron a ser superados por el desarrollo de técnicas militares como la citada irrupción de la pólvora, que desarrolló las armas de fuego; el arco de tiro largo, que los ingleses usaron para barrer a los franceses en la batalla de Azincourt (1415), o la pica empleada por la infantería suiza. En esta época, los inicios del siglo XV, aparecen los primeros ejércitos profesionales compuestos por soldados a los que no los une un pacto de vasallaje con su señor, sino la paga. La subida de los costos y las tácticas de batallas y asedios traerá como consecuencia el aumento del poder del rey frente a la aristocracia. La guerra pasó a depender no de las huestes feudales, sino de los crecientes impuestos.

Con la toma de Granada en 1492, los Reyes Católicos terminaron la Reconquista iniciada ocho siglos antes

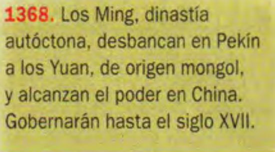
En medio de este vendaval de cambios sociales no puede pasarse por alto un proceso que marcó el final de la Edad Media y condicionó el futuro de Europa: la persecución de los judíos, intensificada en España tras la guerra civil castellana entre los partidarios de Pedro I y de su hermano Enrique Trastamara. Hubo matanzas y robos sistemáticos en Andalucía, Levante y Aragón.

Nuevos apellidos judíos

Destruidas las juderías de las ciudades, las 40,000 familias que sobrevivieron a las sangrientas persecuciones del siglo XIV se concentraron en las pequeñas villas del interior. Muchos se convirtieron al cristianismo para salvarse, pero la vida para los conversos tampoco fue fácil y siguieron marginados por las leyes, que fomentaron el concepto de limpieza de sangre y la sobrevaloración de los cristianos viejos. Muchas familias tuvieron que exiliarse o incluso cambiar de apellido. La persecución culminó con la expulsión definitiva de los judíos de España en 1492.

Este hecho coincidente en el tiempo con el descubrimiento de América, la toma de Constantinopla por los turcos (1453) que acabó con el Imperio bizantino, la difusión de la imprenta en Europa y el final de la Guerra de los Cien Años, fueron los hitos claves que para los historiadores pusieron término a la Edad Media.

Por Abraham Alonso y Luis Otero



1368. Los Ming, dinastía autóctona, desbancan en Pekín a los Yuan, de origen mongol, y alcanzan el poder en China. Gobernarán hasta el siglo XVII.



TORRE DEL TAMBOR en Xiang, siglo XIV

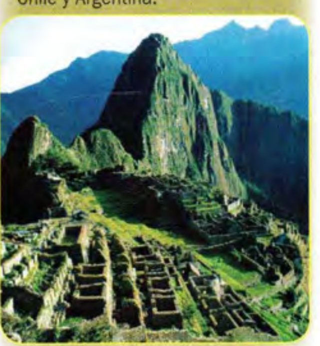
1382-1405. El conquistador turco-mongol Tamerlán construye un inmenso imperio que abarca desde Anatolia hasta el oeste de China e India. Erige su capital en Samarcanda, que se convierte en un floreciente centro cultural y artístico con fabulosos palacios y jardines.



TAMERLÁN líder del imperio Timúrida dominó Asia

1400. Se inicia el despegue del Imperio Songhai, con centro en Gao (actual Malí). Sonni Alí Ber (1464-1492) constituye en 27 años un poderoso Estado que iba desde Kebbi, Nigeria, hasta Segu, y que controlaba el vital eje comercial Tombuctú-Djenné y todo el comercio transahariano.

Siglo XV. El imperio inca domina la costa occidental de Sudamérica y el altiplano andino, en el territorio que hoy ocupan Perú, Bolivia, Ecuador y buena parte de Chile y Argentina.





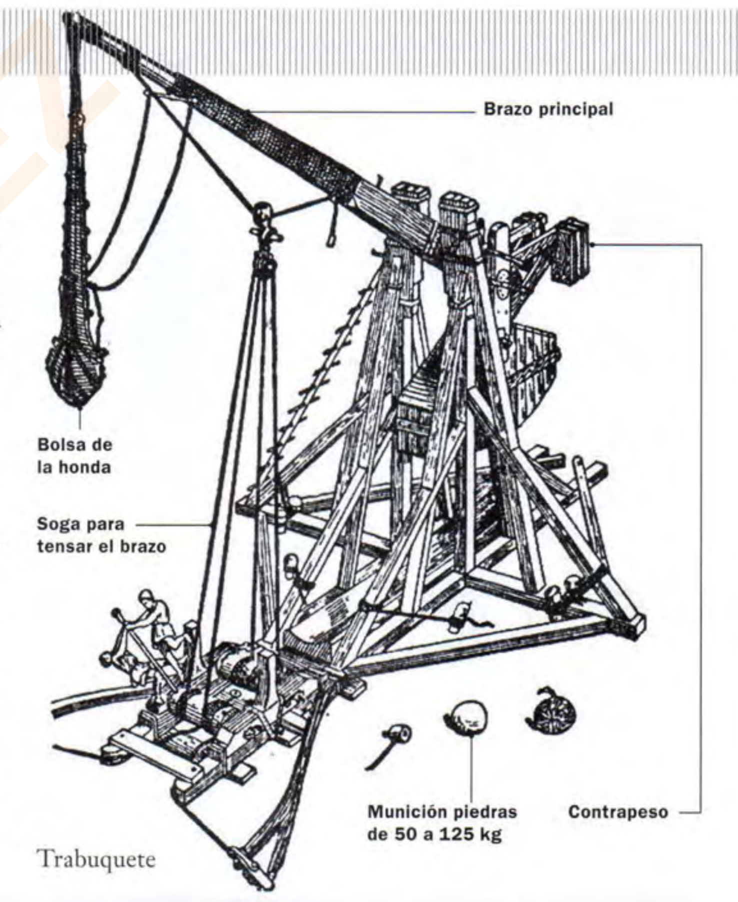
Envía tus preguntas a *muyinteresante@editorial.televisa.com.mx*

¿Cómo asaltaban los castillos?

El trabuco, trabuquete o *trébuchet* era el arma más habitual utilizada para el asedio y la toma de ciudades y fortalezas. Esta máquina que arrojaba piedras funcionó primero por medio de una soga estirada y, a partir del siglo XIII, a través de un sistema de contrapesos. Lanzaba proyectiles a una distancia de hasta 400 metros. Generalmente la munición eran pesadas piedras, pero también animales muertos o cadáveres humanos para enviar así enfermedades a los sitiados Heredada de las legiones romanas, la catapulta también se utilizaba con regularidad en los asedios medievales. A diferencia del trabuquete, era una máquina de tiro horizontal que funcionaba gracias a la torsión de cuerdas y nervios. Con ella podían lanzarse tanto piedras como dardos o saetas (lanzas enormes). Para cercar murallas y castillos también se utilizaron mangoneles lanza-proyectiles, arietes (que derribaban puertas) y torres de asalto (para pasar sobre muros).




Catapulta



Trabuquete



¿Qué fue la 'Ciudad de las Damas'?

Se trata de la obra cumbre de Christine de Pizan (1360-1430), considerada "el primer autor profesional" de la literatura francesa. El libro (1405) fue una auténtica revolución en la época porque realizaba una férrea defensa de las mujeres con una argumentación que aún hoy sorprende por su modernidad. En él se abordan temas como la violación, la igualdad de géneros o el acceso femenino a la educación.

¿Tenían la costumbre de bañarse?

Durante numerosos siglos, el baño fue una práctica habitual, sobre todo en las clases sociales altas. Se introducían en grandes tinas de madera, incluso hombres y mujeres juntos. También era habitual que comieran o bebieran dentro de las tinas, las cuales eran tapadas con una sábana para que el calor no escapara. La Iglesia se opuso a esta práctica, al considerar el afán por la higiene como pecaminoso y un lujo innecesario. Finalmente, la rápida propagación de la sífilis llevó a que en la Baja Edad Media disminuyera el número de baños.



¿Eran habituales los secuestros?

Durante las numerosas batallas que se libraron en la Europa medieval era frecuente que muchos caballeros fueran capturados. Los heraldos registraban qué soldado era responsable del secuestro y, por tanto, el posible receptor del dinero de la liberación. Quizá uno de los rescates más famosos y caros del Medievo fue el de Ricardo Corazón de León, recluido por los alemanes en un castillo cuando regresaba a Inglaterra procedente de las Cruzadas en el año 1192. Su madre, Leonor de Aquitania, tuvo que reunir el dinero para pagar su libertad que, aunque no está documentado, podría haber alcanzado el equivalente a unos 30 millones de dólares actuales. Por su parte, la Orden del Temple tenía prohibido que se pagara rescate por cualquiera de sus miembros capturados, por lo que, cuando los templarios caían en manos sarracenas, eran decapitados casi de inmediato.



¿Cómo era el ideal de mujer bella?

Rubia, pálida, con las mejillas encarnadas, los labios muy rojos, cejas arqueadas y negras, y nada de vello en el cuerpo. Éste era el ideal femenino de belleza medieval, que las mujeres buscaban alcanzar a través de prácticas como la depilación con ayuda de tiras de tela impregnadas de resina. Eran habituales los ungüentos para mantener la tersura de los senos o los tintes para el cabello, además de cremas de vidrio molido y perfumes de azufre.



¿Qué música estaba de moda en el Medievo?

Sin duda alguna, los cantos gregorianos fueron la música sacra más importante de la época, y monjes y religiosos componían aquellas notas para hacer más solemne la liturgia. Sin embargo, las melodías con las que el pueblo realmente disfrutaba eran las profanas, las entonadas por los trovadores y, siglos más tarde, en voz de los troveros. Los primeros eran poetas y músicos que interpretaban sus cantos en las cortes europeas hacia el siglo XI. Firmaron más de 275 canciones de distinto tipo: *cansó* (dedicadas al amor), *sirventés* (el trovador canta al noble que lo mantiene) y canción del alma (el amante se despide de su amor). Los troveros tomaron el relevo en el siglo XII, pero con un público vinculado a la burguesía. Legaron un repertorio de 275 melodías de distinta temática como el *lais* (queja amorosa) o la canción de mal casada (una mujer desposada con un hombre mayor protesta de su marido).

¿Para qué guardaban la orina?

Se recogía en vasijas colocadas en las calles y rellanos de escaleras y se utilizaba en las lavanderías para blanquear la ropa, debido a su contenido de amoniaco. El otro uso que se le dio fue el de la higiene bucal. Por extraño que parezca, dejaban reposar la orina durante varios días y, como si fuera un dentífrico normal, se enjuagaban la boca con ella. Los romanos ya realizaban esta práctica, aunque añadían al orín piedra pómez para hacer más llevadero el trance.



¿Es cierta la leyenda de Lady Godiva?

El cronista del siglo XIII Roger de Wendover dejó escrita la célebre historia de Godiva, la esposa del duque Leofric que lució su desnudez por las calles de Coventry para lograr así que su marido bajara los impuestos locales. En realidad, aquella noble británica sí existió en el siglo XI, tal y como queda constatado en las crónicas de Florence de Worcester. En ellas habla de Godiva, bella joven que estaba casada con Leofric, uno de los nobles más importantes del siglo XI; sin embargo, no hay ninguna referencia al paseo a caballo, algo que parece haber surgido o de la imaginación del pueblo o del propio puño de Wendover.



¿Qué inventos hicieron más sencilla la vida?

Es difícil enlistar las 'novedades' que vieron la luz en esta época, objetos sin los que hoy nos resultaría muy difícil vivir, como los lentes, el tenedor, los botones o el reloj mecánico. Inventos que han propiciado el conocimiento del mundo, como la brújula o el timón de barco. En aquella Europa también se hizo uso de ciertos adelantos procedentes de oriente, en especial de China, como la pólvora o el método para la fabricación del papel. Si los naipes y el ajedrez sirvieron de esparcimiento, la imprenta fue la que revolucionó la educación y la cultura.



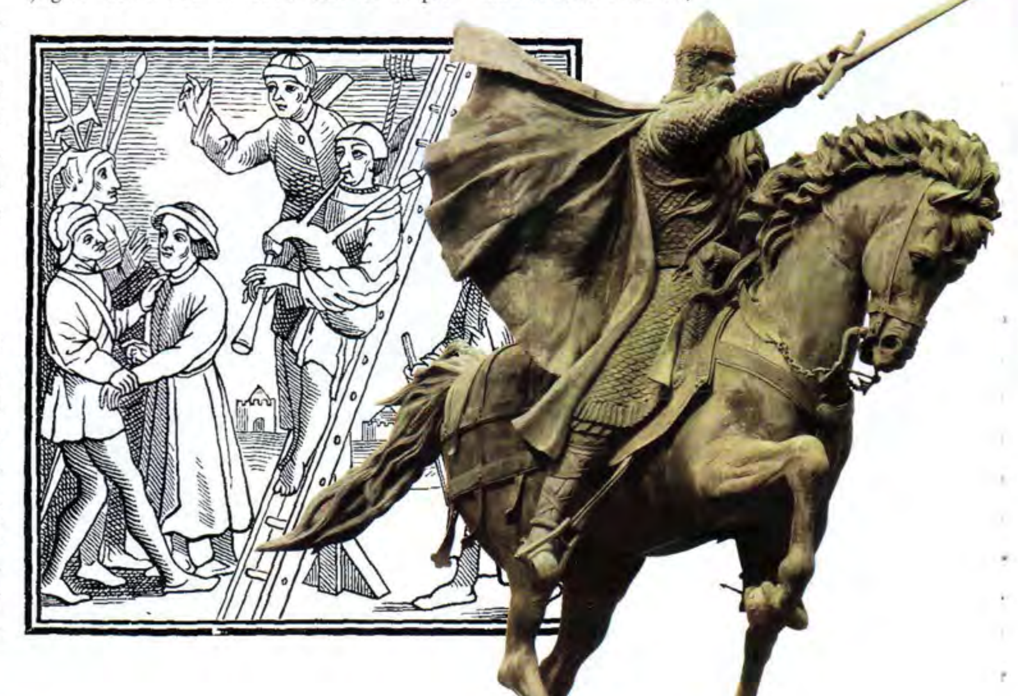
Un retrato claroscuro

Amores eternos, caballeros valientes y ejemplares, villanos que torturan sin clemencia, hermosas doncellas en peligro y hasta príncipes cobardes aparecen en las páginas del Medievo.

Se conoce como literatura medieval a la producción literaria europea que surgió a partir de la caída del Imperio Romano de Occidente y alcanzó las postrimerías del siglo XV, cuando ocurrió el descubrimiento de América. Aunque algunos autores menosprecian este periodo de la historia de la literatura por considerarlo 'oscuro' y poco literario, es decir, lejano a la explosión imaginativa que conduce la búsqueda y define los intereses de los lectores de hoy, el desaire resulta bastante injusto: las obras medievales surgieron en un contexto distinto al actual, y las grandes manifestaciones de la época son textos cuya luz llega hasta nuestros días, cápsulas de un tiempo lejano que revelan un mundo plagado de símbolos, envuelto en concepciones alegóricas.

El protagonismo de la historia

Uno de los rasgos que distinguen a la literatura medieval es el escaso interés, en muchos casos, por revelar la identidad del autor. Esta característica no implica que el individuo careciera de importancia, sino que la obra y su historia ocupaban el papel central, desplazando al autor del sitio privilegiado que hoy tiene. A diferencia de la literatura moderna y contemporánea, las obras del Medievo no eran valoradas por su originalidad ni por la singularidad del argumento y los personajes; las historias, añejas en su gran mayoría, eran contadas y vueltas a contar, pues su materia era propiedad de aquel que quisiera apropiársela. Los juglares, por ejemplo, viajaban de sitio en sitio para relatar las grandes hazañas de personajes épicos, como el Cid. El repertorio era compartido, pocos poemas eran creaciones propias, y cada juglar reavivaba la obra con el toque mágico de su voz y las variaciones propias de un texto móvil y fluctuante, capaz de captar la atención vacilante del auditorio. Es importantísimo recordar que en la Edad Media sólo la minoría tenía acceso a la lengua escrita, por lo que los juglares, prestidigitadores y cantores andantes satisfacían la necesidad del pueblo de obtener información sobre el pasado reciente, así como las exigencias de espectáculo y diversión, tan viejas como la humanidad misma. ▶



EL SURGIMIENTO DE LA IMPRENTA, *toda una revolución en términos sociales y del pensamiento, marca el fin de la Edad Media y el comienzo de la era moderna. El oído dominó la Edad Media y pasó mucho tiempo antes de que la visión y los textos impresos, inmóviles y fijos aunque muchos conservaron las marcas orales que revelan su origen, alcanzaran el lugar predominante, en términos de difusión del conocimiento, que actualmente ocupan en la sociedad.*



A PESAR DE SER UNO *de los poemas fundadores de la literatura inglesa, las hazañas de Beowulf contra Grendel y otras criaturas se desarrollan en Dinamarca.*

Literatura y religión

En los años posteriores a la caída del Imperio Romano se estableció el cristianismo. El inicio de la Edad Media está marcado por la manera como éste se conjuga con el pasado clásico. San Agustín logró integrar la cultura pagana y la religiosa: al universo griego le dio forma cristiana. A partir de entonces la importancia de la Iglesia en la vida medieval se hizo patente en la literatura, no sólo en las obras filosóficas, teológicas e históricas de la época, sino en los textos recopilados por los escribas cristianos, monjes amanuenses que fusionaron los elementos paganos de poemas épicos con elementos propios del pensamiento y sentir de su religión. Algunas teorías sobre el origen de *Beowulf* sugieren la presencia de una mano cristiana en la tarea de copiar y 'moldear', también se habla de haber redactado una serie de leyendas pertenecientes al folclore pagano, que juntas dieron forma a este gran exponente de la épica anglosajona.

Luces en la oscuridad

Aunque muchos de los textos medievales no estaban directamente relacionados con la religión, revelan una intención didáctica, pues promueven la virtud y fomentan comportamientos ejemplares. Sin embargo, hay obras medievales, como *La divina comedia* y el *Decamerón* –para algunos, luces en la oscuridad– que nos permiten comprender lo rica, variada y compleja que resulta la producción literaria de la época. Esta variedad también está representada por las novelas de caballería, cuyos protagonistas enarbolan los ideales de la sociedad. Las hazañas del caballero, no sólo valiente sino digno promotor del amor cortés, ponen en riesgo su existencia para proteger a los demás y luchar por lo que considera justo. Muchas de estas novelas se basan en leyendas tan antiguas como la del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda o el Amadís. Al mismo tiempo, los romances, poemas narrativos cantados por juglares, exaltaban los hechos y proezas de estos nobles personajes. Si bien es cierto que estas obras vieron la luz en la Edad Media, los orígenes de los mitos y leyendas en que se construyen estos arquetipos pueden ser anteriores. Las novelas de caballería atravesaron los umbrales del Medievo y alcanzaron su apogeo en los siglos posteriores. *La Celestina* es considerada la obra de transición entre la Edad Media y el Renacimiento español; no obstante, fue el *Quijote*, novela barroca del siglo XVII, el que asestó el golpe letal a las novelas de caballería.

Por Ana Sofía Ramírez Heatley



La divina comedia

Este poema narrativo de Dante Alighieri (c. 1265-1321) puede ser leído de diversas formas, que van desde el mero reconocimiento de los hechos de la historia hasta la interpretación de las múltiples alegorías. Se trata del viaje fantástico que Dante mismo realiza por el infierno, el purgatorio y el paraíso. Los tres personajes principales son el autor; Virgilio, quien lo acompaña en su viaje por el infierno y el purgatorio, y Beatriz. El primero personifica al hombre y el segundo a la razón, mientras que Beatriz es la fe. No cabe duda de que ésta es una de las grandes manifestaciones de la literatura medieval que no sólo deleita a los lectores avezados, sino que permite reconocer la esencia de la humanidad a través de sus cantos.



El Decamerón

Esta obra de Giovanni Boccaccio (c. 1313-1375), conformada por una serie de novelas cortas sobre el amor, la inteligencia y la fortuna, puede ser vista como una cura contra la muerte y el aburrimiento, pues la Peste Negra fue el motivo de reunión, el marco narrativo de la obra, de diez jóvenes, quienes relatarían historias profanas durante diez días consecutivos en una villa cercana a Florencia. A la manera de Scherezada, estas historias les permiten alejarse de la enfermedad y la muerte, creando un remanso, un tiempo narrativo y de salvación protagonizado por sus historias.

La semilla del conocimiento

Durante la Edad Media el matrimonio entre filosofía y ciencia se presentó como una unión de conveniencia entre ambas ramas del saber; una dio pie a la otra y se transformaron en métodos experimentales que siguen vigentes. El supuesto 'periodo oscuro' de la humanidad proporciona, en realidad, una gran luz para sentar las bases de la ciencia moderna.

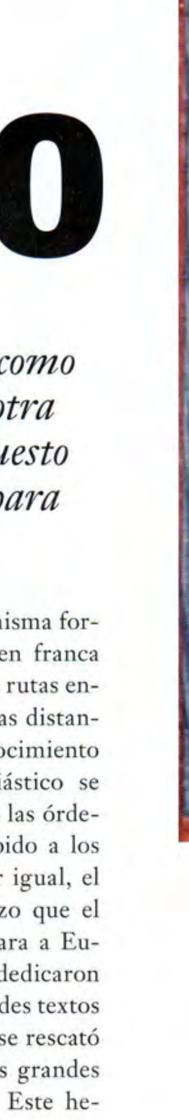
Es la Tercia. El fraile franciscano y su discípulo acaban de llegar a una oscura abadía del norte de Italia. En la privacidad de su celda, el religioso saca de su salle diversos objetos para observar y medir la inmensidad de los cielos. Mientras acomoda amorosamente sobre su lecho compás, astrolabio, telescopio... Guillermo de Baskerville, inglés perteneciente a la Universidad de Oxford, se vuelve hacia el joven alemán, Adso de Melk, y le dice con una media sonrisa en su rostro: "Que no te extrañen estos objetos tan raros para ti, mi querido Adso. Son sólo herramientas que he conseguido en mis viajes y con las cuales es posible entender mejor los designios de Nuestro Señor. Roger Bacon, a quien venero como maestro, nos ha enseñado que algún día el plan divino pasará por la ciencia de las máquinas, que es magia natural y santa".

Esta escena retomada de la novela *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, captura con fidelidad el espíritu de muchos estudiosos que surgieron durante la Edad Media. Contrario a lo que se piensa, este periodo es bastante consistente en cuanto al desarrollo del pensamiento científico, surgido del estudio de la teología y la filosofía escolástica, así como de la observación de la naturaleza y sus múltiples fenómenos.

Después de la contención de las hordas bárbaras en el siglo X, se dio en el mundo occidental una época de relativa calma en cuanto a amenazas bélicas. Esto propició el desarrollo de artilugios tecnológicos que facilitaron el trabajo agrícola, actividad en la cual se sostenían las poblaciones crecientes. De la misma forma, el comercio se encontró en franca expansión y aparecieron nuevas rutas entre los pueblos, lo que redujo las distancias. Ello posibilitó que el conocimiento generado por el poder eclesiástico se difundiera y compartiera entre las órdenes religiosas (sobre todo, debido a los dominicos y franciscanos). Por igual, el desarrollo de las Cruzadas hizo que el conocimiento árabe se trasladara a Europa occidental (los árabes se dedicaron en esa época a traducir los grandes textos clásicos científicos), y con ello se rescató y más adelante se estudió a los grandes pensadores, como Aristóteles. Este hecho generó grandes avances astronómicos, matemáticos, biológicos y médicos.



Alrededor de 1150 se fundaron las primeras universidades medievales –Bolonia (1088), París (1150) y Oxford (1167)–. Estas instituciones fueron también lugares de investigación, además de catalizadores de debates y polémicas. Ya se ha mencionado la importancia de las órdenes mendicantes para el esparcimiento del conocimiento, quienes al contrario de las grupos monásticos, dedicados a la vida contemplativa en monasterios, los dominicos y franciscanos optaron por convivir con el mundo laico y buscaron defender la fe cristiana a través de la razón. Su integración en las universidades medievales proporcionó la infraestructura necesaria para la existencia de comunidades científicas estudiosas de la naturaleza, especialmente en la Escuela Franciscana de Oxford.



Para 1200 ya circulaban traducciones precisas de autores cruciales para la filosofía occidental: Aristóteles, Platón, Euclides, Ptolomeo, Arquímedes y Galeno. La Filosofía Natural (otro nombre para referirse a la Ciencia) contenida en esos textos comenzó a ser trabajada por los escolásticos más notables como Robert Grosseteste, Roger Bacon, Alberto Magno y Duns Scoto, un preludio del pensamiento moderno.

Las universidades medievales

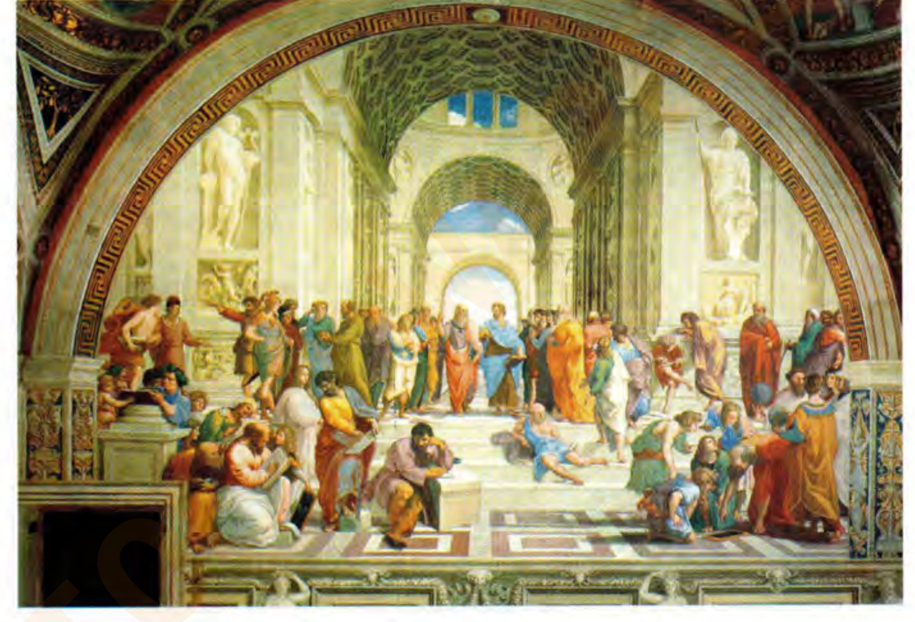
París y Oxford fueron las dos universidades de la Edad Media que rivalizaron con Bolonia. Tanto en el cenáculo francés como en el inglés su característica común fue el hecho de surgir como herederas de escuelas episcopales. Quizá por ello, mientras Bolonia destacaba en el Derecho, París y Oxford lo hicieron en Teología. Ambos centros se convertirían con el tiempo en epicentros del gran debate filosófico que, a partir del siglo XIII, intentó combinar fe y razón basándose en los principios aristotélicos. Oxford, además, acometería una renovación de los estudios en ese siglo que hizo posible el surgimiento de disciplinas científico-naturales. Hubo un tercer grupo de universidades medievales destacadas, que se concentraron en la Medicina, entre las que brillaron Montpellier, en Francia, y Salerno, en Italia. En cuanto a la Universidad de Salamanca (1218), fue reconocida por la enseñanza de Teología y Derecho.

Ciencia y filosofía medieval

En realidad, la ciencia medieval es una amalgama entre la filosofía escolástica (movimiento teológico que utilizó la filosofía grecolatina clásica para comprender la revelación religiosa del cristianismo) y la observación empírica de los fenómenos naturales, que empezó alrededor del siglo IX y que floreció del siglo XII al XIV. La ciencia que se desarrolló en ese periodo daba énfasis a la lógica y abogaba por el empirismo, entendiendo a la naturaleza como un sistema coherente de leyes que podía ser explicado por la razón.

Aristóteles fue protagonista de este periodo, si bien posteriormente –en los ▶







siglos XIII y XIV– fue criticada su postura científica en aras del mejoramiento del método de la ciencia y una más clara explicación de los fenómenos naturales. Durante el siglo XIII, gracias al conocimiento de la lógica aristotélica y de la matemática griega y árabe, se recuperó la idea del método deductivo sobre el modelo de la demostración matemática. Así, empezaron a gestarse los cambios que caracterizarían a la revolución científica de los siglos XII y XVI, ciencia que pretendería ser simultáneamente experimental e inductiva, pero también matemática y racional. Aristóteles y los médicos de la antigüedad como Galeno, habían iniciado ese camino. El empirismo ingenuo comenzaba una instancia de superación para acercarse al ideal experimental y demostrativo.

El periodo también se caracteriza por el desarrollo del método inductivo. Grosseteste, creador de la tradición científica de Oxford, afirmaba que si bien la ciencia habría de partir de datos sensoriales, al ser los objetos percibidos de naturaleza compuesta, era preciso recurrir a la inducción para poder descomponerlos y así encontrar sus principios y causas. Desarrolló de esta manera un procedimiento de resolución (análisis) y composición (síntesis) que suponía, primero, una separación de los componentes, clasificarlos y ordenarlos de acuerdo con sus semejanzas, para luego recomponer el conjunto y demostrar que lo particular deriva de lo general y los efectos se relacionan con las causas (muy en la línea aristotélica).

Bacon continuó estos preceptos. Por vez primera hizo explícito un programa de matematización de la física e instaló una nueva concepción acerca del objeto de la ciencia: la investigación ya no debe centrarse en la naturaleza o la forma de acuerdo con los principios aristotélicos, sino en las leyes de la naturaleza.

Por su parte, la escuela de Medicina de Padua trabajará en esta misma línea desde comienzos del siglo XIV, inspirándose en Galeno y Avicena. Galeno, en su momento, había observado que la sintomatología asociada a una enfermedad no era sino indicadora que a través de la inducción (método experimental) permitiría remontarse a sus causas. La Escuela de Padua desarrolló un método de resolución y composición a través del cual primero se descomponía el fenómeno (una enfermedad) en sus elementos simples y luego se formulaba una hipótesis que permitiera establecer por deducción los hechos observados. Finalmente, se realizaban experimentos que hicieran posible comprobar la hipótesis. Más tarde, será este método el que inspirará a Galileo en el desarrollo de su propio método científico.

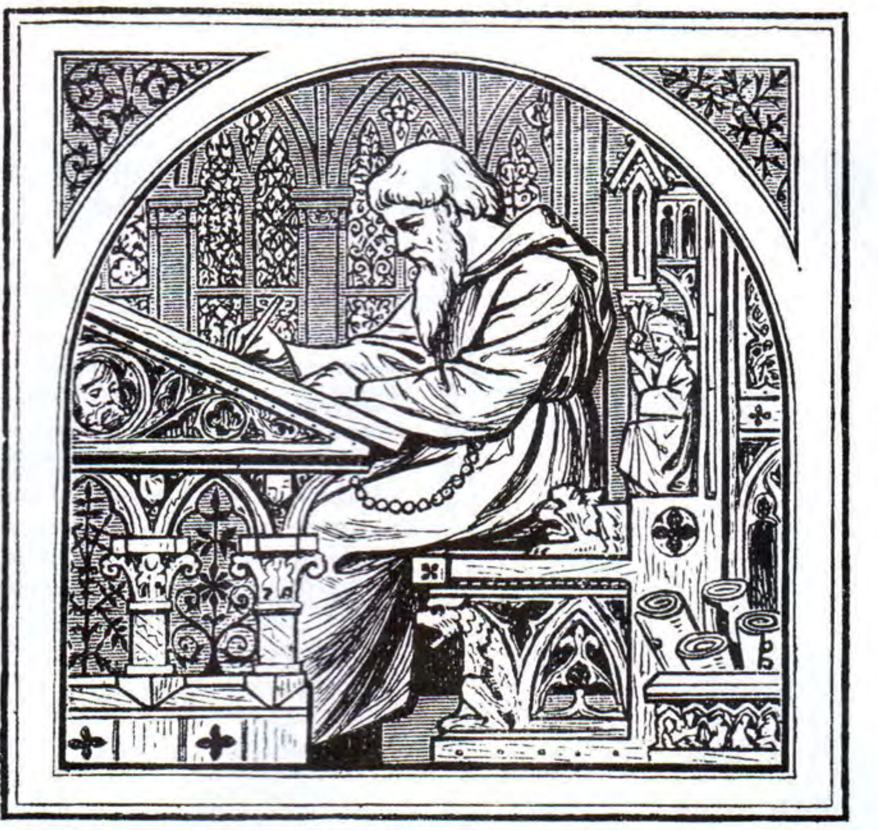
El rechazo de Guillermo de Ockham a las 'esencias' y 'naturalezas' fue una notable aportación al método científico. Sostenía que era necesario considerar la observación de individuos concretos porque la ciencia 'real' requería centrarse en individuos o acontecimientos existentes. Elimina la causalidad final, lo cual implica una ruptura conceptual con el marco teórico aristotélico.

La ciencia teórica

Muchos son los nombres que sobresalieron durante la segunda etapa de la Edad Media, pero la ciencia moderna debe mucho, principalmente, a Roger Bacon y Guillermo de Ockham, cuyos conocimientos posibilitaron un estudio mucho más sistemático de la naturaleza, tanto en el marco práctico como teórico. Por ejemplo, Roger Bacon da una especial atención a la experimentación. Describe el método científico como un ciclo repetido de observación, hipótesis, experimentación y verificación independiente. Bacon registraba la forma en que llevaba a cabo sus experimentos dando detalles precisos, a fin de que otros pudieran reproducirlos y probar los resultados (esa verificación independiente es parte fundamental del método científico contemporáneo). En el caso de Ockham, inspirado en Duns Scoto, éste entendía que la filosofía sólo debía tratar temas sobre los cuales ella pudiera obtener un conocimiento real. Sus estudios en lógica lo llevaron a acuñar el principio de la Navaja de Ockham: "Si hay varias explicaciones igualmente válidas para un hecho, entonces debemos escoger la más simple".

En aquel tiempo, académicos como Jean Buridan y Nicolás Oresme cuestionaron aspectos de la mecánica aristotélica. Buridan desarrolló la Teoría del Ímpetu, que explicaba el movimiento de proyectiles, primer paso en dirección al concepto moderno de inercia, anticipándose así a Isaac Newton. En esa misma época, los denominados Calculatores del Merton College –grupo de matemáticos de la Universidad de Oxford–, elaboraron el Teorema de la Velocidad Media, postulado que sería la base de la Ley de la Caída de los Cuerpos, de Galileo.

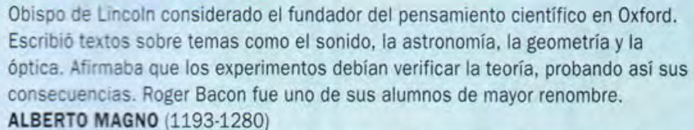
Nicolás Oresme, por su parte, demostró que las razones propuestas por la física aristotélica contra el movimiento de la Tierra no eran válidas e invocó el argumento de la simplicidad (a partir de la Navaja de Ockham) en favor de la teoría de que es nuestro planeta el que se mueve, y no los cuerpos celestes.



Científicos medievales



ROBERT GROSSETESTE (1168-1253)
Obispo de Lincoln considerado el fundador del pensamiento científico en Oxford. Escribió textos sobre temas como el sonido, la astronomía, la geometría y la óptica. Afirmaba que los experimentos debían verificar la teoría, probando así sus consecuencias. Roger Bacon fue uno de sus alumnos de mayor renombre.





ALBERTO MAGNO (1193-1280)
Principal representante filosófico de los dominicos. Defendió la coexistencia pacífica entre ciencia y religión. Participó en la introducción de la ciencia griega y árabe en las universidades medievales. Afirmó: "La ciencia no consiste en ratificar lo que otros dijeron, sino en recoger las causas de los fenómenos".



ROGER BACON (1214-1294)
Ingresó en la orden franciscana alrededor de 1240. Bacon propagó el concepto de "Leyes de la Naturaleza".



TOMÁS DE AQUINO (1227-1274)
Fraile dominico y teólogo italiano. Sus intereses no se restringieron a la filosofía, también se le atribuye una importante obra alquímica datada en el siglo XV (*Aurora Consurgens*). Sin embargo, su verdadera contribución para la ciencia fue el haber postulado una integración definitiva del aristotelismo con la tradición escolástica.



DUNS SCOTO (1266-1308)
Filósofo y teólogo. Formado en la Universidad de Oxford, tuvo una posición contraria a la de Tomás de Aquino en la relación entre razón y fe. Para Scoto, las verdades de la fe no podían ser comprendidas por la razón. La filosofía, así, debería dejar de ser una sierva de la teología y adquirir autonomía.



GUILLERMO DE OCKHAM (1285-1350)
Fraile franciscano. Defendía el principio de la parsimonia (la naturaleza es por sí misma económica). Fue el creador de la Navaja de Ockham: "Si hay varias explicaciones igualmente válidas para un hecho, entonces debemos escoger la más simple". Esto constituiría la base del método científico.



JEAN BURIDAN (1300-1358)
Filósofo francés. Desarrolló la Teoría del Ímpetu, que explicaba el movimiento de proyectiles y objetos en caída libre. Esa teoría abrió el camino a la dinámica de Galileo y al Principio de la Inercia, de Isaac Newton.



NICOLÁS ORESME (c. 1323-1382)
Obispo de Lisieux. Combatió a la astrología y especuló sobre la posibilidad de vida en otros mundos en el espacio. Fue el último gran intelectual europeo antes del surgimiento de la peste negra.

La medicina: ciencia aplicada

El campo de la medicina medieval es un tema que se cuece aparte de la ciencia teórica. El derrotero de esta rama se presenta de manera paralela entre Oriente y Occidente, influyendo el primero al segundo gracias a la traducción sistemática de importantes textos médicos clásicos (entre ellos, los del médico griego Galeno y otras obras islámicas). Así, del siglo V al X la medicina estuvo centrada en los monasterios y abadías, del XI al XIII se vivió con mayor fuerza la influencia árabe, y del siglo XIII a mediados del XIV, se presenta el auge de la medicina medieval, prosiguiendo la incorporación de los textos médicos árabes.

La práctica de la medicina durante el alto medievo estaba en manos de las órdenes eclesiásticas. Por ejemplo, San Isidoro de Sevilla (556-636) redacta un tratado de dietética; en *De Natura Rerum* describe la peste y 443 remedios higiénicos. Para Isidoro la salud es un equilibrio natural del cuerpo. La patología estudia la pérdida de este equilibrio y la armonía puede recuperarse mediante el arte de la moderación, esto es, de la medicina.

Por su parte, Benedictus Crispus (c. 650-725), arzobispo de Milán en 681 y autor de los *Commentarium medicinale*, un escrito de 241 hexámetros, describe el tratamiento de 26 enfermedades distintas mediante el uso de hierbas medicinales. También tenemos a Arnau de Vilanova







DIBUJO ANATÓMICO *hecho en Italia en el siglo XV. Aunque es anónimo, muestra la clara influencia de los trabajos de los médicos griegos, especialmente de Galeno (130-200), quien realizó casi la totalidad de su trabajo en animales.*

◀ (c. 1234-1311), quien alude a la higiene y dietética; para él, la medicina no es sólo una ciencia sino arte, y el arte de curar viene de la naturaleza, es por ello que la medicina debe tomar a ésta como punto de partida y poner al servicio del enfermo toda la razón y buen sentido.

El mundo árabe fue el escenario fundamental de la ciencia médica durante buena parte de la Edad Media. En la primera etapa (entre los siglos VIII y IX) incorporó el saber médico de origen griego, especialmente de Galeno, Aristóteles y Dioscórides, combinándolo con algunos elementos de la medicina clásica de la India.

La medicina árabe estaba unida a la religión y a las costumbres sociales; por ejemplo, Maimónides vio en la dietética y la terapéutica dos vías para perfeccionar la función del hombre en la dinámica físico-sacral del universo. Al comienzo de la era islámica, los seguidores de Mahoma adoptaron una medicina a la que fueron incorporando normas de vida, dietas y reglas de higiene que formaron parte del camino recto hacia la salvación: actos como limpiarse los dientes se convirtieron en prácticas rituales. Mahoma incluyó algunas de estas normas en el Corán que luego se agruparon en el *Tibb-Al-Nabi*, la medicina del profeta. Así, en el Islam surgió la figura del *hakim*, médico-filósofo, que en el camino de la medicina buscaba la sabiduría, guiado siempre por elevadas normas éticas.

La terapéutica en el mundo árabe (que permeó al mundo occidental a partir de los siglos XI y XII), consta de las tres ramas galénicas tradicionales: la dietética, la más importante y entendida como una regulación total del género de vida; la farmacología y una cirugía poco desarrollada. De esta manera, la dietética va a dirigir la prevención de enfermedades mediante reglas sencillas; trata de regular las seis cosas no naturales del galenismo: aire y ambiente, comida y bebida, sueño y vigilia, trabajo y descanso, ingesta y excreta, y movimientos del ánimo.

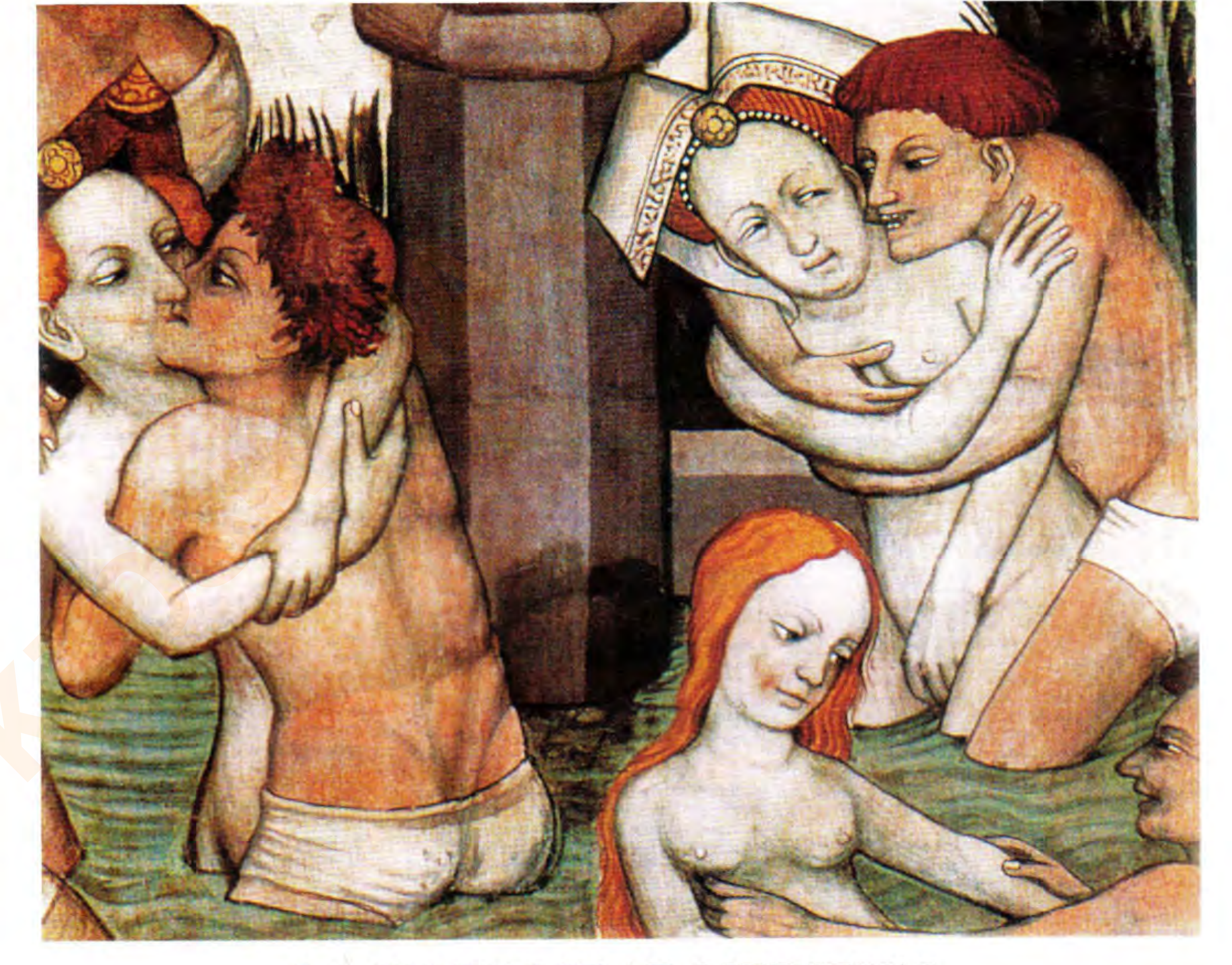
Entre las principales figuras del mundo árabe tenemos a los siguientes personajes: Rhazes (865-932), se interesó por la prevención de las enfermedades y el uso de las dietas en su tratamiento. Avicena (980-1037), para él la salud no viene del médico: "La otorga un principio que proporciona exclusivamente a la materia su forma esencial. Su esencia es más notable que la materia". Avenzoar (1092-1162) recomendó el uso de agua fría para disminuir la fiebre e insistió sobre el valor curativo de las dietas. Maimónides (1135-1204) da las reglas sobre la vida higiénica y las dietas, y recomienda no usar medicamentos; si éstos fueran necesarios, debe utilizarse siempre el más débil, preferir la medicación con elementos simples a las fórmulas complejas, y reforzar las fuerzas naturales por medio de los alimentos.

El desastre

En 1348, ocurre un hecho que trastoca el desarrollo científico medieval: la peste negra, que llevó al periodo a un fin repentino. La plaga mató un tercio de la población europea. Durante casi un siglo, nuevos focos de la plaga y otros desastres causaron un continuo decrecimiento demográfico. Las áreas urbanas, generalmente el motor de las innovaciones intelectuales, fueron especialmente afectadas. La ciencia tendría que esperar hasta alcanzar su resurgimiento un par de siglos más, pero lo hará con una fuerza tal, que hasta hoy sentimos sus efectos. El mundo se preparaba para Copérnico, Newton, Descartes, Galileo y compañía. ◆

Por Iván Iglesias





LA SEXUALIDAD MEDIEVAL

En busca del placer perdido

Aunque las costumbres amorosas del Medievo se vieron coartadas por la influencia de la Iglesia, los conceptos de sexualidad y cuerpo humano cambiaron a partir del siglo XII, y la mujer se convirtió en objeto de culto.

De entre todas las actividades físico-fisiológicas que los seres humanos realizan a lo largo de sus vidas, la sexualidad es sin duda la que de una forma más profunda trasciende las propias sensaciones físicas. Ha estado presente de manera protagónica en la Historia, hasta que el puritanismo surgido con la Reforma protestante y la Contrarreforma católica del siglo XVI la convirtió en un elemento tabú, noción con la que se ha mantenido hasta nuestros días.

En la Edad Media, el sexo era contemplado de un modo menos cerrado que en los últimos cinco siglos. La sexualidad medieval se vivía mediante la confluencia de tres componentes: la atracción natural hacia los contactos corporales y físicos con individuos del otro o incluso del mismo sexo, el sentimiento del amor culminado en el acto sexual y la búsqueda del placer físico. Por ello, el sexo se convirtió en el elemento íntimo que influyó con intensidad en el comportamiento privado y en la cotidianidad de los hombres y mujeres que habitaron Europa en aquella época.

Prostitución: negocio próspero para las instituciones medievales

En una sociedad jerarquizada y reglamentista como la medieval, la documentación de tipo jurídico es abundante y, dentro de ella, lo relacionado con el sexo ocupa un lugar destacado. Tantos reglamentos servían de muy poco, pues la hipocresía dominante provocaba que en la mayoría de los casos esas normas no se cumplieran.

También en la Edad Media, el sexo movía una serie de intereses económicos que propiciaron una intensa lucha por el control de sus manifestaciones más lucrativas. Por ejemplo, la prostitución generó un beneficio económico del que se aprovecharon sin el menor escrúpulo todo tipo de instituciones y particulares. Desde luego, el control y la práctica de la sexualidad tuvo mucho más que ver con la división en clases y el dominio social que con la moralidad. En una sociedad en la que el linaje ocupaba un lugar esencial y privilegiado –y con él los derechos de sucesión y de herencia–, asegurar la paternidad era absolutamente necesario y, en la época que tratamos, sólo se podía llevar a cabo mediante un férreo y estricto control de las relaciones sexuales, sobre todo, claro, de las que mantenían las mujeres.

De lo profano y sensual a la prohibición y el rechazo

El sexo se utilizó de manera frecuente en la lucha por el poder, no sólo el uso de los jóvenes príncipes y princesas como moneda de cambio y de pactos estratégicos, sino sobre todo su empleo como arma de propaganda política para denigrar al contrario. Es lo que ocurrió con el rey Enrique IV de Castilla, al que sus detractores llamaron 'El impotente' para de esta forma deslegitimar a su hija Juana y provocar el ascenso de la princesa Isabel.

También se revisaron antiguas teorías. Aristóteles había sentenciado que "la mujer es un hombre imperfecto". Esta afirmación del famoso filósofo griego fue retomada en el siglo XIII para imponer la idea de que el hombre era superior a la mujer, en un siglo en el que lo femenino ganaba posiciones de manera acelerada.

Por otra parte, el final de la Antigüedad coincidió con el inminente triunfo del cristianismo, lo que provocó un cambio sustancial respecto de la concepción anterior del cuerpo humano. La cultura antigua había contemplado el torso de hombres y mujeres sin apenas pudor. Egipcios, griegos y romanos representaron en pinturas y esculturas cuerpos desnudos, resaltando la belleza física, sin ocultar ninguna parte de la anatomía. Pero el triunfo del cristianismo y la introducción del concepto de pecado original, por el que Adán y Eva sintieron la vergüenza de la desnudez y del sexo como fuente original de pecado, cambiaron sustancialmente las cosas.



***EN EL SIGLO VII,** Isidoro de Sevilla escribía Etimologías. En sus páginas, el futuro santo habla de sexo sin tapujos y dice que la sede de la lujuria del varón está en la espalda; mientras que en la mujer, el deseo nace del ombligo.*

Con el cristianismo instalado en el poder, primero en el bajoimperial romano y más tarde en los reinos germánicos, se inició un proceso de represión de la libre sexualidad y de sus principales manifestaciones públicas, lo cual se impuso en Occidente a partir de la confesión y de la red de parroquias desde las que se controló a la sociedad. El culto a la belleza del cuerpo fue sustituido por una condena al mismo y la Iglesia desarrolló una especie de obsesión por reglamentar primero, y más tarde prohibir, casi cualquier práctica sexual.

A principios del siglo XII, a la par del crecimiento y desarrollo de las ciudades, de la diversificación social, de la instauración de un nuevo código de costumbres, de una más relajada moralidad y de la sublimación del llamado amor cortés, las manifestaciones de la sexualidad se desarrollaron de modo extraordinario. Poetas, trovadores, artistas, príncipes y princesas dieron rienda suelta a una nueva sexualidad, más abierta y libre, repleta de voluptuosidad y sensaciones casi olvidadas. Fueron los tiempos de Guillermo el Trovador, duque de Aquitania y gran impulsor del amor galante y de la poesía erótica, quien llegó a crear una abadía en Niort para concentrar allí a todas sus amantes. También fueron aquellos los años en los que su nieta Leonor de Aquitania, mecenas de poetas, protagonizó uno de los mayores escándalos de la Edad Media al divorciarse de su primer esposo, el rey Luis VII de Francia, para casarse con Enrique de Anjou, quien llegaría a ser rey de Inglaterra.

Los siglos XII y XIII alteraron el concepto del sexo y del cuerpo humano que la Iglesia había impuesto hasta entonces y se desarrolló una nueva cultura en la que lo profano y lo sensual se impusieron a la prohibición y al rechazo. La sociedad medieval alcanzó entonces un verdadero esplendor de la sexualidad, que se intensificó cuando la crisis azotó en los siglos XIV y XV a los hombres y mujeres del bajomedievo, que buscaron, y encontraron, en la liberalidad sexual, una válvula de escape a las muchas miserias que los angustiaban.

Si los siglos XII y XIII vieron triunfar el amor cortés y convirtieron a la mujer en un verdadero objeto de culto, los siglos XIV y XV contemplaron el triunfo de la sociedad civil sobre la Iglesia, al menos en lo que respecta a la libertad sexual. Las epidemias de peste, las guerras y las hambrunas hicieron que los seres humanos volvieran a ver en las relaciones sexuales una manera de olvidar la alteración de los valores sociales. Las viejas instituciones tradicionales como la familia o la religión fueron sustituidas por otras más efímeras como la diversión, el ocio y, por supuesto, el sexo.

En medio de la crisis, Europa vivió una verdadera primavera de deleite sensual. La sexualidad no ha dejado de ser una manifestación más, si bien es una de las más importantes y a la vez de las más ocultadas, de la situación social en cada momento de la historia de la humanidad. En la Edad Media, el axioma no da pie a confusiones: a mayor permisividad, sea por la causa que sea, el grado de liberalidad sexual es mayor entre las personas. ▶

Sublimación de la belleza corporal femenina

Por otra parte, no cabe duda que el sexo también se utilizó como una válvula reguladora de las pasiones humanas. En las violentas ciudades medievales, el sexo actuaba a modo de colchón de las efervescencias masculinas, derivando hacia los burdeles, controlados por los poderes públicos, las energías que sin esta salida podrían provocar alteraciones del orden. Así, cuando la Iglesia necesitó asentar el principio de autoridad y universalidad del catolicismo, las manifestaciones de la libre sexualidad fueron perseguidas y reguladas hasta extremos asfixiantes, como ocurrió en la Alta Edad Media. Por el contrario, cuando la sociedad, por canalizar el crecimiento o bien para olvidar las calamidades de la crisis, estaba desesperada, las manifestaciones sexuales antes perseguidas no sólo se permitían, sino que se protegían e incluso se alentaban.

Una de las principales muestras de la actividad sexual es la atracción corporal de los amantes. El deseo carnal se convierte en ocasiones en una pasión irreducible ante la cual nada se detiene. En la novela *Triste deleitación*, precursora de la novela sentimental escrita en castellano por un anónimo autor catalán en el siglo XV, se describía al amor como **"una inmoderada, violenta y escondida privación y deseo grande a abrazar la querida cosa"**. Desde luego, el novelista se refería al amor sexual y no al platónico.

Esta idea del amor como pasión irrefrenable que sojuzga toda voluntad es casi general en cualquier obra escrita sobre la pasión amorosa desde finales del siglo XI, momento en el cual el amor cortés comenzó a imponer sus presupuestos por encima de cualesquiera otros.

EL AFÁN DE LOS esposos por mantener la fidelidad de sus mujeres los condujo a emplear artefactos tan crueles como el cinturón de castidad. Éstos eran hechos con metal y se utilizaron en el Medievo con cierta profusión.

Con este amor cortés surgió –o tal vez despertó de nuevo porque estaba dormido desde el siglo IV– un nuevo concepto del sexo y la sexualidad, y en ello tuvo mucho que ver el sentimiento de idealización de la mujer y de las relaciones amorosas, llegando así a sublimar el amor sexual.

Hasta el siglo XII, la sociedad medieval consideraba la práctica de las relaciones sexuales como intrínsecamente pecaminosa, sucia y despreciable. Sólo la necesidad de la reproducción del género humano ordenada en las Sagradas Escrituras justificaba la práctica sexual. Pero, con el amor cortés, la mujer –y con ella todo su cuerpo– adquirió un reconocimiento, casi una veneración, extraordinario. La práctica sexual dejó de ser pecaminosa y sucia y se convirtió en una virtud en torno a dos sensaciones agradables: el placer y la belleza. Hacia el año 1100 se produjo un verdadero giro copernicano en la percepción de la sexualidad: el cuerpo de la mujer fue entonces, más que nunca, un objeto de deseo, y la belleza corporal se situó por encima de otros atractivos y virtudes. Este nuevo ideal consistía en alcanzar el placer a través del deleite carnal y del disfrute de la belleza. Para ello se sublimará el adulterio, en un claro intento de superar las relaciones matrimoniales de conveniencia carentes de amor sexual

La gran cuestión sobre el coito: ¿hay derecho al orgasmo?

También se cultivó la excitación sexual en todas las expresiones artísticas, incluso recuperando en la escultura gótica la técnica de paños mojados (creada por Fidias, consiste en representar las transparencias del cuerpo cuando la ropa está mojada) que no se utilizaba desde el siglo V. Asimismo se buscaron fórmulas para provocar la atracción del amado, lo que dio lugar a la proliferación de los filtros de amor y de los bebedizos, pero también a la eclosión de alcahuetes, celestinas y correveidiles que se convirtieron en algunas ciudades de la baja Edad Media en una verdadera cofradía de profesionales del contacto amoroso. En el mundo de los símbolos, de tanta importancia y presencia en la baja Edad Media, el sexo adquirió una simbología propia.

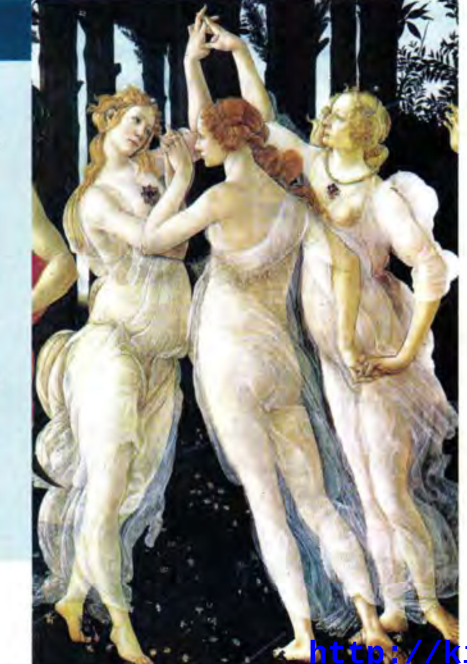
> En el siglo XV, 5% de los ingresos de los concejos procedían del arriendo de burdeles, que solían ser propiedad del municipio

Sexo, literatura y arte

Pese a que muchos aún consideran a la Edad Media como una época mojigata y represiva, la evidencia del arte y la literatura deja en claro que la sexualidad era contemplada con ojos mucho más permisivos y abiertos que en los siglos posteriores.

La literatura medieval está repleta de obras de altísimo contenido sexual, sobre todo la de los trovadores de los siglos XII y XIII, la de los novelistas de los siglos XIII al XV y la de los juglares de los romances bajomedievales. El duque Guillermo IX de Aquitania, el poeta gallego Eanes de Coton o el mismo Alfonso X 'El sabio' escribieron poemas con tal carga erótica que su lectura continúa sonrojando a sus seguidores. En la literatura de tema amoroso, como la célebre historia de amor cortés de *Tristán e Isolda*, abundan los contenidos atrevidos. Así, los amantes son graciosos y afables, ardientes y obedientes a los deseos de su pareja. Además, engalanan su cuerpo para parecer más atractivos y se perfuman y acicalan para deleite de todos los sentidos.

La pintura y escultura no se quedan atrás. Los relieves de algunas catedrales e iglesias muestran escenas eróticas de amantes en pleno coito, son numerosísimas las pinturas en las que se muestran cuerpos desnudos de amantes copulando –algunas pintadas incluso en los techos de las catedrales– y abundan las miniaturas de alto contenido erótico, en ocasiones hasta pornográfico. La belleza del cuerpo se sublimará en la pintura del quattrocento, representada por Sandro Botticelli –en la imagen, detalle de su célebre cuadro *La primavera*–.



> Las epidemias de peste, las guerras y la hambruna llevaron a la sociedad a ver en el sexo una manera de olvidarse de sus problemas

Para la Iglesia, el matrimonio era la única situación en la que hombre y mujer podían realizar el acto sexual, y siempre con el fin de la procreación, sin caer en pecado, aunque se consentía el amancebamiento y la prostitución como alternativa a las relaciones sexuales entre los esposos. El matrimonio, institución convertida por el cristianismo en uno de los sacramentos, era el ámbito exclusivo de la sexualidad permitida. Las relaciones matrimoniales fueron consideradas algo sagrado pues habían sido sacralizadas mediante una bendición divina a través del ritual de la boda, que la Iglesia reglamentó en 1137. De esta manera, el matrimonio y la prostitución legalizada se convirtieron en los únicos marcos permitidos para la práctica de las relaciones sexuales.

Sobre si debía o no haber placer en el coito entre esposos, se desató una encendida polémica en la que terciaron destacados escritores de la Iglesia. La mayoría, con San Bernardino de Siena a la cabeza, sostuvo que los esposos debían evitar el placer en el coito, pero algunos, como Tomás de Aquino, aceptaban que existiera placer siempre y cuando el coito estuviera destinado a la procreación. El matrimonio era desde luego el instrumento de la Iglesia para el control y la canalización de la sexualidad, que además se blindaba ante la imposibilidad de disolverlo, porque se convertía, como sacramento que era, en permanente hasta la muerte de al menos uno de los cónyuges. Por ello, la Iglesia pugnó por la estabilidad de las uniones, pilar que garantizaba una sexualidad controlada y a la vez convenía a sostener los vínculos de la sangre que el sistema feudal requería para su existencia.

La Iglesia, dueña de algunos de los lupanares más concurridos

Considerada la principal válvula de escape para las pasiones carnales, la prostitución se convirtió en la Edad Media en una verdadera institución social aunque despertó dos sentimientos contradictorios. Por un lado se consideraba pecaminosa y por ello condenable, pero a la vez se trataba de un fenómeno inevitable y como tal fue tolerado e incluso fomentado. Las autoridades urbanas tuvieron un doble motivo para permitir



e incentivar la prostitución. El punto más importante es que controlaban y regularizaban esta práctica y, a la vez, conseguían unos notables ingresos para las arcas municipales, pues, al menos en el siglo XV, cinco por ciento de los ingresos de los concejos procedía del arriendo de los burdeles, que solían ser propiedad de los municipios.

La explotación de aquellas casas de prostitución dio lugar a situaciones que hoy pueden parecer paradójicas, pero que no extrañaban en absoluto a los habitantes del Medievo. El concurrido prostíbulo de Southwark (Londres) pertenecía al obispo de la ciudad, y el de Tarazona (Aragón) era alquilado por su obispado. Otro ejemplo fue el burdel de Segovia, que estaba construido sobre el solar que en el día ocupara el monasterio del Santo Espíritu, por lo cual pagaba renta a la iglesia segoviana. La mayoría de estos prostíbulos eran propiedad de los concejos que los arrendaban a 'hostaleros' como un servicio municipal más.

Los lupanares eran un verdadero centro social en muchas ciudades. Los había extensos, que ocupaban varias calles, como el de Florencia, o reducidos a una o dos casas. Había algunos que eran oscuros y sórdidos, y otros, como el de Valencia, causaban admiración por la limpieza, las flores y el primor con que estaban engalanados. A pesar de que estas casas de prostitución eran frecuentadas por personas de toda condición, en su entorno se desarrollaba en ocasiones una vida marginal y violenta, y se convertían en refugio de maleantes. En general constituían verdaderos guetos en los que quedaban recluidas las prostitutas sin posibilidad de escapar de ese modo de vida. ◆

Por José Luis Corral

Con la Iglesia se toparon

Desde el siglo IV, la Iglesia vivió permanentemente obsesionada por el sexo. La doctrina eclesiástica era simple: toda relación carnal fuera del matrimonio era pecado y por tanto condenable. Así, en los libros penitenciales se fijaron las directrices en materia sexual. Prohibieron las relaciones 'anormales' en el matrimonio, tales como mantenerlas durante el periodo menstrual de la mujer, utilizar métodos anticonceptivos, el sexo oral, la utilización de posturas antinaturales en el coito, la penetración anal o la masturbación mutua.

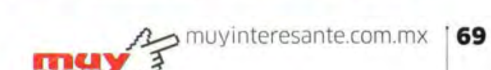
La obsesión por controlar el goce sensual llegó a tal extremo que la Iglesia reglamentó que los esposos no podían practicarlo en fechas como Navidad, Cuaresma, Pentecostés, fiestas dedicadas a la Virgen, los sábados y los domingos.

Fuera del matrimonio, cualquier manifestación sexual estaba prohibida, con especial condena al incesto, la masturbación, el bestialismo, la homosexualidad, el uso de afrodisiacos y el adulterio. La práctica de cualquiera de estas 'perversiones' era castigada con penas de cárcel, que iban desde tres años para las lesbianas hasta 15 para el bestialismo.

La Iglesia, a través de la confesión, dispuso de una notable información sobre las prácticas sexuales de los hombres y mujeres de la Edad Media, y así pudo imponer una campaña de represión que triunfó en el siglo XVI con la intervención de la Inquisición.







ASÍ COMÍAN Y BEBÍAN

Pordioseros y banquetes

Sólo las mesas de la nobleza y el clero podían disfrutar de alimentos abundantes y variados durante la Edad Media. La mayor parte de la población tenía que conformarse con un menú a base de pan y verduras.

Shakespeare, en su obra *Ricardo II*, nos legó estas palabras: "Como en los banquetes ingleses, dejo para el último el mejor manjar, para hacer más dulce el final".

Cuando las hordas bárbaras se asentaron sobre las ruinas romanas, acabaron también con el meticuloso afán de cuantificación que regía en el Imperio, como se demostraba con los constantes y útiles censos. Sin embargo, diez siglos dan para muchísimos movimientos. Si bien al principio no se produjo un cambio sensible de los usos y aprovisionamientos de la mesa, el paso del régimen esclavista al feudal transformó no sólo a la sociedad sino al empleo de la naturaleza, que es al fin y al cabo lo que nos provee de sustento. En el Medievo sólo hay cifras estimadas, pero el historiador francés Fernand Braudel habla de una media de 69 millones de habitantes en Europa, cifra cambiante dadas las pestes, hambrunas y guerras. Sin embargo, la geografía, que podría parecer básica para clasificar las costumbres alimentarias, no resulta tan diferenciadora. De hecho, se puede hablar de alimentación europea atendiendo a la clase social, distribución rural y urbana y, por supuesto, a la religión.

Por primera vez en la historia, la dieta se regía por la religión, o mejor dicho por las religiones. La mesa cotidiana y el calendario se revistieron de rituales y prohibiciones, de ayunos y abstinencias, de Pascua, Ramadán, Cuaresma... Los alimentos –cordero, hierbas amargas, pan y vino– se cargaron de simbolismos. También comenzaron los sacrificios rituales, no como antes sino para el comer diario, y asimismo las muertes certificadas por especialistas, tanto del lado musulmán y judío, donde aún permanecen inamovibles, como en el cristiano, con los rituales de la matanza del cerdo. Por ejemplo, todavía en algunas regiones de Europa se obsequia a los invitados y vecinos con la zorza o picadillo, es decir, la masa de los chorizos. Se ha olvidado que fue un regalo envenenado, un bocado con el que se buscaba comprobar la sangre cristiana o la sinceridad de los conversos, quienes así no podían disimular su repugnancia por el cerdo.



Desde la Europa septentrional a los confines del Mediterráneo, los menús de cada estrato social eran casi idénticos. Claro que los recetarios sólo reflejan la alta cocina, la de palacio, de la nobleza y los monasterios. En definitiva, la que elaboraban cocineros profesionales –a menudo viajados y, en todo caso, con frecuentes contactos entre ellos–, pues sus grandes obras se realizaban en festines de recepción de huéspedes foráneos, que traían a cuestas no sólo sus costumbres y recetas sino casi siempre sus propios cocineros y médicos, que en esa época tenían –y aún conservan– mucho que decir en cuanto a la preparación y mezcla de los alimentos. De ahí que se pueda hablar de cocina europea medieval. Razones básicas de esa similitud eran las provisiones del bosque y del mar, los cultivos viajeros, que se extendían de una frontera a otra en semillas, esquejes, sarmientos y, sobre todo, las limitadas técnicas de cocción: no había sino el fuego emanado directo de la hoguera o chimenea, el asador y la olla.



Rompieron la frontera entre lo dulce y lo salado y comenzaron las primeras fusiones agridulces que ahora son productos gourmet

Los colores de la mesa

El clasicismo de griegos y romanos, los recetarios y las normas de cortesía en la mesa de Arquestrato, Apicio u Lúculo, dieron paso a una etapa considerada oscura e incivilizada, pero que es todo lo contrario. Sin embargo, en la mesa comenzaron a aparecer condumios (guisos) y condimientos que, vistos hoy, nos llevan a sorprendernos por su modernidad.

La fusión agridulce es un claro ejemplo de ello: salsas diluidas en agrio de vinagre, vino y verjus o agraz –jugo de uvas verdes–, olvidado durante siglos y que hoy son productos gourmet. Rompieron además la frontera entre lo dulce y lo salado con los apreciados aderezos con miel, a los que también añadían un nuevo condimiento: la mostaza. Asimismo se desarrolló todo un arte con los colores. En recetarios donde no aparecen las cantidades, se indican las tonalidades con las que el platillo debe salir a la mesa e incluso definen a estos como el "manjar-blanco" o "la salsa verde".

Hubo un amplio conocimiento de las especias, que se molían y secaban, se atesoraban bajo llave en la cocina y se presentaban en 'la barca', en la mesa, junto a los cubiertos trinchantes. Abundaban el jengibre, clavo, canela, nuez moscada, azafrán, pimienta, cardamomo, comino... También utilizaban hierbas finas como el orégano, perejil, anís, albahaca, menta, romero, ajedrea o tomillo, así como algunas que han pasado de moda: ruda, hisopo, granos de mostaza... La actual preocupación con el emplatado data de aquella época, en la que se prestaba especial cuidado a la presentación de cada manjar. Las piezas de caza se servían enteras para homenajear a quien las había capturado, porque el arte de la caza estaba reservado a la nobleza. Las empanadas, los pasteles y los patés aparecían en espléndidas formas que buscaban por encima de todo sorprender y despertar la admiración. Se dio además un paso que supuso algo más que una mera anécdota: la mujer comenzó a sentarse a la mesa durante el reinado de Carlomagno, lo que dio paso a la imagen de los banquetes corteses del Renacimiento.

Algún historiador describió la Edad Media con la imagen de un infatigable hormiguero: correos, migraciones, fundaciones conventuales, Cruzadas, nupcias feudales... Las recepciones abundaban y su eje era siempre el banquete, sello de vínculo de *amicitia* o *conjuratio*, es decir amistad y promesas de lealtad.

Quizá parezca tramposo acudir a un menú galo como ejemplo de la época, sobre todo por la profesionalidad de su autor, el famoso Taillevent, quien escribió *Le Viander*, considerado el primer libro de cocina. Taillevent consintió los paladares de la casa Valois y superó con creces todo lo que se cocía en otras cortes. Sus menús son la documentación más rica de la que se dispone, de modo que es pieza obligada. Los platillos descritos a continuación reproducen un banquete del siglo XIII para Luis VII, el cual constaba de 56 viandas: 14 sopas –dos al vino, una de cerveza, dos de crema, dos de pescado, una de coles, una de calabaza y el resto caldos de carne y ave–; 14 asados, 14 ensaladas y limones espolvoreados de especias; perdices, conejos, liebres, venados, jabalíes, capones, cisnes, faisanes y pavos reales reconstruidos con sus plumas; frutas frescas, en conserva y secas –nueces, almendras, avellanas, mazapanes– y panes dulces envinados. Las recetas eran tan cosmopolitas e interculturales como el *Gratinado*







EN LOS OPULENTOS banquetes de la nobleza nunca faltaba la carne, mientras que el pueblo debía conformarse con pan de centeno y productos que ellos mismos cultivaban.

de pollo con pistaches y almendras, firmada por Ibn al-Thumma, emir de Catania, o las *Albóndigas de carne con comino*, del califa de Palermo. Los vinos que se escogían para acompañar los regios banquetes eran el moscatel del Arlés y el Mettogrecjoya griego. Y esto no es nada comparado con los fastos excesos a que llegaría la corte borgoña, la era dorada de Aviñón.

Los primeros cubiertos

Sin embargo, lo que más sorprende es que aquellas comidas se cocinaran con tal precariedad de medios disponibles. No había más fuente de calor que la voraz, infernal, incontrolable chimenea. A lo sumo, como rasgo de ingenio, se utilizaban unos braseros para apoyar un cazo más pequeño que las gigantescas marmitas de llar, y poder así remover sin quemarse las manos o todo el cuerpo. El horno se reservaba para el pan y pasteles, de modo que los asados se hacían en espetones (hierro largo y delgado), sobre el fuego vivo. El arte de trinchar era patrimonio y lucimiento del anfitrión o de los nobles espadachines, que debían hacer gala de habilidad en las armas y buena crianza en los modales. De hecho, para ellos escribió el Marqués de Villena su *Arte Cisoria*, fechada en 1434. Los comensales retiraban su porción con la mano y la depositaban sobre rebanadas de pan; no era todavía época en la que se utilizara una cubertería excesiva. Los platos y tenedores no se emplearon con regularidad sino hasta el Renacimiento, pero sí disponían de cucharadas y escudillas, que eran compartidas, y utilizaban sus propias dagas o puñales para cortar. El vino se perfumaba como en la época de griegos y romanos, aunque se comenzó a configurar el gusto actual, gracias a que los viñedos se extendieron hacia burdeos.

> Los tenedores y platos no llegaron sino hasta el Renacimiento, pero se utilizaban escudillas y cucharas, además de dagas y puñales para cortar

Los cuentos de antropofagia como *Pulgarcito* y *Hansel y Gretel* proceden de las épocas más oscuras del Medievo y no iban muy desencaminados si se aplicaban a los siervos de la gleba, quienes no tenían derecho a tierra ni animales, y debían entregar diezmos al castillo o al convento que los sometía; personas que no contaban con más instrumentos de labranza que el arado romano y que sufrían levas para ir a batallar junto a su señor. De hecho, el *Tratado de Táctica* del emperador León VI aconsejaba: "Cuando hayas reunido la tropa no permanezcas sin motivo en tu país o en el de un aliado, porque consumirás sus provisiones y perjudicarás más a tus amigos que a tus enemigos".

En ese panorama, la gastronomía de las clases sociales más bajas era totalmente diferente. No es de extrañar que se deifique el pan en la religión –"el pan nuestro de cada día, dánosle hoy", como dice el *Padre Nuestro*– o simplemente el grano, ya que durante mucho tiempo la dieta monográfica fue papilla de trigo, cebada o escanda, o gachas (harina cocida en agua con sal a la que se le pueden añadir aderezos, como miel) de mijo y sorgo. Los hornos eran escasos y muchas veces monopolio del señor feudal, de modo que, con harinas provenientes de diversos granos, se cocían en ceniza las hogazas de pan planas que necesitaban remojarse porque se endurecían. De hecho, las sopas de pan son legado de la época.



El refinamiento de las especias

Las especias son el regalo del paraíso. Como el ideario situaba al Jardín del Edén en Oriente Medio, entre el Tigris y Éufrates, la creencia medieval, alimentada por los comerciantes en su provecho, era que de allí procedían todas las especias. De esta manera floreció el negocio de los cruzados, que instalaron sus almacenes en los puertos de Líbano y Siria.

Algunas ya estaban descritas por Herodoto, y los griegos mencionaban la canela, los basbilonis, el cardamomo, el anís estrellado o el carvi, que se designaba como aromata o condimenta. El término apareció por primera vez en *El viaje de Carlomagno* (1150), derivado del latín donde significa simplemente "producto de la tierra". Las primeras listas fueron recogidas en papiros egipcios, como aromas para embalsamar; y en los escritos de Chen Nong, emperador chino de hace 5,000 años. Hildegarda de Bingen, santa Hildegarda, toda una referencia en gastronomía, medicina y herbolaria medieval, las despreciaba y afirmaba que el jengibre sumía a quien lo tomara en la estupidez y pereza. Marco Polo, en 1272, viajó por China, Birmania, la corte de Kublai Khan y regresó a través de la isla de las especias, las Molucas. En 1295, en la cárcel, escribió sus memorias y en ellas contó tales maravillas que lo apodaron, incrédulos, Marco Millones. Sin embargo, se cuidó de ocultar la procedencia de la preciada canela.

Las especias, el lujo y el refinamiento de la cocina medieval, eran moneda de cambio. Vienen de lejos, de medio y lejano oriente y eran signo de riqueza, de modo que su papel era aún más social que gastronómico. El precio se encarecía por las tasas que les aplicaban los turcos y que acrecentaban hasta 80% el precio de salida de India. La ley Alarico (408) exigió como ofrenda de sumisión una tonelada de pimienta, que tenía el mismo valor que el oro. Los burgueses de Bèziers, desde 1107, debían pagar tres libras anuales de pimienta por familia al vizconde de Roger, en pena por haber asesinado a su padre.

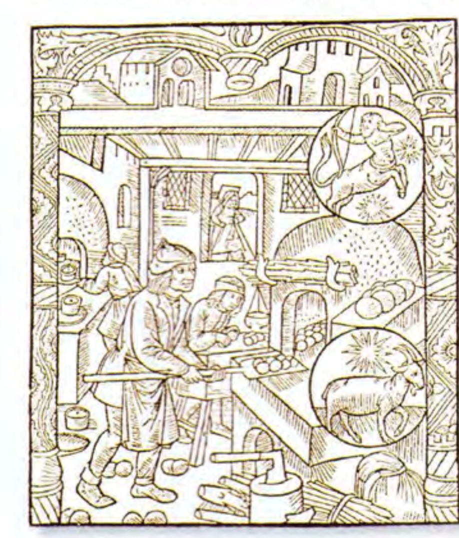


Según el chef Taillevent, toda despensa debe contar con: jengibre, canela y su flor, clavo, pimienta redonda, pimienta larga, azafrán, nuez moscada, galanga, laurel, comino, azúcar, almendra, ajos, cebolas, perejil, hoja de viña... La trufa, que no es propiamente una especia, sino un hongo aromático, vivió muchas contradicciones en la Edad Media: se le consideraba expresión demoniaca, pero era apreciada tanto que fungía como ofrenda para reyes y nobles. A las especias se atribuye en la Edad Media puntuales y diferenciadas virtudes medicinales, sobre todo aperitivas, digestivas y afrodisiacas. Aromas y especias se espolvoreaban para enriquecer, como ayudas digestivas, como objeto de lujo y como disimulo del penoso estado de los alimentos.

Los primeros dulces divinos

En la mayoría de las casas, la escasa carne no se comía asada, como en los castillos, sino cocida para dar sustancia y sabor a los caldos, al que se añadían verduras. Como el huerto solía ser una zona libre, con el abono animal –y humano– se lograba hacer crecer coles, zanahorias, rábanos, betabeles, hinojo, lechugas, acelgas, malvas, chícharos y las siempre presentes cebollas, poros y ajos (alimento que se rodeó de poderes curativos, bueno para evitar las enfermedades y el ataque de un reviniente). Los lujos en aquellos pobres condumios, además de la arriesgada caza furtiva, eran el corral y el cerdo anual; los corderos sólo se utilizaban para producir lana y los tiernos se reservaban para las fiestas de guardar.

> Saber trinchar la carne era una demostración de clase social y educación caballeresca

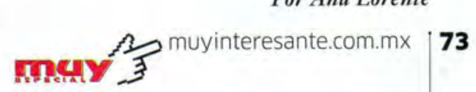


EN LOS HORNOS de los hogares medievales no se asaba carne, sólo se cocinaba pan y pastelería

Los recetarios se preservaron mejor que en ningún sitio tras los muros de los conventos. Hay allí, además, noticias de comidas 'de diario' y de raciones de subsistencia, gracias a las donaciones del vecindario, más o menos voluntarias. Entre aquellos claustros se desarrolló una dulcería con vocación de eternidad, donde destacaban las yemas de huevo que, en tierras vinícolas, eran las sobras de la manufactura del vino –las claras se empleaban en cantidades ingentes para filtrar–. Entre el ascetismo predicado y la denostada gula, cada convento tenía su ley y sus trampas, incluso para sortear los ayunos y abstinencias, y en general era mucho más rica y abundante la dieta de los conventos cristianos que de los bizantinos. Hildegarda de Bingen, la preclara teóloga y práctica abadesa, se ha convertido en una mina de información de recetas y remedios, mientras Ulrico y Bernardo de Claraval detallaron las normas cluniacenses en el año 1100. Los monjes se reunían en el refectorio, en invierno, una vez al día, y los festivos y en tiempo cálido, a partir de Cuaresma. Comían dos platos calientes, como sopa de habas y menestra (estofado) de verduras, y un 'general' que consistía en queso cocido o cuatro huevos, que los jueves y domingos se sustituía por pescado y una ración de verduras o frutas. Se acompañaba por una libra de pan blanco y una hemina (medio sextario) de vino y, durante la Cuaresma, el tocino y los lardones (panceta) para cocinar se sustituían por aceite.

Con altibajos debidos al aumento en las rentas y subvenciones reales, aquellas comidas conventuales podían alcanzar épocas memorables como las que refleja esa joya que es el *Libro de los Oficios del Monasterio de Guadalupe*. Rastrear en él los usos de mesa y cocina es adentrarse en un conocimiento enciclopédico sobre las preferencias y las contradicciones de la época, pero eso exigiría exponer las 'deliciosas' casi 1,000 páginas que ocupa.

Por Ana Lorente



No es un disfraz

Mediante trajes de la época bien conservados y de fieles reconstrucciones actuales, nos adentramos en la moda masculina y femenina de aquellos diez siglos. Ésta es la pasarela de las aljubas, las calzas y los tocados caprichosos.

La vestimenta del hombre medieval tenía claras influencias árabes, que se apreciaban sobre todo en las ricas telas bordadas. La aljuba, por ejemplo, era una indumentaria de procedencia morisca que consistía en una túnica ceñida en las rodillas. En España, los nobles vestían varias piezas superpuestas: encima de la camisola llevaban el brial o pellote, que se sostenía sobre los hombros y cuyos faldones colgaban casi hasta los pies. Con el paso de los siglos, la falda se fue acortando hasta mostrar los zapatos por completo; los caballeros portaban sobre la cota de malla los vestidos blasonados.



Coracina
Periodo: siglo XV. Chapa de acero y seda color granate.

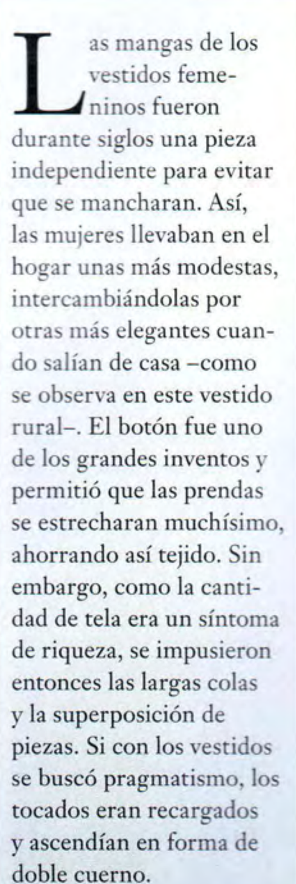


Peto de heraldos
Periodo: mediados del siglo XV. Fue empleado por heraldos del ducado de Burgundy, Francia.

Peto metálico
Periodo: finales del siglo XIII, inicios del siglo XIV. Pieza original utilizada por Enrique IV de Francia.



Toga para dama
Reproducción del traje de las damas de la corte de Enrique VIII de Inglaterra.



Las mangas de los vestidos femeninos fueron durante siglos una pieza independiente para evitar que se mancharan. Así, las mujeres llevaban en el hogar unas más modestas, intercambiándolas por otras más elegantes cuando salían de casa –como se observa en este vestido rural–. El botón fue uno de los grandes inventos y permitió que las prendas se estrecharan muchísimo, ahorrando así tejido. Sin embargo, como la cantidad de tela era un síntoma de riqueza, se impusieron entonces las largas colas y la superposición de piezas. Si con los vestidos se buscó pragmatismo, los tocados eran recargados y ascendían en forma de doble cuerno.

Guante de malla
Periodo: siglo XV. Para protección del dorso de la mano.



Anillo de oro
Periodo: siglo XV. La pieza francesa es llamada 'La dama con una ardilla' por su grabado interior.



Collar de Ana Bolena
Réplica del collar en 'B' que usara la famosa reina Tudor.



Bolso francés con grabado de amantes
Periodo: 1340. Sedas de colores e hilo de oro.

"No tendrás más remedio que vestir de verde, pues es la librea de los enamorados"
(El espejo del matrimonio, de Deschamps, s. XIV)

Saya de Leonor de Castilla
Periodo: 1240



La mayor parte de la ropa medieval que ha llegado hasta la actualidad procede de sepulcros de monarcas, por lo que podemos admirar los espectaculares ropajes que lucían los reyes en sus coronaciones. Bajo unos mantos ricamente bordados solían portar dalmáticas, a pesar de tratarse de una prenda religiosa. También el clero lucía sus mejores galas en estos eventos, a los que acudía con elaboradas capas pluviales.



Después de las Cruzadas, la seda importada de Oriente impuso un cambio en el vestir de la nobleza europea.

Aljuba
Periodo: siglo XII. Traje para dama noble.

Chaqueta
Periodo: 1470

Corona de hierro longobarda
Periodo: siglo IX

Bonete
Periodo: finales del siglo XV. Hecho de cartulina, seda, cáñamo e hilo metálico.

"Los días de fiesta se presentaba con un vestido en oro, el calzado adornado con piedras preciosas y una rica diadema"
(Vida de Carlomagno, de Eginhardo, s. IX)

La influencia de Bizancio se manifestó claramente en la joyería medieval. Así, desde el siglo VI se pudo observar en las cortes europeas una gran riqueza en los materiales y un marcado gusto por la policromía, evidente en la aplicación de piedras preciosas, perlas y vidrios de colores. Las fíbulas eran uno de los adornos preferidos por las damas, mientras que los hombres lucían collares y hebillas en sus capas. Las coronas son la mejor muestra del trabajo orfebre medieval y, siguiendo la costumbre iniciada por Constantino, se colgaban sobre el altar de las iglesias para que el pueblo las admirara. Ambos sexos llevaban guantes, al igual que birretes y cofias, de los que sólo se libraban las solteras.



Esclavina de malla
Periodo: siglo XV. Prenda de defensa, utilizada encima de armaduras.

Pellote de Leonor de Castilla
Periodo: 1240. Tenía dos franjas con inscripciones cúficas.

Botas de montar
Periodo: 1300 y 1400. Empleadas para recorridos de cacería.



Bota a las rodillas
Siglo XV

Botín de cuero
Siglo XIII

Bota de cuero
1300 y 1400

Botín de suela rígida
Siglo XV



Vestido de gala
Reproducción del que usaban las damas nobles del siglo XIII.



Almohada de Doña Berenguela, reina de Castilla y León
Periodo: 1197-1246. Tafetán, seda e hilo de oro.

En el mundo rural se llevaban sandalias y zuecos similares a los actuales, además de botas realizadas con toscos materiales. El calzado más elaborado y el cuero se reservaban para la aristocracia, que tenía predilección por los zapatos exageradamente puntiagudos. Con frecuencia, las calzas llevaban adheridas unas largas suelas.

por: Ana Ormaechea



Fotos exclusivas para tu celular






















SORTILEGIO7 · SANTIAGO11 · MAURICIO11 · SALVAJE8 · EDUARDO11 · SORTILEGIO2 · CAMALEONES5 · GABY65 · ANTONELLA2 · SALVAJE1 · PECADO1 · SORTILEGIO1 · DINERO3 · SALVAJE18 · SORTILEGIO5 · EMILIANO3 · PECADO2 · CAMALEONES13 · SALVAJE14 · ANA12 · MACHADO11 · PATITO5 · BIANCA2 · EMILIANO4 · SORTILEGIO4 · SALVAJE3 · PATITO4 · DINERO33 · ALEIDA2

Instrucciones:
Envía MY FOTO + "clave" al 31111
Ej: MY FOTO SALVAJE8

Tu celular debe tener WAP configurado.
Precio por imagen: $15 con IVA incluido.

Combos tono real + foto

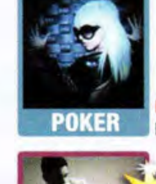













Clave	Canción	Artista
MIPECADO (NUEVO)	Mi pecado	Reik y Mayte Perroni
MATALAS (NUEVO)	Mátalas	Alejandro Fernández
DIRTY (NUEVO)	Beautiful, dirty, rich	Lady Gaga
NOMOLESTAR (NUEVO)	No molestar	Marco Antonio Solís
HIPS (NUEVO)	Hip's don't lie	Shakira
SANTA (NUEVO)	Santa Claus llegó a la ciudad	Luis Miguel
TENTANDO	Me estás tentando	Wisin y Yandel
HOLDON (NUEVO)	Hold on	Jonas Brothers
ALAIRE (NUEVO)	Manos al aire (Tiesto Remix)	Nelly Furtado
AMORCITO	Amorcito corazón	Pedro Infante
LUCKY2	Lucky	Jason Mraz y Ximena Sariñana
POKER	Poker face	Lady Gaga
ROUND	Right round	Florida
DEJAMEIR	Déjame ir	Paty Cantú
TIEMPO3	Pasó el tiempo	Belanova
TRATAS	¿Porque me tratas así?	Wisin y Yandel
LUNA2 (NUEVO)	Luna	Zoé
KISSING (NUEVO)	Kissing a fool	Michael Buble

Instrucciones para descargar combos: Envía MY COMBO + "clave" al 91111 Ej: MY COMBO SANTA al 91111

Precio por combo: $30 con IVA incluido. Un tono real es un fragmento de la canción. Tu celular debe ser compatible y tener WAP configurado.

Diversión al 61111

Precio por mensaje: $6 IVA incluido.



ERÓSCOPO
Descubre lo que te deparará el amor.
Con un sólo mensaje averiguarás si esa relación que estás a punto de comenzar o que ya llevas un tiempo, va a funcionar o ¡mejor ni intentarlo!
Envía MY EROS + "TU SIGNO" al 61111
y prepárate para enterarte de lo mejor... o lo peor... ¡Atrévete!



MÁS Y MÁS CONOCIMIENTOS
Haz gala de tus conocimientos y sorprende a todos.
Envía **MY MAS** al **61111**



LO ABSURDO DEL SEXO
Anécdotas y datos acerca del mundo del sexo.
Envía **MY SEXOINUTIL** al **61111**

CHISTES PARA ADULTOS
Recibe los chistes más picantes y atrevidos
Envía **MY ADULTO** al **61111**

CONSEJOS DE AMIRA
¿Tienes problemas financieros, de salud o románticos?
Envía **MY CONSEJOS** al **61111**



INFIEL
Descubre si son ciertas tus sospechas.
Envía **MY INFIEL** al **61111**



HORÓXCOPO
¿Es un buen momento para tu sexualidad?
Envía **MY HOROX + "tu signo"** al **61111**



PELÍCULAS
¿Te crees experto en cine?
Envía **MY PELI** al **61111**

POEMAS PICANTES
¿Te cuesta decidirte entre la poesía y la picardía?
Envía **MY PICANTE** al **61111**

Villancicos

Canción	Clave
Pastores venid	PASTORES
Gingle bells	JINGLE
Ay, del chiquirritín	CHIQUI
Noche de paz	NOCHEPAZ
We wish you a merry Christmas	WISH
Los peces en el río	PECES
Dime niño	DIME2
El Niño del tambor	TAMBOR1

REGGAETON

Canción	Clave
¿Qué tengo que hacer?/ Daddy Yankee	QUEHACER
Na de Na / Khriz y Angel Ft. Gocho y John Eric	NANANA
Luna / Eddy Lover	LUNA
Dime / Ivy Queen	DIME5
Dame un poquito / Wisin & Yandel	POQUITO

Tonos polifónicos

Instrucciones para descargar tonos:
Envía MY POLI + "clave" al 31111
Ej: MY POLI SOLA

Precio por tono: $15 con IVA incluido. Tu celular debe ser compatible y tener WAP configurado.

PA´ TODA LA RAZA

Canción	Clave
Cinco letras / Banda Astilleros	5LETRAS
Te regalo amores / Rakin y Ken	AMORES5
Debut y despedida / Los Ángeles Negros	DESPEDIDA
Porque sin ti / San José de Mesillas	SINTI3
Cuatro rosas / Banda Pelillos	4ROSAS
Te ves fatal / El Trono de México	FATAL
Otro de esos cuentos / Banda Pequeños Musical	OTRO
Para ti con amor / Los Animales	CONAMOR
Hotel de carretera / AK7	CARRETERA
Ya es muy tarde / La Arrolladora Banda El Limón	MUYTARDE
Amigos no / Costel	AMIGOSNO
Perdóname / Danny Daniel	PERDONAME8
Tu camisa puesta / Jenni Rivera	TUCAMISA
Te quiero más y más / La Apuesta	TEQUIERO8
Vete ya / Danny Daniel	VETEYA
Maldito licor / El Chapo de Sinaloa	LICOR
El mechón / Banda MS	MECHON
Llévame en tu viaje / Intocable	TUVIAJE
Y que quede claro / La Arrolladora Banda El Limón	CLARO
Hasta el final / Banda Pequeños Musical	FINAL3
No hieras mi vida / La Apuesta	MIVIDA
5 minutos / Los Horóscopos de Durango	5MINUTOS1

ÉXITOS EN INGLÉS

Canción	Clave
Flight 187 / 50 Cent	AFLIGHT
Ego / Beyonce	EGO
Kill the lights / Britney Spears	KILL3
Automatic / Tokio Hotel	AUTOMATIC
Hotel Room Service / Pitubull	ROOM
Love is here / Sonohra	LOVEIS
Beautiful / Akon ft. Dulce María	BEAUTIFUL3
Don't stop believing / Glee Cast	BELIEVIN
Fire burning / Sean Kingston	BURNING3
I gotta feeling / The Black Eyed Peas	FEELING
Knock you down / Keri Hilson ft.Kanye West & Ne Yo	KNOCK
New divide (So give me reason) / Linkin Park	DIVIDE
No boundaries / Kris Allen	BOUNDARIES
Second chance / Shinedown	CHANCE
Out last night / Kenny Chesney	NIGHT2
Use somebody / Kings of Leon	SOMEBODY
Birthday sex / Jeremih	BIRTHDAY
Walking up in Vegas / Katy Perry	INVEGAS
I know you want me / Pitbull (Calle 8)	IKNOW1
Dont trust me / 3 OH! 3	TRUST1
Halo / Beyonce	HALO1
Flo Rida Featuring Wynter / Sugar	SUGAR
If you seek amy / Britney Spears	SEEK
Lies / McFly	LIES
Just dance /Lady Gaga	DANCE2

ÉXITOS EN ESPAÑOL

Canción	Clave
Me quedo sola / Paty Cantú	SOLA
Adiós / Jesse y Joy	ADIOS6
Hasta que el dinero nos separe / Pedro Fernández	DINERO1
Cumbaya / Peewee	CUMBAYA
Espiral / Pambo	ESPIRAL
Recuérdame / La Quinta Estación y Marc Anthony	RECUERDAME
Mi amor, amor / María José	MIAMOR
Inmortal / La Oreja de Van Gogh	INMORTAL1
La Loba / Shakira	LOBA
Besos fáciles / Sonohra	FACILES
Causa y efecto / Paulina Rubio	CAUSA
Dar la vuelta / Equivocal	VUELTA
Deja llevarte / Deme	LLEVARTE
Jueves / La Oreja de Van Gogh	JUEVES
Lo que una chica por amor es capaz / Gloria Trevi	PORAMOR
Manos al aire / Nelly Furtado	AIRE3
Me gustas tú / Manitú	MEGUSTAS
Perdido / Manitú	PERDIDO
Ser el viento / Iskander	VIENTO2
Hasta contar a mil / JotDog	HASTACONTAR
A quien tu decidiste amar / Sandoval	AMAR3
Te amo / Makano	TEAMO5
Primavera anticipada / Laura Pausini & James Blunt	PRIMAVERA
Peter Pan / El Canto del Loco	PETERPAN
Dímelo a mí / Eros Ramazzotti	DIMELO3

Tonos reales

Canción	Clave
Lloro por ti / Enrique Iglesias	LLORO
No me doy por vencido / Luis Fonsi	VENCIDO
Si tú te vas / Los Temerarios	SITUTE
Inolvidable / Reik	INOLVIDABLE
Yo no te puedo olvidar / Nikki Clan	NOTEPUEDO
Arde el cielo / Maná	ARDE
Baby please / Allison	BABY1
Yo quiero / Camila	YOQUIERO
El último vals / La Oreja de Van Gogh	VALS
Enamorada / Miranda	ENAMORADA
Escápate / Nigga	ESCAPATE
Bésame bonito / Iskander	BESAME2
La playa / La Oreja de Van Gogh	PLAYA
Caraluna / Bacilos	CARALUNA
Dile / Don Omar	DILE
Dame otro tequila / Paulina Rubio	DAMEOTRO
Las mañanitas / Pedro Infante	MANANITAS
A rabiar / RBD	RABIAR
Volver a comenzar / Café Tacuba	COMENZAR
El Presente (en vivo) /Julieta Venegas	PRESENTE
Si tú te atreves / Luis Miguel	ATREVES1
La vecina / Angel y Khriz	VECINAT
Pijamas / Babasónicos	PIJAMAS
¿Qué hago yo? / Ha-Ash	QUEHAGO
Tocando fondo / Kalimba	FONDO
Metrosexual / Amandititita	METROSEXUAL
No me quiero enamorar / Kalimba	ENAMORAR
Perdóname / La Factoría	PERDONAME4
Eres para mí (en vivo) Julieta Venegas	PARAMI
Cuando apagues la luz / Liquits	APAGUES
Si no te hubieras ido / Maná	HUBIERAS
Sana mi herida / Pedro Fernández	SANA

Instrucciones para descargar tonos reales:
Envía MY TONO + "clave" al 81111
Ej: MY TONO LLORO

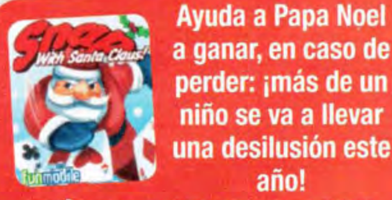
TU CELULAR DEBE TENER WAP CONFIGURADO. PRECIO POR TONO REAL: $23 IVA INCLUIDO.

Descarga a tu celular los mejores juegos



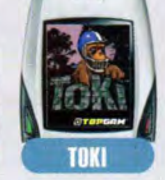


POOL



los más descargados







PATITO · BATMAN · STARWARS · TOKI · SUDOKU · HARDY

deportes




BRUCELEE · TENIS2 · HOOLIGAN · AMERICA · FUTVOLEY

Instrucciones para descargar juegos:
Envía MY JUEGO + "clave" al 91111 Ej: MY JUEGO FUTVOLEY al 91111

Precio por juego: $30 con IVA incluido. Tu celular debe ser compatible y tener WAP configurado.

Más que diversión...

Los habitantes del Medievo, en especial la clase alta, tenían bastante tiempo libre. Una de las formas de entretenimiento más populares eran los torneos o justas caballerescas, en las que los hombres demostraban su fuerza y valor. Estos torneos también servían como entrenamiento para los caballeros y para escalar socialmente, pues los miembros de la nobleza eran los espectadores. En un principio las justas no tenían reglas, y los caballeros –a pesar de usar su armadura– sufrían severas lesiones y, en ocasiones, hasta perdían la vida. Tan popular diversión desapareció ya entrado el Renacimiento. Sin embargo, durante la Edad Media se practicaron otros juegos, antepasados de los actuales.



Otros pasatiempos populares

- Ajedrez
- Peleas de gallos
- Knuclebon (juego de dados. Éstos se fabricaban con el hueso del tobillo de un borrego al cual se le tallaba una forma diferente –plana, cóncava, convexa u ondulante–, cada lado tenía un valor determinado)
- Cacería
- Lanzamiento de martillo
- Arco

Jeu de paume

Era un juego para dos o cuatro personas y fue muy popular en las cortes. Los rivales ocupaban los extremos del terreno, el cual estaba dividido por una cuerda, y debían pegarle a una pelota con la mano. Quien dejaba caer la pelota, perdía. El *jeu de paume* es considerado el antecedente directo del tenis.

Skittle

Se jugaba con cilindros de madera y pelotas o discos aplanados del mismo material. En Francia se acostumbraba colocar nueve pinos, en Inglaterra se disponían diez en un callejón largo. La persona debía colocarse a unos seis metros de distancia de los cilindros y arrojar la bola o el disco; tenía tres intentos para lograr derribar todos. Quien tiraba más era el ganador. Este deporte, popular entre las clases bajas, es el antecedente del boliche, aunque en algunos pubs ingleses se continúa practicando: disponen diez pinos de madera rústica para derribarlos con un *cheese*, es decir, un disco de madera redondo y aplanado.

Camp-ball

Uno de los favoritos de la nobleza. Se formaban dos equipos que debían hacer hasta lo imposible –algunos incluso iban a caballo– para cruzar la línea de meta del oponente y anotar; es considerado uno de los antecesores del futbol. En el sudoeste de Inglaterra se le llamaba *hurling*, deporte similar al hockey sobre pasto. Hoy día éste se practica con palos curvados de madera y una bola pequeña.

Colf

Se comezó a jugar en Holanda en el siglo XIII, y es una de las formas más antiguas de golf.




FERRATO®
TCKU
CAUTION 9'6" HIGH
otoño invierno 2009